
La Buena Nueva del
Reino de Dios
y del
Trono de Su Gloria*

Espíritu de Verdad

www.LaParusia.com

* Para una mejor comprensión de la presente obra se recomienda, en primer lugar, leer el *Extracto de las ocho pláticas comentando el libro La Buena Nueva del Reino de*

Dios y del Trono de Su Gloria, que se encuentran en la segunda parte del anexo, al final del índice. En segundo lugar se recomienda leer las *Ocho pláticas comentando el libro La Buena Nueva del Reino de Dios y del Trono de Su Gloria*, que se encuentra en la primera parte del anexo, al final del índice. Finalmente, en tercer lugar, se recomienda leer el libro completo: *La Buena Nueva del Reino de Dios y del Trono de Su Gloria*.

Índice

Antecedentes	9
<i>Preparando el camino para la revelación de la verdad</i>	
Comentario inicial	15
<i>Solo la verdad es</i>	
Palabra de Verdad	17
<i>Las cuatro máximas de la verdad y de la ilusión</i>	
I. La verdad y la ilusión	19
<i>El reino divino, el reino espiritual y el reino material</i>	
La verdad:	
1. El reino divino	
La ilusión:	
2. El reino espiritual	
3. El reino material	
II. La ilusión	21
<i>Manifestación del reino espiritual y del reino material</i>	
1. La manifestación de la existencia o ilusión en siete eras o días	
2. La “caída” de los hijos de Adán del reino espiritual ascendido al reino material	
3. Conclusiones de este capítulo:	
A. Los seres humanos o hijos de Adán se encuentran muertos: deben lograr la resurrección de los muertos y la vida eterna	
B. Los seres humanos o hijos de Adán se encuentran dormidos: deben despertar	

III. La verdad

35

Reabsorción del reino material y del reino espiritual en el reino divino

1. La resurrección de los muertos y la vida eterna
2. La restauración de los hijos de Adán en el Reino de Dios o Reino del Ser
 - A. Situación que prevalece en los hijos de Adán desde la “caída”

B. Modo para restaurar a los hijos de Adán en el Reino de Dios

3. La restauración del Reino de Dios en el Trono de la Gloria de Dios

- A. Situación que prevalece en el Reino de Dios o Reino del Ser

La Triada Inferior en los cielos bajos:

El coro noveno: Ángeles

El coro octavo: Arcángeles

El coro séptimo: Principados

La Triada Intermedia en los cielos medios:

El coro sexto: Potestades

El coro quinto: Virtudes

El coro cuarto: Dominaciones

La Triada Superior en los cielos altos:

El coro tercero: Tronos

El coro segundo: Querubines

El coro primero: Serafines

B. Modo para restaurar el Reino de Dios en el Trono de la Gloria de Dios

Primero: Ascendiendo desde los cielos bajos y cielos medios hacia los cielos altos del Reino de Dios

Segundo: Ingresando desde los cielos altos al Trono de la Gloria de Dios

- a. La conciencia de los Serafines
Superando la conciencia de los Serafines
- b. La conciencia de los Querubines
Superando la conciencia de los Querubines
- c. La conciencia de los Tronos
Superando la conciencia de los Tronos
- d. Una práctica adicional: del Santo al Santo-Santo y al Santo-Santo-Santo

4. Conclusiones de este capítulo:
- A. El reino material y el reino espiritual deben restaurarse en el reino divino
 - B. Cristo, el Hijo del hombre, es el Redentor y el Restaurador universal

IV. Precisando la verdad y la ilusión 65

La restauración universal

1. Dios: el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es
2. La Santísima Trinidad: una concepción concebida en la ilusión
3. El Espíritu de Verdad & otros Ángeles del Señor
4. El Espíritu de Verdad y el Hijo del hombre
5. El Hijo del hombre y la Palabra de Verdad
6. Parusía, la resurrección de los muertos y la vida eterna

Epílogo 75

7. Nuevo evangelio de la verdad
8. Palabra de Verdad, *comentada*
9. ¡Oh, Espíritu de Verdad!

Apéndice 79

Dos pláticas sobre la verdad y la ilusión

1.-Primera plática sobre la Verdad y la Ilusión

79

1. La verdad y la ilusión
2. El paso de la ilusión a la verdad
3. Tu y yo somos la verdad porque solo la verdad Es
4. La restauración en la verdad completa
5. Cuando la ilusión desaparece, la verdad permanece tal cual Es
6. Restaurada la verdad, la ilusión nunca fue, ni es, ni será
7. El Hijo del hombre trae la Palabra de Verdad al mundo
8. Solo el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto Es
9. La regla de oro es despertar

2.-Segunda plática sobre la Verdad y la Ilusión

93

1. El altar de Dios ha sido profanado...
2. En la verdad no hay percepción en absoluto
3. La verdad y la ilusión son irreconciliables
4. La perfecta santidad: requisito previo a la verdad completa
5. Solo el que ha vivido la verdad completa puede dar testimonio de ella y guiarte hacia ella
6. El Hijo del hombre da testimonio de la verdad
7. Despertar: el primer paso hacia la verdad completa
8. ¿Cómo debe transmitirse el mensaje?

Anexo

Ocho pláticas comentando el libro La Buena Nueva del Reino de Dios y del Trono de Su Gloria* 1

Primera plática: El marco teórico mínimo pero suficiente para guiarlos a todos hasta la verdad completa: el reino divino o Dios. 2

Segunda plática: La manifestación de los reinos espiritual y material, y la situación del ser humano en el reino material. 10

Tercera plática: La reabsorción de los reinos material y espiritual en el reino divino, y el papel que Cristo, el Hijo del hombre, desempeña en este proceso de redención y restauración universal. 18

Cuarta plática: El mensaje original de Cristo, en su primera venida al mundo, demarca o separa con claridad la verdad de la ilusión. 26

Quinta plática: Modo para que el ser humano supere la ilusión de los reinos material y espiritual y se restaure a sí mismo, en la verdad completa del reino divino o Dios. 36

Sexta plática: La Creación, y la caída, redención y restauración del ser humano en el reino divino o Dios. 42

Séptima plática: La Palabra que guía hasta la verdad completa: el reino divino o Dios 48

Octava plática: Parusía: la Segunda Venida de Cristo al mundo 54

Extracto de las ocho pláticas comentando el libro <i>La Buena Nueva del Reino de Dios y del Trono de Su Gloria</i>	1
Extracto de la primera plática	2
Extracto de la segunda plática	4
Extracto de la tercera plática	5
Extracto de la cuarta plática	6
Extracto de la quinta plática	7
Extracto de la sexta plática	8
Extracto de la séptima plática	9
Extracto de la octava plática	10

*Estas ocho pláticas se impartieron y filmaron periódicamente desde el día 12 de febrero de 2011 hasta el día 2 de abril del mismo año, y fueron corregidas y editadas por el autor para anexarse al final del presente libro.

Antecedentes

Preparando el camino para la revelación de la verdad

A continuación describo cinco intervenciones directas del Espíritu de Verdad que no solo fueron momentos decisivos en mi vida sino que, a su vez, encaminaron los eventos para la revelación de la verdad completa a través de este libro.

1. La primera vez que el Espíritu de Verdad intervino directamente en mi vida fue en el mes de julio de 1980, exactamente tres años después de haber iniciado formalmente mi práctica espiritual, el 7 de Julio de 1977. Este hecho marcó decisivamente mi porvenir. Sobre esta intervención directa del Espíritu de Verdad y al cual me referí entonces, como un contacto con mi Yo Superior, escribí y deje reportado en su momento, en un documento autobiográfico, lo siguiente: "Este importante evento no sucedió, como alguien podría pensar, en meditación o en un estado de profunda reflexión o contemplación, sino que llegó en el momento más inesperado que uno pudiera imaginar: Me encontraba platicando con un buen amigo sobre algún tema poco importante. Repentinamente, la fuerza de mi Yo Superior (Espíritu de Verdad) saturó toda mi persona con una poderosa

vivencia de eternidad y transmitió un mensaje, sin palabras, que resonó en mi cabeza. El mensaje traducido en palabras, decía: *No tienes por qué preocuparte, todo lo que te sucede es por el bien de tu propia evolución.* Sentí y supe, fuera de toda duda, lo que es en verdad el hombre. Un hermoso ser en continua evolución en el cosmos, sin la posibilidad de fracaso en su desarrollo e inmortal en su esencia. El ser que en verdad somos es eterno y en continua evolución de regreso a lo divino. Este importante evento antecedió a una serie de vivencias místicas que en el futuro inmediato habría de vivir, sin ningún esfuerzo ni control por parte de mi voluntad y que, por momentos, me transportaban a estados de conciencia de un orden muy superior al que uno está acostumbrado a vivir de ordinario.

Todo parecía indicar que mi Yo Superior (Espíritu de Verdad), sabiendo lo que me esperaba, se anticipó previniéndome en el sentido de que, pasara lo que pasara, sólo sucedía como parte de mi propia evolución y que, por lo tanto, nada debía temer al respecto”.

De todas las vivencias místicas vividas después de recibir el mensaje antes referido, tres superan por su importancia al resto de ellas y, de hecho, es en la tercera de éstas tres cuando el Espíritu de Verdad intervino directamente por segunda vez. Sobre la primera y la segunda de estas tres vivencias escribí en su momento: “Por aquel entonces (agosto de 1980), estaba construyendo un edificio a varias cuadras de mi casa para venderlo en condominio. Diariamente caminaba hasta la obra para supervisar el trabajo, según avanzaba. Uno de esos días, mientras caminaba rumbo a la obra y sin ningún esfuerzo por parte de mi voluntad, me vi profunda y materialmente invadido por una vivencia iluminadora que arrebatava y nublabo todo lo demás. Traducir esta vivencia extática en palabras resulta totalmente inadecuado. Para explicarla, diría: “Fuera del tiempo y del espacio existe el ser Absoluto en perfecta y eterna paz”. La vivencia permaneció

por algunos segundos y luego desapareció. Esta fue la primera vez que hice contacto con la Fuente que permanece, por decirlo de alguna forma, más allá de la mutación y el cambio, del sufrimiento y la confusión, más allá del tiempo y el espacio, del cuerpo y la mente. Las palabras jamás podrán explicar las vivencias de este tipo. Quien las ha vivido sabe que resulta inútil hablar de ellas. Uno o dos meses después, mientras caminaba desde la alberca hasta los vestidores del club a donde solía ir a nadar, fui invadido, nuevamente, por otra vivencia de lo sagrado. Esta se relacionaba con la descrita anteriormente, con la diferencia de que, en esta ocasión, el mensaje iba más allá del anterior, en cierto aspecto. La vivencia, explicada en palabras, diría: "Fuera del tiempo y el espacio existe el ser Absoluto en perfecta y eterna paz, y nosotros somos El". Nosotros que somos El, nos asombramos profundamente cuando descubrimos lo que en verdad somos, es decir, El mismo. Nos asombramos al despertar a nuestra verdadera naturaleza, la cual siempre ha sido, es y será eternamente. Lo anterior implica que cada uno de nosotros ya es El, no una parte de El, sino El mismo. Pero nos sorprendemos enormemente cuando nos damos cuenta de ello".

2. Sobre la tercera vivencia mística y en la cual intervino directamente el Espíritu de Verdad por segunda vez, escribí en su momento lo siguiente: "Las vivencias iluminadoras que se habían venido presentando, una tras otra, desde el mes de agosto (1985), culminaron con la perfecta unión mística, el 11 de noviembre de 1985. En las vivencias anteriores, experimentadas principalmente en el segundo semestre de 1980 y en el segundo semestre de 1985, mientras hacia contacto con la Fuente más allá del tiempo y el espacio, con la certeza de la existencia de Dios más allá de la mutación y el cambio, permanecía de alguna forma yo como *algo* que se da cuenta de ello. En la vivencia que a

continuación narraré, simplemente me convertí en El. El universo entero desapareció y solo permaneció el infinito y eterno Absoluto. No había ningún residuo de individualidad que se diera cuenta de ello; simplemente desapareció el individuo junto con todo el universo fenoménico y sólo permaneció El. Escribí, a los pocos días de haber pasado por este estado de contemplación extática, lo siguiente: Me encontraba sentado. Inesperadamente recibí la orden de levantar los ojos en dirección a la coronilla (el Espíritu de Verdad dijo claramente, sin palabras, lo siguiente en mi mente: *levanta los ojos hacia arriba*). Lo hice y fue entonces cuando mi conciencia se fusionó con lo divino. Sucedí la cabeza con fuerza para volver a mi estado usual y, entonces, nuevamente recibí la orden de volver a levantar los ojos hacia arriba (el Espíritu de Verdad dijo por segunda vez claramente y sin palabras, lo siguiente: *levanta los ojos hacia arriba nuevamente*). La fusión con lo divino no se dejó esperar. Escribí en mis apuntes de noviembre de 1985: Hace unos días tuve la vivencia de ser Ello (Dios, Brahmán). Humildemente puedo decir que he tenido la vivencia de Ello. Ello ha estado siempre ahí; cuando digo siempre, no me refiero a todo el tiempo, sino más bien a la carencia total de tiempo. Ello no puede ser explicado con palabras. Ello es eterno, nunca ha nacido ni está sujeto a corrupción. Es totalmente imperecedero, existente, existe por sí mismo. Ello está ahí, inmutable. La vivencia de éxtasis fue tan contundente, que en dos ocasiones llevé las manos instintivamente a la cara. Ello era impresionante por su inmensidad. Siempre ahí: Existente, eterno, inconmensurable, infinito. Todo lo que existe esta soportado en El; nada existe que no sea El. Simplemente, Ello es. Desde hace algunos años he venido teniendo vivencias extáticas de orden superior. He tenido conciencia de eternidad, de que somos eternos, de que todo lo que existe es eterno, de que en verdad somos y estamos eternamente. He tenido repetidas veces vivencias

de este tipo y de algunas similares, siempre relacionadas con la vastedad del universo, de Ello. Pero en esta última ocasión, la vivencia fue impresionable y, sin embargo, enriquecedora, integral, adorable. Nada puede escapar a Ello ya que todo lo que existe es Ello. Dios nos bendiga a todos”.

3. Durante los años posteriores a esta vivencia de la verdad completa o entrada al Trono de la Gloria de Dios, como ha quedado definido en este libro, continuaron apareciendo vivencias místicas de diferente tipo e intensidad hasta que, en marzo de 1991, por petición de tres mujeres (Ruth mi esposa, una de sus hermanas y una amiga de mi esposa) se formó un pequeño grupo de discípulas y empecé a transmitir la enseñanza. Conforme el tiempo pasaba, el grupo de asistentes empezó a crecer más y más. Buscando una respuesta en cuanto a qué mensaje único debía transmitir a todos los que se acercaban a mí en busca de enseñanza espiritual, el Espíritu de Verdad intervino nuevamente en un momento dado, por tercera vez, y dijo con claridad absoluta: *Háblales de Mi. Diles que existe un camino que conduce hacia Mi.* Ante estas palabras, entonces, pensé: No van a entender nada. A lo cual el Espíritu de Verdad contestó nuevamente, con claridad absoluta: *Ese no es asunto tuyo.* Durante los años que siguieron a esta tarea encomendada, dediqué el tiempo a impartir a los grupos que asistían a las reuniones periódicas que sosteníamos, los diversos senderos espirituales tal y como los explican las principales tradiciones espirituales del mundo. Esto con la intención de mostrar a los demás, un “camino” o sendero conducente a lograr la unión consciente del ser humano con la divinidad, tal y como se me había solicitado. Todos los libros que aparecieron gradualmente como resultado de este esfuerzo, deben considerarse solo como una obra precursora del presente libro destinado a revelar la verdad completa.

4. Una vez que consideré haber cumplido debidamente la tarea antes mencionada, deje de impartir la enseñanza a grupos en forma regular y deje también de escribir. Sin embargo, a principios del año 2010 el Espíritu de Verdad volvió a intervenir por cuarta vez solicitando una nueva tarea. Cuando yo ya daba por sentado que mi misión y servicio hacia mis semejantes había concluido en mi vida, el Espíritu de Verdad hablo nuevamente en mi interior y dijo, simplemente: *Da testimonio de Mi y de Mi Reino*. Pasaron tres días de profunda reflexión, posteriores a esta nueva tarea encomendada hasta que, en un momento dado, simplemente la acepte diciendo mentalmente: Estoy listo para cumplir mi misión.

5. Para lograr cumplir con esta nueva tarea, reuní un pequeño grupo de discípulos que ya todos ellos, lo habían sido en el pasado, y comencé a hablar*. A las pocas semanas de reunirnos fue cuando el Espíritu de Verdad interviniendo por quinta vez y revelo la Palabra de Verdad, alrededor de la cual gira completamente el debido cumplimiento de la tarea encomendada: Dar testimonio de Dios y de Su Reino. En un momento inesperado, el Espíritu de Verdad dicto en mi mente las cuatro máximas que revelan la verdad completa y, luego, dicto el título con el cual debían ser conocidas estas cuatro máximas: Palabra de Verdad.** Todo el contenido de este libro, como está dicho, gira alrededor de esta Palabra de Verdad cuyo objetivo es, revelar la verdad completa y lograr con ello la restauración universal de la humanidad.

** Treinta y tres fueron las pláticas impartidas cuyo contenido sirvió para la elaboración de la presente obra. Las primeras pláticas trataron sobre la verdad y la ilusión en sí y, de éstas, las dos primeras han sido añadidas en un apéndice al final de este libro.*

***Ver Palabra de Verdad en la página 17.*

Comentario inicial

Solo la verdad es

El Espíritu de Verdad reveló la Palabra de Verdad como un medio útil para guiar a la humanidad hasta la verdad completa. No obstante, para lograr efectivamente disipar la ilusión que no es y restaurar la verdad que es, resulta necesario puntualizar lo siguiente en relación a los diversos capítulos de este libro:

El *primer capítulo* muestra una gráfica que solo resulta útil para ubicar la verdad (el reino divino o el Trono de la Gloria de Dios) y la ilusión (el reino espiritual o Reino de Dios y el reino material o expulsión del Reino). Esta gráfica podría hacer caer en el error de creer que, tanto la verdad como la ilusión son algo que es. Para permanecer a salvo de este error, se debe tomar en cuenta que en la Palabra de Verdad se afirma que, la verdad es y que la ilusión no es, se afirma que la verdad es absolutamente verdad y que, la ilusión, es absolutamente ilusión. Es decir, no se habla aquí de la verdad y de la ilusión como un par de opuestos reales, como una dualidad, verdad e ilusión, como dos cosas que son: solo la verdad Es. Por ello, la gráfica solo resulta útil, entonces y como ya esta dicho, para ubicar la verdad que es y la ilusión que no es, como un medio para guiar a la humanidad hasta

la verdad completa: la única verdad que Es.

El *segundo y tercer capítulo*, por su parte, describen la existencia o ilusión como un acto dado en el tiempo y en el espacio. Un acto de manifestación o creación de la existencia, en el capítulo dos y, un repliegue de la misma existencia o ilusión de regreso a la Fuente divina, en el capítulo tres. Aquí, nuevamente se puede caer en el error de creer que la existencia o ilusión es algo que es, pues se habla de ella como tal, como algo que es y que realmente sucede en el tiempo y el espacio. Nuevamente aquí y para permanecer a salvo de este error, se debe tomar en cuenta que en la Palabra de Verdad se afirma que la ilusión es ilusión, que la ilusión es absolutamente ilusión, que la ilusión no es: solo la verdad Es. Describir entonces la existencia o ilusión como si fuera algo que es, algo que realmente sucede en el tiempo y el espacio, solo resulta útil para ubicar la ilusión que no es y así, como ya está dicho, lograr guiar a la humanidad hasta la verdad completa: la única verdad que Es.

El *cuarto capítulo*, por su parte, esta destinado a precisar la verdad y la ilusión para que la humanidad pueda, finalmente, disipar la ilusión que no es y restaurar la verdad que Es.

Palabra de Verdad

1. La verdad es verdad; la ilusión es ilusión.
2. La verdad es absolutamente verdad;
la ilusión es absolutamente ilusión.
3. En la verdad, no se habla de la verdad ni de la ilusión;
en la ilusión, se habla de la verdad y de la ilusión.
4. La verdad es; la ilusión no es.

I. La verdad y la ilusión

El reino divino, el reino espiritual y el reino material

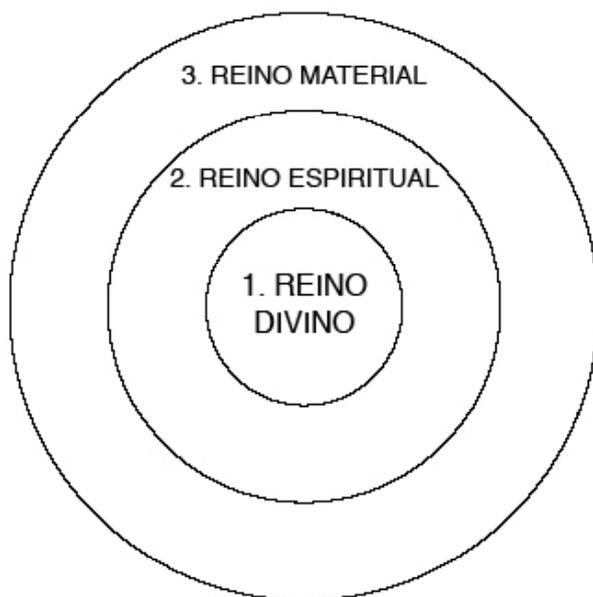
La verdad:

1.- El reino divino (El Trono de Su Gloria): Dios mismo o Dios en Sí mismo

La ilusión:

2.- El reino espiritual dividido en dos partes: el reino espiritual ascendido (El Reino de Dios) y el reino espiritual caído (El Reino de Tinieblas).

3.- El reino material: El reino de los cinco sentidos físicos.



LA VERDAD:
1. REINO DIVINO

LA ILUSIÓN:
2. REINO ESPIRITUAL
3. REINO MATERIAL

** Tómese en cuenta que el único y verdadero Reino de Dios es el reino divino: La Unidad Absoluta del Único Ser que Es. No obstante, debido a la dificultad que implica dar cabal cumplimiento a la petición "da testimonio de Mí y de Mí Reino" consideré oportuno para lograr una mejor exposición del tema, llamar al reino espiritual ascendido el Reino de Dios o del Ser y, al reino divino, el Trono de su Gloria. De cualquier manera, el ser humano en su experiencia de regreso a la verdad completa, o reino divino, bien puede considerar el reino espiritual ascendido como un verdadero Reino de Dios, comparado con el reino material que ahora experimenta.*

II. La ilusión

Manifestación del reino espiritual y del reino material

1. La manifestación de la existencia o ilusión en siete eras o días

En la Biblia, al inicio del Antiguo Testamento, en el Génesis, se relata la manifestación del reino material en siete eras o días: el primer día, Yahveh Elohim (1) separa la luz (día) de la oscuridad (noche) (2). El segundo día, separa el cielo de la tierra (3). El tercer día, separa la tierra de los mares y aparece el reino vegetal sobre la tierra. El cuarto día, separa el sol para dar luz al día, de la luna y las estrellas para dar luz a la noche. El quinto día, aparece el reino animal en los mares y sobre la tierra. El sexto día Yahveh Elohim dice: <Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra>. Creo, pues Yahveh Elohim al ser humano a imagen suya, a imagen de Yahveh Elohim le creó, macho y hembra los creo (4). Finalmente, el séptimo día, dando por concluida su obra cesa toda labor (5) (Gen. 1:1-31 y 2:1-4).

Comentarios:

(1) El nombre Yahveh Elohim está compuesto de dos partes: El nombre Yahveh (Yavé) es una transliteración del tetragrama hebreo YHWH que significa “Yo soy”, “Yo hago ser” o “Yo estaré presente”. El nombre Elohim (palabra traducida en la Biblia como Dios) es una palabra hebrea, plural del nombre Eloah y significa “dioses”*.

**Los Elohim pueden ser concebidos como los siete seres o espíritus creadores o emanaciones del Logos, la Palabra o Verbo creador (Demiurgo, en otra terminología). Así el Logos sería la causa primaria de la manifestación o existencia y, los Elohim, sus siete emanaciones creadoras, una de las cuales es Yahveh. Al principio, los Elohim eran llamados Achad (Uno) o la <Deidad, Uno en Muchos>. Posteriormente, los siete Elohim fueron concebidos como uno solo: Yahveh, concibiéndolo a su vez como el Dios Único y dando con ello el paso hacia el monoteísmo, pero sin tomar en cuenta que el Génesis mismo afirma al respecto: <Y dijo Yahveh Elohim: ¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! . . . > (Génesis 3:22). Las traducciones de la Biblia designan a los Elohim con el nombre de <Dios> o <Señor Dios>. Sin embargo, es de advertir que el primer capítulo del Génesis al referirse a Dios se refiere al Logos en sí (los siete Elohim en conjunto), mientras que el segundo capítulo al referirse al <Señor Dios> o <Yahveh Dios>, lo hace refiriéndose al Elohim llamado Yahveh, en particular.*

El mandato del Shema dado al pueblo de Israel y que, es la clave que desentraña la noción judía de Dios, se lee en voz alta: Shema Israel Adonai Eloheynu Adonai Ehad (Deuteronomio. 6:4). Shema significa “escucha”; Adonai significa “mi Señor”, palabra que no aparece en el texto hebreo. Las que sí aparecen son las cuatro letras conocidas como Tetragrámaton (“de cuatro letras”, en griego), YHVH (Yahveh). Este fue el nombre que reveló Dios a Moisés (Éxodo 6:3), pero como asume la santidad de Dios, no la pronunciaba más que el sumo sacerdote en el Día de la Redención, y por ello cuando aparecen las letras YHVH en el texto de las escrituras se inserta la palabra Adonai, para recordar al lector que no pronuncie el nombre y mejor diga Adonai; Eloheynu contiene la palabra elohim que significa “dioses”; con un pronombre agregado al final para significar, “nuestro elohim”; y Ehad significa “Uno o Único”. La frase palabra por palabra diría, entonces: “Escucha, Israel: Yahveh nuestro Elohim es Yahveh Único”. Otras frases para significar la frase original serían: “Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el úni-

co Yahveh” o “Escucha, Israel: Yahveh, nuestro Dios, es Yahveh Único” o “Escucha, Israel: Yahveh es nuestro Dios, Yahveh es Uno” o “Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios, Yahveh es Uno” o “Escucha, Israel: Yahveh es nuestro Dios, Yahveh solamente”.

En Oriente Medio, El era el nombre de Dios Supremo o Altísimo, donde las tribus nómadas se convirtieron en el pueblo de Israel. En los primeros mitos cananeos, El o El Elyon (Dios Supremo o Altísimo) es el Dios sobre todos los dioses, el padre de los dioses, la cabeza del consejo de dioses. Se consideraba que El estaba tan lejos del mundo que empleaba a los dioses menores, los Elohim, para que realizaran su obra creadora. A través de la Biblia se relata una constante contienda del Dios de Israel, Yahveh Elohim, contra los otros dioses (Ver Deuteronomio 20:16-18, Josué 24:2), buscando ser concebido como único Dios. Por ello, servir a otros dioses era el mayor error que despertaba la ira de Yahveh Elohim (Ver Deuteronomio 6:14-19, 11:16ss, 29:23-27, 31:14-20, 32:12, 16, 21). Al principio, Yahveh Elohim había sido sólo un dios más al servicio de El, guardián de una región y de un pueblo en particular. El texto original explica: “Cuando Elyon (el Altísimo) repartió las naciones, cuando distribuyó a los hijos de Adán, fijo las fronteras de los pueblos, según el número de dioses (elohim): La parte de Yahveh fue su propio pueblo, el de Jacob, la porción que le correspondía” (Deuteronomio 32: 8-9). Los autores del último texto oficial (masorético), sin embargo, cambiaron la redacción de “según el número de dioses” a “según el número de los Hijos de Dios”. Como se ve, el texto inicial recoge la idea original, de Dios y los dioses, con mucha exactitud. Por ejemplo, el Salmo 82:1 dice literalmente: “Elohim está en la reunión de El, para emitir un juicio entre los Elohim”. Pero, este salmo proviene de una sección del Libro de los Salmos en la que el nombre de Yahveh fue eliminado por reverencia (como se explico antes) y sustituido por Elohim. De modo que el versículo se leía originalmente: “Yahveh está en la reunión de El, para emitir un juicio entre los Elohim (los otros dioses)”. En conjunto, la Biblia muestra cómo Yahveh Elohim invade completamente tanto el dominio de El (Dios Altísimo) como el de los otros Elohim (dioses), apropiándose los por completo. Es así como el Elohim llamado Yahveh termina siendo concebido por el pueblo de Israel como el Dios Uno y Único, dando con esto el paso definitivo al monoteísmo.

(2) Como vemos, el relato de la creación muestra desde el primer día o era, la aparición de la dualidad o ley de polaridad (luz-oscuridad), una de las siete leyes o principios de la

existencia o ilusión*.

**Estas leyes que aquí llamo las siete leyes de la existencia o ilusión, son conocidas como las siete leyes o principios herméticos, atribuidos a Hermes Trismegistro y que operan universalmente en el reino material y en el reino espiritual (ilusión) mas no, en el reino divino (verdad). Estas leyes son descritas por la tradición hermética de la siguiente manera:*

1. Ley de mentalismo: *El Todo es mente; el universo es mental.*
2. Ley de correspondencia: *Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba.*
3. Ley de vibración: *Nada está inmóvil; todo se mueve; todo vibra.*
4. Ley de polaridad: *Todo es doble, todo tiene dos polos; todo, su par de opuestos.*
5. Ley de ritmo (o ciclos): *Todo fluye y refluye; todo tiene su periodo de avance y retroceso; todo asciende y descende; todo se mueve como un péndulo.*
6. Ley de causa y efecto: *Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa.*
7. Ley de generación: *Todo tiene su principio masculino y femenino.*

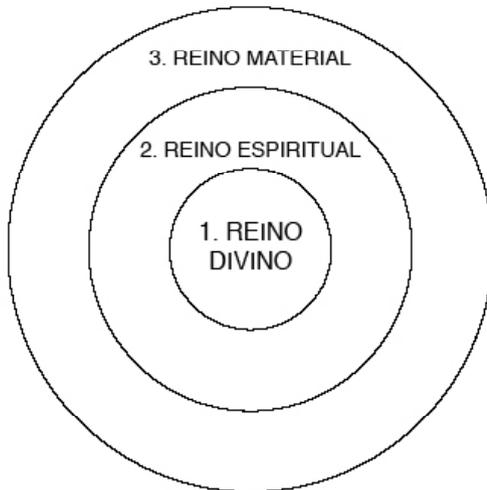
La verdad:

1.-El reino divino.

La ilusión:

2.- El reino espiritual
(ascendido y caído)

3.- El reino material
(caído).



(3) En algunos relatos extra bíblicos se explica que el segundo día de la creación, se libró una gran batalla en el cielo*

(pues ambos reinos, el espiritual y el material, están gobernados por las siete leyes de la existencia o ilusión, siendo una de ellas la ley de polaridad): El Arcángel Miguel y sus legiones vencen y expulsan del reino espiritual a Satán y a su ejercito, arrojándolos a tierra o reino material. Se explica que las legiones de Miguel superaban en dos a uno a las de Satán. Este relato sugiere que, de la manifestación toda, una tercera parte se considera “caída” o expulsada del reino espiritual ascendido, hacia el reino material y hasta sus niveles más inferiores, el inframundo o reino de tinieblas (reino espiritual caído), mientras que dos terceras partes permanecen en el reino espiritual ascendido.

Tómese en cuenta que en los relatos extra bíblicos Satán (adversario) fue inicialmente Lucifer (el Portador de la Luz) “el mas poderoso de los Serafines, el Virrey o Regente de Dios”. Sin embargo, los mitos sobre el proceso de manifestación cósmica explican que éste experimentó una caída progresiva o expulsión del reino espiritual ascendido hacia el reino material y hasta sus niveles más inferiores, el reino espiritual caído. Por su parte, el Arcángel Miguel también experimento una caída en la experiencia creativa, pues inicialmente era también un Serafín en los cielos altos colindando con el Trono de la Gloria de Dios y, posteriormente, se le localiza como un Arcángel en los cielos bajos colindando con el reino material**. Lo mismo sucede al Arcángel Gabriel. De acuerdo al mito***, inicialmente era uno de los cuatro Príncipes Serafines que rodeaban el Trono de la Gloria de Dios**** (Metatrón o Lucifer, Kemuel, Natanael y Gabriel) que gobernaban a todos los demás Serafines en los cielos altos pero, posteriormente, aparece como el Arcángel Gabriel anunciando en el reino material a Daniel la llegada de un nuevo Mesías, mensaje que repite medio milenio más tarde a María en la Anunciación y a Zacarías con la llegada de Juan el Bautista, precursor de

Cristo. Seiscientos años después reaparece el Arcángel Jibril/Gabriel para dictar la totalidad del Corán a Mahoma.

** Ver también Apocalipsis 12:7-9*

*** Ver en el siguiente capítulo la distribución de los cielos altos, medios y bajos, en el reino espiritual ascendido.*

**** Entiéndase por mito un relato que busca desentrañar misterios profundos, inalcanzables por la lógica o razón que emana de la información obtenida con los sentidos físicos.*

***** Ver también Apocalipsis 4:6-8*

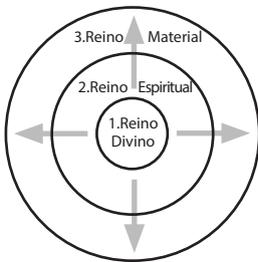
(4) Como vemos en el sexto día Yahveh Elohim dice: <Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra...>. Creó, pues Yahveh Elohim al ser humano a imagen suya, a imagen de Yahveh Elohim le creó, macho y hembra los creó (Gen. 1: 26-27). Esta parte del relato está implicando que tanto los seres humanos en el reino material, como sus creadores Elohim (dioses) en el reino espiritual, se encuentran gobernados por la ley de polaridad (“hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra”, “a imagen suya los creo”, “macho y hembra los creo”), una de las siete leyes o principios que gobiernan la existencia o ilusión.

(5) En el relato, la obra de manifestación cósmica llevada a cabo por Yahveh Elohim termina, como vemos, con la creación del ser humano en el sexto día. Viendo su obra culminada descansa, entonces, el séptimo día*. Pero, ¿por qué razón concluye Yahveh Elohim su obra creadora con la manifestación del ser humano en el sexto día y luego descansa en el séptimo día? ¿Por qué la manifestación cósmica se da por concluida con la aparición del ser humano? Tal y como será aclarado más adelante, esto se debe, esencialmente, a

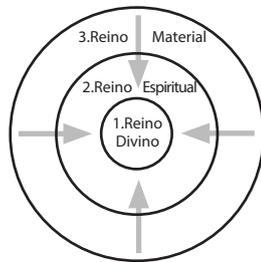
que con la aparición del ser humano se culmina un proceso que es radicalmente opuesto al reino divino. Mientras que el reino divino es Unicidad Absoluta, el ser humano en el reino material con una mente concreta bien desarrollada, alcanza un punto de completa separación y aislamiento: Con los sentidos físicos el ser humano se percibe separado de los objetos percibidos y, con su mente concreta, se concibe como un yo (ego) individualizado y separado de todo, de la existencia toda y de la esencia divina por igual. Es el mayor punto de aislamiento y separación posible en el reino material concreto, lo opuesto completamente a su verdadera esencia en el reino divino.

**Para comprender la metáfora sobre la creación aquí expuesta, podemos recurrir a un concepto oriental bien conocido en relación a la manifestación y reabsorción cósmica: la respiración de Brahma. Durante la exhalación Brahma manifiesta el cosmos y, durante la inhalación, reabsorbe el cosmos en sí mismo, solo para exhalar nuevamente una vez más, repitiendo el proceso una y otra vez (ley de los ciclos). Esto podría compararse con el acto de inflar un globo (manifestación del reino espiritual y del reino material) y luego desinflarlo (reabsorción del reino material y del reino espiritual) para, luego inflarlo una vez más.*

Este capítulo describe la manifestación cósmica y, el siguiente, describe la reabsorción cósmica pero, explicando a su vez, qué debe suceder para que se logre la “restauración universal” (judaísmo) o “el fin del sueño cósmico” (budismo), reabsorbiéndose la totalidad de la manifestación en el reino divino (fin del tiempo), impidiendo que otra nueva “respiración” se lleve a cabo



Manifestación Cósmica



Reabsorción Cósmica

2. La “caída” de los hijos de Adán del reino espiritual ascendido al reino material

Más adelante, en el mismo Génesis, se relata la situación en que se encuentra el ser humano o hijos de Adán, una vez manifiestos en el reino material. La metáfora explica varios puntos importantes:

Primer punto:

Primero que, <Yahveh Elohim formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente> (Gen. 2:7).

Comentario al primer punto:

Esto localiza al ser humano o hijos de Adán ya decididamente en el reino material.

Segundo punto:

Segundo que, Yahveh Elohim colocó en el centro del jardín del Edén (del *hebreo*, “deleite”) dos árboles, “el árbol de la vida” y “el árbol de la ciencia del bien y el mal” (1). Y, entonces impuso al hombre este mandamiento: <De cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio> (2) (Gen. 2:16). Sin embargo, un poco más adelante en el relato se explica que la serpiente (3) dice a la mujer: <De ninguna manera moriréis. Es que Yahveh Elohim sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán entrambos los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal>. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y

dio también a su marido, que igualmente comió. Entonces se les abrieron a ambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores (Gen: 3:4-7).

Continúa el relato: <Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Elohim que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Elohim por entre los árboles del jardín. Yahveh Elohim llamó al hombre y le dijo: <¿Dónde estás?>. Este contestó: <Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí>. El replicó: <¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?> Dijo el hombre: <La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.> Dijo, pues, Yahveh Elohim a la mujer: <¿Por qué lo has hecho?> Y contestó la mujer; <La serpiente me sedujo, y comí.> (Gen. 3:8-13). Luego Yahveh Elohim maldice a la serpiente (“maldita seas entre todas las bestias... Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida...”), y a la mujer (“Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará.”), y al hombre (“...con fatiga sacarás del suelo el alimento todos los días de tu vida... Con el sudor de tu rostro comerás el pan... Porque eres polvo y al polvo tornarás.”).

Y Yahveh Elohim termina en la metáfora diciendo: <¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre>. Y le echó Yahveh Elohim del jardín del Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín del Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida> (Gen: 3:22-24).

Comentarios al segundo punto:

(1) El “árbol de la vida” es el símbolo de la verdad (unicidad absoluta con Dios) o vida eterna en el reino divino (el Trono de la Gloria de Dios) y, el “árbol de la ciencia del bien y el mal” es el símbolo de la ilusión de separación de Dios experimentada, completamente, en el reino material y en el reino espiritual caído (La Expulsión del Reino) y, en menor medida, experimentada también, en el reino espiritual ascendido (El Reino de Dios). De ahí que posteriormente Yahveh Elohim declare en el relato: <¿He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal!* Ahora, pues, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo del él viva para siempre>** (Gen. 3: 22).

** Ley de polaridad (en este caso el desarrollo de la mente concreta o ego (del latín, yo) que concibe el bien y el mal), una de las siete leyes de la existencia o ilusión. Yahveh Elohim esta afirmando en la metáfora que los Elohim (dioses), en el reino espiritual (representado por el jardín del Edén), se encuentran también bajo el influjo del “fruto del árbol de la ciencia del bien y el mal” (ley de polaridad) y, por lo tanto, bajo el influjo de las siete leyes interdependientes que gobiernan la existencia o ilusión.*

*** El relato muestra con claridad que “el fruto del árbol de la vida” (la Verdad o “Vida Eterna”) y “el fruto del árbol de la ciencia del bien y el mal” (la Ilusión (de la dualidad) o “Muerte”) son completa y absolutamente irreconciliables. O se come de uno o se come del otro, pero jamás de ambos: O se es la verdad (reino divino) al comer “el fruto del árbol de la vida”, o se experimenta la ilusión de la dualidad (reino espiritual y reino material) al comer “el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal”.*

(2) Por un lado Yahveh Elohim dice al hombre: <De cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que

comieres de él, morirás sin remedio> (Gen. 2:16). Por el otro lado la serpiente dice a la mujer: <De ninguna manera moriréis. Es que Yahveh Elohim sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal> (Gen. 3: 4-5). Y cuando ambos comieron: <Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores (Gen: 3: 7).

En la metáfora comieron y no “murieron sin remedio” sino que “se les abrieron los ojos y se dieron cuenta que estaban desnudos”. ¿Que significa esta aparente contradicción?: Que el relato lo que en realidad esta implicando es que “morir sin remedio” es equivalente a “caer” a una realidad de percepción tangible y concreta o reino material (se os abrirán los ojos...) y también el desarrollo de una mente concreta que juzga lo percibido, de acuerdo a la ley de polaridad (“... y seréis como dioses, conocedores del bien y el mal” o , mejor dicho, concibiendo con la mente concreta el bien y el mal, conceptos ambos para nada absolutos sino completamente relativos, porque lo que un hombre puede concebir como bueno o malo, para otro puede ser exactamente lo contrario). Tómese en cuenta que “darse cuenta de que estaban desnudos” implica una mente concreta que percibe y hace un juicio en función de lo percibido: en este caso, estar desnudo es malo y estar vestido es bueno.

En conclusión, lo que la metáfora está finalmente implicando es que, la situación de la humanidad en el reino material (expulsados del reino espiritual ascendido) equivale a estar “muertos”, totalmente identificados con el cuerpo físico y con la mente racional concreta y, completamente olvidados de la propia esencia divina. Es una condición totalmente opuesta a la del reino divino. Mientras que en el

reino divino solo permanece la unicidad absoluta con Dios, en el reino material (y en el reino espiritual caído) el ser humano se percibe y concibe totalmente separado de todo, separado de la existencia y de su esencia divina. De ahí la necesidad de lograr la “resurrección de los muertos” hacia el reino espiritual ascendido (regresando metafóricamente al jardín del Edén) y, finalmente, alcanzar “la vida eterna” en el reino divino (al comer metafóricamente del fruto del árbol de la vida). La manera en que debe lograrse lo anterior se explicará en el próximo capítulo.

(3) En la metáfora se utiliza la serpiente debido a que, en el pasado, los Serafines eran conocidos popularmente como las <flameantes serpientes del rayo> o <dragones de fuego del amor>. Y debido a que Lucifer es considerado el más poderoso de los Príncipes Serafines, es que se utiliza esta analogía con la serpiente tentadora.

Tercer punto:

Tercero que, <dijo luego Yahveh Elohim: <No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada>. Y Yahveh Elohim formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba (Gen. 2:18-19).

Comentario al tercer punto:

Esto implica el desarrollo en el ser humano de la mente concreta (que se desarrolla en el mundo de percepción tangible) y que es la herramienta capaz de nombrar, comparar y juzgar los objetos tangibles del reino material y de, concebirse separado de ellos.

Cuarto punto:

Cuarto, que <Yahveh Elohim hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, el cual se durmió (1). Y le quito una de las costillas, rellenoando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Elohim había tomado del hombre formó una mujer (2) y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: <Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada>. Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne (Gen. 2:21-24).

Comentarios al cuarto punto:

(1) Esta parte del relato menciona que Yahveh Elohim hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, el cual se durmió. Pero en ninguna parte posterior del relato se afirma que lo despertó. Esto implica que el ser humano o los hijos de Adán permanecen dormidos en el reino material (al igual que en el reino espiritual caído) y que deben ser despertados para ser restaurados en el reino espiritual ascendido y, desde ahí, deben lograr el despertar completo que los restaurará, finalmente, en el reino divino. La manera en que debe lograrse lo anterior, se explicará en el próximo capítulo.

(2) En esta parte del relato nuevamente se menciona la ley de polaridad (masculino-femenino, hombre-mujer) como componente indispensable de la existencia o ilusión.

3. Conclusiones de este capítulo

A. Los seres humanos o hijos de Adán se encuentran muertos: deben lograr la resurrección de los muertos y la vida eterna

Los seres humanos o hijos de Adán se encuentran en el reino material (la Expulsión del Reino) “muertos” en cuanto a su verdadera esencia divina (Ver, Gen. 2: 16-17). Por lo tanto deben, primero, lograr la “resurrección de los muertos” desde su estado caído para ser restaurados en el reino espiritual ascendido (el Reino de Dios) y, finalmente, deben lograr, desde este estado ya ascendido, “la vida eterna” que los redime completamente y los restaura en el reino divino (el Trono de Su Gloria) (Ver, 1Cor. 15: 20-28). La manera en que debe lograrse lo anterior, se explica en el próximo capítulo.

B. Los seres humanos o hijos e Adán se encuentran dormidos: deben despertar

Los seres humanos o hijos de Adán se encuentran en el reino material (la Expulsión del Reino) “dormidos” en cuanto a su verdadera esencia divina (Ver, Gen. 2: 16-17). Por lo tanto deben, primero, “despertar” su verdadero Ser para ser restaurados en el reino espiritual ascendido (el Reino de Dios o del Ser) y, finalmente, deben lograr, desde su nuevo estado despierto, el despertar completo que los restaurará en el reino divino (el Trono de Su Gloria) (Ver, 1Cor. 15: 20-28). La manera en que debe lograrse lo anterior, se explica en el próximo capítulo.

3. El reino material y el reino espiritual caído (Expulsión del Reino)

2. El reino espiritual ascendido (El Reino de Dios)

1. El Reino Divino (El Trono de Su Gloria)

LA ILUSIÓN		LA VERDAD
MUERTOS	RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS	VIDA ETERNA
DORMIDOS	DESPIERTOS	COMPLETO DESPERTAR

III. La verdad

Reabsorción del reino material y del reino espiritual en el reino divino

1. La resurrección de los muertos y la vida eterna

En la Primera Epístola a los Corintios, en el Nuevo Testamento de la Biblia, Pablo relata la reabsorción del reino material y del reino espiritual en el reino divino, de la siguiente manera: <Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron (1). Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo (2). Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego los de Cristo en su Venida (3). Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad (4). Porque debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies (5). El último enemigo en ser destruido será la Muerte (6). Porque ha sometido a todas las cosas bajo sus pies (7). Más cuando diga que <todo está sometido>, es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas (8). Cuando ha-

yan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo> (9) (1Cor. 15: 20-28).

Comentarios:

(1) <Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron> (1Cor. 15: 20): Esta afirmación hecha por Pablo señala a Cristo, el Hijo, como el primero que “resuscita de entre los muertos” o que “despierta” de entre los hijos de Adán. Primicias significa el primer fruto de cualquier cosa y, en este caso, señala a Jesús como el primer personaje histórico en el cual “despierta” el Hijo del Padre y que, por lo tanto, puede guiar a los hijos de Adán a la salvación del Reino de Dios (reino espiritual ascendido) y, finalmente, a la vida eterna en el Trono de la Gloria de Dios Padre (reino divino).

(2) <Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo> (1Cor. 15: 21-22): Aquí se afirma, metafóricamente, que fue por Adán, el primer hombre, que “murieron” todos sus hijos, la humanidad entera, al ser el causante de la caída desde el reino espiritual ascendido hacia el reino material, tal y como ya ha sido explicado en el capítulo anterior. Y se afirma también que, la “resurrección de los muertos” solo es posible con la guía y la Presencia de Cristo, el Hijo resucitado de entre los muertos, capaz de mostrar el camino a los “muertos” en el reino material, para que logren su propia “resurrección” hacia el reino espiritual ascendido (el Reino de Dios) y, finalmente, hacia la vida eterna (en el Trono de la Gloria de Dios Padre)

(3) <Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego los de Cristo en su Venida> (1Cor. 15: 23): Aquí se explica que, para lograr lo anterior, esto debe suceder en el siguiente orden: Primero Cristo, el Hijo, resucita de entre los muertos, de entre los hijos de Adán. Luego, entonces, el Hijo guía y resucita a su vez a los hijos de Adán y los restaura desde el reino material (expulsión del Reino) hacia el reino espiritual ascendido (el Reino de Dios). Pero la restauración de los hijos de Adán hacia el Reino de Dios (metafóricamente el jardín del Edén) es solo medio camino hacia la restauración universal completa, como se explica a continuación.

(4) <Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad>* (1Cor. 15: 24): Aquí se explica entonces que, una vez que los hijos de Adán han sido restaurados en el Reino de Dios, entonces, ahora, el Hijo también debe deshacer las jerarquías celestiales del Reino de Dios en su totalidad y orientarlas todas hacia el Trono de la Gloria de Dios Padre, para lograr con esto la restauración universal completa.

Es importante comprender en este punto que, una vez que los hijos de Adán caídos han sido ascendidos al Reino de Dios y luego éstos, junto con la totalidad de las jerarquías celestiales son orientadas hacia el Trono de la Gloria de Dios, la totalidad entonces de estos seres o huestes van “renaciendo” o van “despertando” en Cristo, la conciencia del Hijo en sí misma. Es decir, que se van gradualmente convirtiendo en el Hijo, en la conciencia del Hijo que es Uno con el Padre, vivencia que sólo se vive cabalmente en el Trono de la Gloria de Dios. Profundizaremos en este tema

posteriormente.

**En terminología hebrea el reino espiritual ascendido o Reino de Dios, esta formado por una jerarquía de seres espirituales muy definida. Desde la superior, colindando con el Trono de la Gloria de Dios, hasta la inferior, colindando con el reino material, tendríamos nueve coros celestiales:*

La Triada Superior en los cielos altos:

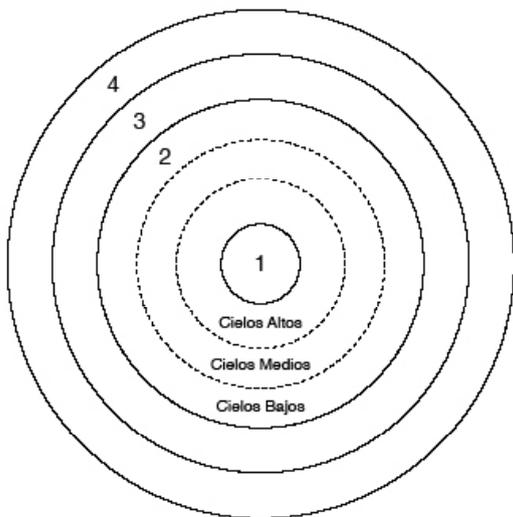
1. Serafines 2. Querubines 3. Tronos

La Triada Intermedia en los cielos medios:

4. Dominaciones 5. Virtudes 6. Potestades

La Triada Inferior en los cielos bajos:

7. Principados 8. Arcángeles 9. Ángeles



1.- Reino divino

2.- Reino espiritual ascendido: cielos altos, cielos medios y cielos bajos.

3.- Reino material

4.-Reino espiritual caído: reino de tinieblas

En términos históricos, estos nueve coros celestiales o huestes angélicas, son el resultado de un programa hebreo de entrecruzamiento de seres sobrenaturales egip-

cios, sumerios, babilonios y persas. Esta interacción de ideas originó la apariencia corpórea de los ángeles o mensajeros de Dios que conocemos en la actualidad bajo el género Angelus Occidentales, y que se encuentran en las religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islam. No obstante lo anterior, en otras tradiciones y culturas de Oriente dichas jerarquías son conocidas con una terminología diferente, tales como Elohim, Manus, Budhas, Bodisathvas, Chohans, Devas, Asuras o, más recientemente, Maestros Ascendidos, etc. Y esto, es decir, cualquier terminología dada, no altera en lo absoluto la esencia de lo que se explica aquí.

Nota: En la presente gráfica se ha separado el reino espiritual ascendido del reino espiritual caído, solo para dar una mejor comprensión del tema que nos ocupa.

(5) <Porque debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies> (1Cor. 15: 25): Este comentario tomado de Salmos 110, deriva de la ley de polaridad o dualidad, una de las siete leyes o principios de la existencia o ilusión, según la cual, todo en la existencia se encuentra en una perpetua lucha de polaridades que, en definitiva se necesitan mutuamente para existir ambas. En este caso, la polaridad implicada es la lucha entre el Bien y el Mal. Sin embargo, en sentido estricto el Hijo no concibe la ilusión de la dualidad ni se encuentra gobernado por ella. Debe entenderse ante todo que el Hijo es una conciencia que se da cuenta cabal de la verdad (reino divino) y de la ilusión (reino espiritual y reino material). Esto es así, porque el Hijo ha “entrado” al Padre (reino divino) y “salido” del Padre a la existencia nuevamente (reino espiritual y reino material) y, por ello, se da cuenta cabal de la ilusión de la misma y de la verdad inmutable al margen de ella. Es por esto, que el Hijo no toma partido en el drama cósmico de la lucha entre polaridades, concibiéndose a sí mismo como el Bien y luchando contra el Mal. Por el contrario, se mantiene al margen de este drama inseparable de la ilusión y solo busca expiar o deshacer la ilusión y restaurar la verdad completa. Ve con claridad que para lograr lo anterior debe, primeramente

restaurar a los hijos de Adán (reino material) en el Reino de Dios (reino espiritual ascendido) y, finalmente, restaurar el Reino de Dios en el Trono de la Gloria de Dios Padre (reino divino). Esto logra la restauración universal que se explica a continuación.

(6) <El último enemigo en ser destruido será la Muerte> (1Cor. 15: 26): Este comentario implica que en la existencia o ilusión (reino espiritual y reino material) todo pasa y nada permanece, gobernado el devenir por la ley de la causa y el efecto y la ley del ritmo o ciclos, en conjunto con todas las otras cinco leyes de la existencia. Por ello, en la existencia todo lo que inicia permanece por algún tiempo y luego desaparece, es decir, muere. Es por esto que, la existencia o ilusión es el reino de la Muerte. Por el contrario, el Trono de la Gloria de Dios (reino divino) es el reino del Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es. En suma, el reino de la Vida Eterna.

(7) <Porque ha sometido a todas las cosas bajo sus pies> (1Cor. 15:27): Aquí nuevamente Pablo apoyándose nuevamente en Salmos 110, incurre en el error de creer que el Hijo lucha como si fuera el Bien en contra del Mal. No, lo que el Hijo hace es expiar o deshacer la ilusión que es muerte (reino material y reino espiritual) y restaurar la verdad que es vida eterna (reino divino).

(8) < Más cuando diga que <todo está sometido>, es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas> (1Cor. 15: 27): Una vez que el Hijo a restaurado la totalidad de la existencia (reino material y reino espiritual) dirigiéndola hacia el Trono de la Gloria de Dios Padre (reino divino), Pablo dice que “la ha sometido”, implicando que la ilusión ha sido vencida, más este sometimiento no incluye a Dios Padre, la verdad eterna del reino divino.

(9) < Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo> (1Cor. 15: 28): Una vez que el Hijo ha llevado a cabo la restauración universal, entonces él mismo, el Hijo, que permaneció en la ilusión durante todo el proceso de restauración, se funde y hace Uno con el Padre “para que Dios sea todo en todo” o, mejor dicho, “para que todo sea Dios”: el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es.

2. La restauración de los hijos de Adán en el Reino de Dios o Reino del Ser

A. Situación que prevalece en los hijos de Adán desde la caída

Ya hemos dicho anteriormente que los hijos de Adán se encuentran “dormidos” y que deben “despertar”. O con otras palabras dijimos que, los hijos de Adán son como “muertos” que deben “resucitar” (resurrección de los muertos) y, posteriormente, alcanzar la “vida eterna” en el seno del Padre. Examinemos en este apartado la primera parte del logro necesario: “el despertar” o la “resurrección de los muertos” para tener acceso al Reino de Dios o Reino del Ser y, en el siguiente apartado, examinaremos la culminación del proceso. Es decir, el logro de “la vida eterna” que se alcanza con el ingreso pleno al Trono de la Gloria de Dios Padre.

Para comprender la primera parte del logro, es decir, la restauración de los hijos de Adán en el Reino de Dios, debemos comprender primero cuál es la situación real que viven los seres humanos o hijos de Adán “dormidos” o “muertos”. Porque, una vez comprendida esta situación podemos con-

testar también a la pregunta: ¿qué deben hacer los hijos de Adán para lograr “despertar” o “resucitar” y tener acceso entonces, al Reino de Dios o Reino del Ser?

Dicho llanamente el ser humano vive en un estado tal que no se da cuenta de que Es, no se da cuenta de que es un Ser que Es: Yo Soy. Los hijos de Adán se encuentran “dormidos”, “muertos” o en estado de *olvido* ante el hecho de Ser, ante el hecho de que son un Ser que Es. Esto se debe a que sus vidas transcurren gobernadas por sus instintos inconscientes básicos y por la mente concreta*, pero sin jamás estar atentos y ser conscientes de Ser.

Debido a lo anterior, es por lo que el texto bíblico afirma metafóricamente: 1. Yahveh Elohim les había advertido a Adán y Eva que si comían del árbol de la ciencia del bien y el mal, “morirían sin remedio”. 2. La serpiente dijo que si comían de éste árbol “de ninguna manera morirían”; que por el contrario, “se les abrirían los ojos y serían como dioses, conocedores del bien y del mal”. 3. Cuando comieron del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, no murieron sino que “se les abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos, y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores”. 4. Cuando Yahveh Elohim los llama, éstos “se ocultaron de su vista, porque tuvieron miedo debido a que estaban desnudos”. Como vemos, el segundo, tercer y cuarto punto implica el desarrollo de una mente concreta en el mundo material de percepción (reino material). Sólo una mente concreta concibe el bien y el mal. Es decir, sólo una mente concreta concibe que estar desnudo es malo y que estar vestido es bueno y, por ello, sentir miedo o pena por estar desnudo y ocultarse por ello de la vista de otros. El primer punto, por su parte, señala al desarrollo de la mente concreta (que concibe el bien y el mal), un estado “muerto”

o “dormido”, debido a que la actividad continua de la mente concreta en el ser humano, le impide darse cuenta de que Es, de que es un Ser que Es.

En contraposición al estado anterior, cuando el ser humano o hijos de Adán “despiertan” o “resucitan de entre los muertos” se dan cuenta de que son, de que son un Ser que Es. Es decir, aquel que ha “despertado” o “resucitado de entre los muertos”, obtiene la facultad de vivir en un estado permanentemente alerta, atento y vigilante del momento presente, de todo lo que sucede tanto dentro como fuera de sí mismos y, simultáneamente, de que él Es: es consciente de que él es un Ser que Es. Es decir, se da cuenta de: “Yo Soy, me doy cuenta de que Soy porque permanezco atento, alerta y consciente de que Soy”. Como vemos, este estado “despierto” o “resucitado” es el testigo puro, la conciencia misma, que se da cuenta de la existencia y de sí mismo como el Ser que es consciente de que Es: Yo Soy.

**La mente concreta opera de dos maneras: como pensamiento dirigido y como pensamiento no dirigido. El pensamiento dirigido es una actividad mental controlada y orientada hacia una situación específica, por ejemplo, como cuando pensamos en un problema determinado o como cuando platicamos con alguna persona sobre algún tema en particular. Por el otro lado, el pensamiento no dirigido es una actividad mental descontrolada y divagante donde, en un estado de distracción mental, se entremezclan en la mente pensamientos, emociones, recuerdos e imágenes mentales, de una manera desvinculada e incoherente. Las personas se refieren al pensamiento no dirigido como estar desatentos, distraídos o “estar en luna”. Tanto el pensamiento dirigido como el pensamiento no dirigido mantienen al ser humano “dormido” (o “muerto”), impidiéndole “despertar” (o “resucitar”) y darse cuenta de que es un Ser que Es.*

Ciertamente la mente concreta es la herramienta con la cual el ser humano proyecta el mundo en el cual desea vivir y luego lo fabrica gradualmente pero, a su vez, es la herramienta que le impide despertar o resucitar de entre los muertos y restaurarlo

en el Reino de Dios o Reino del Ser y, finalmente, en el Trono de la Gloria de Dios, la única verdad al margen de la ilusión.

B. Modo para restaurar a los hijos de Adán en el Reino de Dios

Dado que los hijos de Adán se encuentran “dormidos”, “muertos” o en estado de *olvido* ante el hecho de Ser, ante el hecho de que son un Ser que Es (“Yo Soy, me doy cuenta de que Soy porque permanezco atento, alerta y consciente de que Soy”), lo fundamental es que “despierten”, “resuciten de entre los muertos” o recuerden que son un Ser que Es. Este recuerdo de que son un Ser que Es, los restaura en el Reino de Dios o Reino del Ser. Como vemos, este logro no implica, como alguien podría suponer, la muerte física para ingresar al Reino de Dios o del Ser sino, más bien, el acto de “despertar”, de “resucitar de entre los muertos” por darse cuenta de que es un Ser que vive, que Es.

Para lograr lo anterior el ser humano debe, simplemente, aprender a vivir en un estado permanentemente alerta, atento y vigilante del momento presente, de todo lo que percibe tanto dentro como fuera de sí mismo y, simultáneamente, de que él Es, de que él es un Ser que Es: Yo Soy. Esto se logra ejercitando progresivamente la facultad de atención hasta lograr que la mente abandone su tendencia a divagar. Por lo tanto, todos los ejercicios y técnicas que desarrollen la atención resultan de utilidad para el logro de este fin (meditación y prácticas de atención*). Pero recordemos lo más importante y medular de todo: la atención debe ejercitarse no solo en relación a todo lo que se percibe tanto dentro como fuera de nosotros mismos sino, también, permanecer atentos de nuestro propio Ser, que somos un Ser que Es. Este recuerdo de sí (Soy; Yo Soy; me doy cuenta de que Soy; soy consciente de Ser) es “despertar” o “resuci-

tar de entre los muertos”, superando el *olvido* del Ser que somos y restaurándonos por ello en el Reino de Dios o Reino del Ser**.

** Las meditaciones o prácticas de atención que pueden utilizarse para lograr el fin mencionado son muchas y diversas. A continuación se recomiendan algunas de ellas:*

A) Ejercicios en posición de meditación: *atención a la respiración y atención al cuerpo sentado. La atención a la respiración implica centrar la atención en el labio superior, inmediatamente debajo de las ventanas de la nariz y, limitarse a observar calmadamente la sensación del aire que entra y sale por la nariz. Por su parte, la atención al cuerpo sentado implica, mantenerse únicamente vigilante y alerta del cuerpo sentado en posición de meditación. Los pensamientos o emociones pasajeros que ocasionalmente aparecen en la mente durante la práctica, no son en sí un impedimento. Si aparecen durante la práctica, simplemente dejamos que el pensamiento o emoción aparezca, permanezca y desaparezca por sí mismo, mientras calmadamente nos mantenemos atentos de la respiración o del cuerpo sentado, según sea el caso.*

B) Ejercicios fuera de la meditación: *atención a las posiciones y movimientos del cuerpo y atención a todo lo que se hace. La atención a las posiciones y movimientos del cuerpo implica que uno debe mantenerse completamente alerta del caminar, mientras camina,; mientras uno permanece de pie, debe mantenerse atento al cuerpo parado; cuando uno permanece sentado, debe mantenerse atento al cuerpo sentado; cuando permanece recostado, la atención verifica el estado recostado. Es decir, que según vamos colocando el cuerpo, tenemos siempre plena atención y conciencia de ello. Por su parte, la atención a todo lo que se hace es una ampliación del ejercicio anterior. Implica, mantener una actitud atenta y lúcida a todo lo que hacemos: al estirarse, bañarse y vestirse, comer o beber, masticar y saborear, ir al baño, manejar, caminar, estar de pie, sentado o recostado, hablar o permanecer en silencio, sabiendo con plena lucidez y atención lo que estamos haciendo.*

C) Otros ejercicios de atención recomendados: *la atención a las sensaciones, la atención a los estados mentales y la atención a los objetos mentales. La atención a las sensaciones es una prolongación de la atención al cuerpo. Estas se podrían dividir*

en dos, las sensaciones externas y las internas. En lo que respecta a las sensaciones externas, uno debe permanecer siempre atento y vigilante no sólo a las impresiones de la luz, los sonidos, sabores y olores, sino también a toda la gama de sensaciones que se producen en la superficie del cuerpo, como el calor y el frío, la presión, la puncción, el ardor y el quemor. Las sensaciones internas son todas aquellas que se experimentan dentro del cuerpo: la sensación de plétora, cuando se ha comido en exceso; la sensación que se experimenta como resultado de la necesidad de orinar, o evacuar; los retortijones y calambres, la sensación de hambre y sed, la de urgencia sexual, y las sensaciones de dolor y placer, en diferentes partes del cuerpo. Por su parte, la atención a los estados mentales implica la atención no reactiva de las emociones y de la condición de la mente en forma sostenida y vigilante. Toda la gama emocional, conformada por el miedo, el enojo, los celos, la envidia, el odio, la avaricia, el orgullo, la vergüenza, el afecto, la paz, la armonía, la alegría, el amor, etc., y los estados mentales como la preocupación, la inseguridad, la ansiedad, la pereza, la distracción, el aburrimiento, etc., deben ser observados detenidamente cuando aparecen, el tiempo que permanecen, y cuando desaparecen. Finalmente, la atención a los objetos mentales, es decir, las ideas y pensamientos que aparecen y desaparecen en la mente puede llevarse a cabo sentado en meditación, así como también en la vida cotidiana.

Aunado a los ejercicios de atención antes mencionados y para colaborar con el mismo fin, resulta conveniente llevar a cabo ejercicios para la activación gradual y ascenso del Fuego Sagrado desde la base del tronco hacia el tercer ojo en la cabeza para que, con la activación de éste, se logre “despertar” o “resucitar de entre los muertos” (Ver Mateo 6: 22-23 y Lucas 11: 33-36: el ojo, la lámpara del cuerpo).

** Antes de que los hijos de Adán puedan restaurarse en el Reino de Dios o Reino del Ser completamente, deben antes lograr dos cosas: 1. “Despertar” o “resucitar de entre los muertos”. Es decir, permanecer en estado de Ser (“Yo Soy, me doy cuenta de que Soy porque permanezco atento, alerta y consciente de que Soy”), como ya ha sido explicado anteriormente y, 2. “Purgar” las impurezas de la mente concreta consciente y subconsciente pertenecientes al reino espiritual caído, como son: el odio, el miedo, la envidia, los celos, la ira, la soberbia, etc., incluida por supuesto la concupiscencia, que se define como el deseo desmedido o apego por las cosas del mundo y el placer de los sentidos. Esta limpieza o purgación se logra cuando, sentados en posición de meditación o simplemente sentados cómodamente, permanecemos atentos al flu-

jo de los pensamientos , emociones e imágenes mentales que aparecen en nuestra mente, pero sin distraernos o “irnos” con ellos. Simplemente, permanecemos como testigos o espectadores atentos de todos los pensamientos, emociones e imágenes mentales que aparecen, permanecen por algún tiempo y luego desaparecen en la mente, sin resistirlos ni quererlos controlar, conducirlos o eliminarlos completamente. Conforme la purgación se lleva a cabo y, simultáneamente, la capacidad de atención va madurando, el “despertar” o “resurrección de entre los muertos” culmina completamente y el hijo de Adán, finalmente, se restaura a sí mismo plenamente en el Reino de Dios o Reino del Ser. El estado que prevalece en el Reino de Dios o Reino del Ser es, precisamente, un estado de Ser (Yo Soy, me doy cuenta de que Soy porque permanezco atento, alerta y consciente de que Soy) disfrutando solo los atributos propios del reino espiritual ascendido, como son la paz, el amor, la armonía, la gracia etc., una vez que las impurezas del reino espiritual caído han sido eliminadas por completo.

3. La restauración del Reino de Dios en el Trono de la Gloria de Dios

A. Situación que prevalece en el Reino de Dios o Reino del Ser.

Ya se ha comentado anteriormente que el reino espiritual ascendido o Reino de Dios, esta formado por una jerarquía de seres espirituales muy definida. Desde la superior, colindando con el Trono de la Gloria de Dios, hasta la inferior, colindando con el reino material, tenemos nueve coros celestiales:

La Triada Superior en los cielos altos:

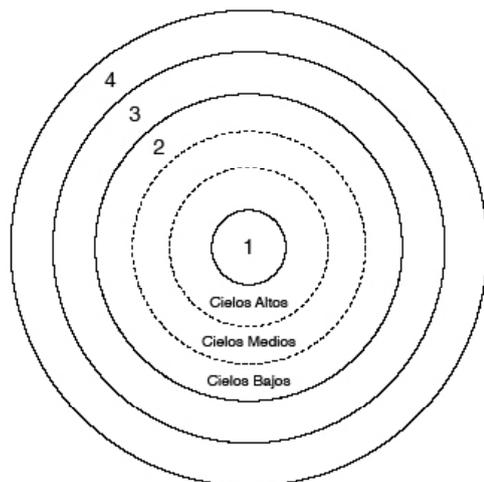
1. Serafines 2. Querubines 3. Tronos

La Triada Intermedia en los cielos medios:

4. Dominaciones 5. Virtudes 6. Potestades

La Triada Inferior en los cielos bajos:

7. Principados 8. Arcángeles 9. Ángeles



1.- Reino Divino

2.- Reino Espiritual ascendido: cielos altos, cielos medios, cielos bajos

3.- Reino Material

4.- Reino Espiritual caído: reino de tinieblas

Nota: En la presente gráfica se ha separado el reino espiritual ascendido del reino espiritual caído, solo para dar una mejor comprensión del tema que nos ocupa.

La característica principal del reino espiritual ascendido en su conjunto es que, los seres de este reino se encuentran “despiertos” o “resucitados”, en oposición a los seres del reino material y del reino espiritual caído que se encuentran “dormidos” o “muertos”, ya explicado anteriormente. Es decir que, mientras que los seres en el reino material y en el reino espiritual caído se encuentran *caídos* o expulsados del Reino de Dios, los seres en del reino espiritual ascendido se encuentran *ascendidos* en el Reino de Dios. Cuando un ser asciende desde el reino material hacia el reino espiritual ascendido se ha redimido. La palabra redención (*redimere*) proviene de *re* y de *emere*. *Emere* significa, tomar y *re*, nuevamente: retomar. Es decir, recoger a un hijo de Adán que se encuentra en el reino material y llevarlo al reino espiritual ascendido. No obstante, debe tomarse en cuenta que, esta primera redención hacia el reino espiritual ascendido o Reino de Dios se encuentra a medio camino de la redención

completa, que culmina con el ingreso pleno al reino divino o Trono de la Gloria de Dios. Esto se debe a que el reino espiritual, tanto el ascendido como el caído, lo mismo que el reino material, aún están gobernados por las siete leyes o principios de la existencia o ilusión.

Las diversas funciones de las huestes angelicales del reino espiritual ascendido desde la inferior, colindando con el reino material hasta la superior, colindando con el Trono de la Gloria de Dios, tal y como se conciben en terminología hebrea son las siguientes:

La Triada Inferior en los cielos bajos:

El coro noveno: Ángeles

Este es el último orden de la jerarquía celestial y el más cercano al reino material y, por lo tanto, a la especie humana o hijos de Adán. El término hebreo actual para designar al ángel es *mal'akh*, que significa “un mensajero”. El concepto moderno de ángel se refiere a una entidad espiritual que funciona como un intermediario entre Dios y los mortales humanos. Sin embargo, como se verá posteriormente, en sentido estricto el ángel debe ser concebido como un intermediario entre el reino espiritual ascendido y el reino material y no, entre el reino divino y el reino material.

El coro octavo: Arcángeles

Los arcángeles son concebidos como los “mensajeros que llevan los decretos divinos”. Están considerados como los intercesores más importantes entre Dios y los humanos, y los que comandan las legiones de ángeles en su constante batalla contra los ángeles caídos o hijos de las tinieblas. Los ángeles caídos o hijos de las tinieblas, como se comen-

tó anteriormente, son aquellos que, en el segundo día de la creación entraron en batalla, comandados por Lucifer, contra los ángeles de la luz, comandados por Miguel. El Arcángel Miguel y sus legiones vencieron y expulsaron del reino espiritual ascendido a Satán (adversario) y a su ejército, arrojándolos a tierra o reino material y hasta sus niveles más inferiores, el inframundo, Reinos de Tinieblas o reino espiritual caído. Como vemos, la concepción de la creación o existencia, expuesto aquí es, esencialmente tripartita: el cielo o reino espiritual ascendido (ángeles de luz, o el bien), la tierra (seres humanos, expuestos al bien y al mal) y el infierno o reino espiritual caído (ángeles de las tinieblas, o el mal).

El coro séptimo: Principados

Los Principados son concebidos como una orden que está “a cargo del devenir de los reinos, las naciones y de las grandes ciudades de la tierra, así como los protectores de las religiones del mundo”. Como podemos ver, en su oficio por lograr reconciliar los intereses, muchas veces radicalmente opuestos entre reinos, naciones y religiones, los Principados encontraran el logro de su vocación difícil e inestable. Aún así, su verdadera vocación se cumpliría al lograr que, los diversos reinos, naciones y religiones del mundo, ocupen un lugar digno y aporten algún beneficio, dentro de la historia del devenir humano en el Mundo.

La Triada Intermedia en los cielos medios:

El coro sexto: Potestades

Las Potestades, llamadas indistintamente Energías, Potencias y Autoridades, habitan la región limítrofe entre los

cielos medios y bajos. Se los concibe “resistiendo los esfuerzos de los ángeles de las tinieblas por apoderarse del Mundo”. En su oficio por lograr lo anterior y mantener un equilibrio entre el bien y el mal, se considera que las Potestades se encuentran siempre en riesgo de identificarse con el lado oscuro de los seres humanos. Aún así, las Potestades encuentran su verdadera vocación en la búsqueda de equilibrar o reconciliar los opuestos. En la cultura cristiana, el alma es considerada el gran campo de batalla entre las fuerzas del bien y del mal. Por lo tanto, son las Potestades las que están a cargo de ellas. Sin embargo, su exigente tarea sería la de transformar finalmente la dualidad del discernimiento humano en una unidad total con la divinidad.

El coro quinto: Virtudes

La función de las Virtudes es “conceder Bendiciones u otros milagros procedentes del reino espiritual”, al ser humano en el reino material. Para lograr lo anterior, las Virtudes derraman continuamente a la humanidad sufriente en el Mundo aliento y virtudes que les ayudarán en su luchas contra el mal, tales como la paz, la armonía, la pureza, la dicha, la gracia, el amor, el equilibrio, etc., todos estos atributos naturales del Reino de Dios o reino espiritual ascendido.

El coro cuarto: Dominaciones

La orden de las Dominaciones o Dominios tienen como función “regular las obligaciones de los ángeles”. Esto implica, como vemos, la distribución de las tareas a realizar de las diversas huestes a su cargo: Las Virtudes, las Potestades, los Principados, los Arcángeles y los Ángeles. Las Dominaciones pueden concebirse, entonces, como el comando central que distribuye las diversas funciones y ta-

reas en los cielos medios y cielos bajos, en su lucha contra los hijos de las tinieblas.

La Triada Superior en los cielos altos:

El coro tercero: Tronos

En la cultura Merkabah (*Mer*, luz; *ka*, espíritu; *bah*, cuerpo: cuerpo espiritual de luz) judía, estos ángeles son descritos como las grandes <ruedas> o los de <múltiples ojos>. Su función se relaciona con “descender” desde los cielos altos hacia los cielos medios y cielos bajos o, incluso al reino material, con alguna finalidad específica. Como por ejemplo, la de recoger y “ascender” a algún personaje histórico que en el ámbito espiritual ha llevado a cabo y finalizado una misión trascendente en el Mundo. Este sería el caso de Enoc, del cual se dice que “no murió sino que Dios se lo llevo” (Gen. 5:21-24), o de Elías que “ascendió en el torbellino al cielo” (2 Rey. 2:1-18) o de Jesús a quien “una nube lo cubrió y lo ascendió a los cielos” (Hech. 1: 6-11). Se considera en esta visión que, los Serafines del primer coro y los Querubines del segundo coro son, esencialmente, insustanciales o manifestaciones inmateriales mientras que, los Tronos, habitan una región en los cielos altos que comienza ya a adoptar forma y sustancia.

El coro segundo: Querubines

La palabra hebrea Kerub es traducida por algunos como “el que intercede” y por otros como “conocimiento”. Los Serafines y los Querubines, como ya se comentó, son insustanciales o manifestaciones inmateriales que habitan en una región del cielo alto que colinda con el Trono de la Gloria de Dios. Se considera que la vibración sutil que emana de

los Querubines es la del Conocimiento y la Sabiduría, mientras que la vibración sutil que emana de los Serafines es el Fuego del Amor.

El coro primero: Serafines

Los serafines son reconocidos generalmente como la orden más elevada en el reino espiritual. Se explica que estos seres cantan sin cesar en hebreo el Trisagio: Kadosh, Kadosh, Kadosh (<Santo, Santo, Santo. Santo es el Señor de las Huestes, llenos están los cielos y la tierra de Su Gloria>), mientras rodean el Trono de la Gloria de Dios. El Trisagio, como veremos más adelante, es en esencia una actividad predominantemente creativa. Este canto de los serafines produce la vibración primordial del Fuego del Amor que, junto con la vibración sutil que emana de los Querubines, que es el Conocimiento y la Sabiduría y, la sustancia o energía de los Tronos vertida al exterior, despliega la existencia tanto del reino espiritual como del reino material.

B. Modo para restaurar el Reino de Dios en el Trono de la Gloria de Dios

Primero: Ascendiendo desde los cielos bajos y cielos medios hacia los cielos altos del Reino de Dios

Como resulta evidente por lo antes expuesto, los seis coros pertenecientes a los cielos bajos y a los cielos medios: las Dominaciones, las Virtudes, las Potestades, los Principados, los Arcángeles y los Ángeles, experimentan un perpetuo drama cósmico cuya esencia misma es, la constante batalla contra los ángeles caídos o hijos de las tinieblas, en sus esfuerzos por apoderarse del Mundo y de las almas humanas (hijos de Adán), consideradas el gran campo de batalla entre las fuerzas del Bien y del Mal. Esta lucha entre el Bien

y el Mal, entre los ángeles de la luz y los ángeles de las tinieblas, refleja con claridad la ley de polaridad en plena acción, misma que debe ser, junto con las seis leyes restantes de la existencia o ilusión, superada para ingresar plenamente al Trono de la Gloria de Dios o reino divino.

Para lograr lo anterior resulta evidente entonces que, una vez que el Hijo ha “despertado” o “resucitado” a los hijos de Adán y los ha restaurado en el Reino de Dios* (y, junto con ellos, a los hijos o ángeles de las tinieblas también, puesto que en el proceso el reino material, incluido su parte más inferior, el infierno, inframundo, Reino de Tinieblas o reino espiritual caído, se ha replegado o ascendido en su totalidad hacia el reino espiritual ascendido), entonces éstos, junto con los seis coros celestiales de los cielos bajos y medios, deben terminar de superar completamente “los residuos de dualidad” que aún permanezcan en su conciencia, para poder dirigirse, primero, hacia los cielos altos y, finalmente, hacia el Trono de la Gloria de Dios, logrando con esto la restauración universal completa.

La forma para superar estos “residuos de dualidad” o conciencia del Bien y el Mal (conceptos concebidos de lo que es bueno y de lo que es malo) ya estando en el Reino de Dios es, simplemente permaneciendo en un perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado**. Este estado es lo que permite a todas las huestes de los cielos bajos y medios (incluidos los hijos de Adán y los ángeles de las tinieblas ahora ya resucitados de entre los muertos y ascendidos en el reino de Dios debido a la presencia y guía del Hijo en el reino material) ascender aún más en el reino espiritual, hacia los cielos altos que colindan con el Trono de la Gloria de Dios y, finalmente como se ha dicho antes, ingresar en El.

Mantener un perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmacu-

lado, es lo que permite a las huestes o seres de la existencia "despertar" o "renacer" en Cristo, convertirse en Cristo, Ser Cristo, la Conciencia del Hijo en Sí Misma. Pues Cristo, el Hijo, es en esencia el Ser Santo, Puro e Inmaculado, cuya conciencia se encuentra totalmente por encima de la ilusión de la existencia y, por lo tanto, de la dualidad compuesta por el Bien y el Mal, también. Por ello, conforme el proceso de santificación avanza, las huestes van gradualmente cobrando la conciencia o, mejor dicho, volviendo a la conciencia del Hijo, del Ser que Es, de Cristo. Este Ser cuya esencia es Ser Santo, Puro e Inmaculado, ha sido llamado el Hijo único del Padre debido a que el Padre es a su vez, en esencia, Santísimo o el Santo de los Santos. El Hijo entonces, que es Santo, es por ello de la misma naturaleza que el Padre, que es el Santo de los Santos. Es por ello que el Hijo es Uno con el Padre, más allá de toda dualidad, vivencia que sólo se vive completa y cabalmente en el Trono de la Gloria de Dios, hecho que consuma también completa y cabalmente la restauración universal.

Compréndase que una vez que los hijos de Adán, junto con los ángeles de las tinieblas, han sido ascendidos al Reino de Dios entonces, y sólo entonces, los seis coros o huestes angélicas de los cielos bajos y de los cielos medios se liberan del perpetuo drama cósmico cuya esencia misma es, según dijimos antes, la constante batalla contra los ángeles caídos o hijos de las tinieblas, en sus esfuerzos por apoderarse del Mundo y de las almas humanas (hijos de Adán)***. Habiéndose replegado por ello, el reino material y el reino espiritual caído hacia el reino espiritual ascendido, debido a la ascensión colectiva tanto de los hijos de Adán y de los ángeles de las tinieblas, los coros celestiales se liberan de su tarea anterior y pueden, entonces, ahora todos juntos dirigirse, primero, a los cielos altos para, finalmente culminar el proceso e ingresar la totalidad de los seres de la existencia

ya para este momento siendo todos un solo Ser en Cristo, el Hijo único de Dios, en el ceno del Padre, en el Trono de su Gloria.

** Decir que un ser humano se encuentra en el Reino de Dios, no implica necesariamente que se encuentra físicamente muerto, aunque también puede ya estarlo y solo permanecer en el reino espiritual ascendido y no en el material. Al referirme al reino material o al reino espiritual caído (expulsión del Reino) y al reino espiritual ascendido (el Reino de Dios) me refiero, específicamente, a estados de la conciencia. Un ser humano que “despierta” o “resucita de entre los muertos” se encuentra ya en el Reino de Dios o reino espiritual ascendido, esté vivo físicamente o no. Para resumir, un ser humano puede estar en el reino material y ya estar en el Reino de Dios y, desde ahí mismo, continuar su progreso hacia el Trono de la Gloria de Dios o reino divino, que éste sí ya en su vivencia plena, excluye definitivamente tanto al reino material como al reino espiritual caído y ascendido por igual.*

*** Aparte de permanecer “despierto” en perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado, que es en esencia la conciencia de Cristo, del Hijo, como medio ideal para lograr superar completamente los “residuos de dualidad” o conciencia del Bien y el Mal, es recomendable también que los seres del reino espiritual ascendido dediquen tiempo a extender y crear atributos de conciencia propios del Reino de Dios. Esto se logra afirmando y sintiendo profundamente dichos atributos de pureza ilimitada: Afirmaciones profundamente sentidas, tales como, Yo Soy Paz, Yo Soy Armonía, Yo Soy Pureza, Yo Soy Dicha, Yo Soy Gracia, Yo Soy Amor, Yo Soy Perfección, etc., extienden desde el cuerpo de luz dichas energías luminosas ascendidas y, crean con ello, sus respectivos atributos conscientes pertenecientes al Reino de Dios o reino espiritual ascendido, colaborando enormemente con el proceso de restauración universal ya mencionado.*

**** Ángeles de luz y ángeles de tinieblas, forman una dualidad indisoluble. Al desaparecer cualquiera de ellos, desaparece su contra parte también. Sin los ángeles de las tinieblas, los ángeles de luz carecen de sentido o función: Existe uno porque existe el otro. Si desaparece uno desaparece el otro y la dualidad que los conforma*

sería restaurada en una unidad que los trasciende.

Segundo: Ingresando desde los cielos altos al Trono de la Gloria de Dios

Pero antes de que los seres espirituales ya ascendidos a los cielos altos, por haber superado la conciencia del Bien y el Mal por completo, puedan entrar al Trono de la Gloria de Dios, deben superar a su vez los últimos obstáculos que se interponen entre la ilusión del reino espiritual y la verdad del reino divino. Para comprender cuáles son estos obstáculos, extraordinariamente sutiles pero imprescindibles de superar, si es que se desea ingresar al Trono de la Gloria de Dios, debemos retomar, por un momento, las actividades de los tres coros angelicales de los cielos altos:

a. La conciencia de los Serafines

Sobre los serafines dijimos que son reconocidos generalmente como la orden más elevada en el reino espiritual. Y que, estos seres cantaban sin cesar en hebreo el Trisagio: Kadosh, Kadosh, Kadosh (<Santo, Santo, Santo. Santo es el Señor de las Huestes, llenos están los cielos y la tierra de Su Gloria>), mientras rodean el Trono de la Gloria de Dios. Para comprender lo que produce en esencia el Trisagio, debemos analizarlo dividiéndolo en tres partes:

Primero, la repetición de las palabras *Santo, Santo, Santo*, deriva, de un profundo sentimiento de amor hacia Dios. Este sentimiento de amor es, en esencia, una relación de tres: el amante (el serafín), el amado (Dios) y el amor en sí (el sentimiento que experimenta el serafín por Dios). Como vemos, la expresión, profundamente sentida de estas tres palabras, *santo-santo-santo*, implica forzosamente la conciencia de separación, aunque solo sea extraordinariamen-

te sutil, entre el amante y el amado, entre el serafín y Dios. Esto mismo, como vemos, impide Ser Uno con Dios: el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es, vivencia propia del Trono de la Gloria de Dios.

Segundo: la repetición de las palabras, *Santo es el Señor de las Huestes*, parece derivar de un anhelo profundo de que sean “muchos” los que puedan experimentar el profundo sentimiento de amor hacia Dios. Este profundo sentimiento crea la concepción de los “muchos” separados del Uno o Dios, ilusión propia de la existencia y que se contrapone radicalmente con el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es, vivencia propia del Trono de la Gloria de Dios.

Tercero: La repetición de las palabras, *llenos están el cielo y la tierra de Su Gloria*, conducen la conciencia hacia “el exterior”, hacia la concepción de la existencia y su posterior despliegue y manifestación, tanto del reino espiritual como del reino material. Este despliegue de la existencia formada por “los muchos”, no es más que una ilusión al margen de el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es y como ya he dicho, solo accesible en el Trono de la Gloria de Dios.

Como vemos, el Trisagio mantiene: 1. La ilusión de separación entre el serafín y Dios, cuando en la verdad no hay tal: solo el Uno Es. 2. Mantiene la ilusión de separación de “los muchos” y Dios, cuando en la verdad no hay tal: solo el Uno Es. 3. Y mantiene la ilusión de la existencia o creación separada de Dios, cuando en la verdad no hay tal: solo el Uno Es.

Superando la conciencia de los serafines

Para superar esta actividad, predominantemente creativa y vertida al exterior, hacia la existencia o ilusión, uno debe permanecer, como ya fue dicho anteriormente, en un per-

fecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado, en un estado de Perfecta Abstracción sin concepción mental alguna para que, en ella, se disuelva la conciencia de separación que se experimenta en la existencia o ilusión y se restaure la Unicidad Perfecta y Absoluta, única verdad accesible en el Trono de la Gracia de Dios.

b. La conciencia de los Querubines

Sobre los Querubines dijimos que son, en concordancia con su nombre hebreo Kerub, “el que intercede” o “conocimiento”. La palabra interceder proviene del latín *intercedere*, que significa “ponerse en medio”, estar entre dos cosas. Sugiriendo con ello a una conciencia que se concibe a sí misma, entre Dios y la existencia. Debido a que el Querubín, “el que intercede”, se encuentra en la colindancia misma entre el Trono de la Gloria de Dios (reino divino) y la existencia (reino espiritual y reino material), esto implica que esta conciencia debe, necesariamente, no solo concebir algún tipo de separación entre ella misma y Dios sino, también, entre ella misma y la existencia, y entre Dios y la existencia, por más sutil que la conciencia de separación sea.

Por su parte la palabra “conocimiento” implica la separación entre el conocedor y lo conocido. Esto implica que, por un lado, el Querubín es la conciencia que se experimenta a sí misma como el conocedor que concibe la existencia y, por el otro, como el sujeto o conocedor que busca conocer a Dios en el Trono de Su Gloria, pero sin poderlo lograr jamás. Pues Dios es la verdad en Sí Misma, Incognoscible por “alguien” ajeno a Ella Misma. En el Trono de la Gloria de Dios solo puedes Ser la verdad en Sí Misma, solo puedes Ser Dios en Sí Mismo, pero no conocerlo como un objeto ajeno de conocimiento: En el Trono de la Gloria de Dios solo el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto Es, sin que exista nada ajeno

a El que lo pueda conocer, concebir o percibir.

Como vemos, la conciencia del Querubín experimenta: 1. La ilusión de separación entre ella misma y Dios, cuando en la verdad no hay tal: solo el Uno Es. 2. La ilusión de separación entre Dios y la existencia, cuando en la verdad no hay tal: solo el Uno Es. 3. La ilusión de separación entre ella misma y la existencia, cuando en la verdad no hay tal: solo el Uno Es. Y es precisamente esta ilusión de separación lo que provoca, finalmente, que la conciencia del Querubín despliegue y manifieste la existencia, al concebirla como algo “externo” tanto a Dios como a ella misma.

Es por lo anterior que se ha dicho que, la vibración sutil que emana de los Querubines (el Conocimiento y la Sabiduría), conjuntamente con la vibración sutil que emana del canto de los Serafines (el Amor), aunado a la sustancia o energía de los Tronos vertida al exterior (como veremos adelante), es lo que termina causando el despliegue o manifestación de la existencia, tanto el reino espiritual como el reino material, finalmente.

Superando la conciencia de los Querubines

Para superar esta conciencia de separación entre Dios, la existencia y uno mismo, uno debe permanecer, como ya fue dicho anteriormente, en un perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado, en un estado de Perfecta Abstracción (sin concepción mental alguna) para que, en esta Perfecta Abstracción, se disuelva la conciencia última de separación que se experimenta en la existencia o ilusión y se restaure la Unicidad Perfecta y Absoluta, única verdad que Es en el Trono de la Gloria de Dios.

c. La conciencia de los Tronos

Una vez que la energía sutil de los Serafines (Amor) y la energía sutil de los Querubines (Conocimiento) conjuntamente se han orientado, por las razones ya comentadas, al exterior, entonces la sustancia o energía sutil de los Tonos se une a su vez a estas dos energías en su despliegue exterior. La energía sutil de los Tronos podría entenderse, en este contexto, a la energía de la Voluntad que se une a la energía del Amor y a la energía de la Sabiduría o Conocimiento en la exteriorización y despliegue de la existencia o ilusión, actividad predominantemente creativa.

Superando la conciencia de los Tronos

Aquí, como en los dos casos anteriores, para impedir que se presente la Voluntad de exteriorizarse influenciado por la energía del Amor y por la energía de la Sabiduría o Conocimiento, uno debe permanecer, como ya fue dicho dos veces anteriormente, en un perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado. En un estado de Perfecta Abstracción que neutraliza, por sí mismo, a las tres energías sutiles ya mencionadas: la energía de la Voluntad, la energía del Amor y la energía de la Sabiduría o Conocimiento que, en conjunto, tienen el potencial para manifestar y sostener la existencia o ilusión. Una vez superados estos tres obstáculos finales en los cielos altos, el Ser Santo Puro e Inmaculado se funde con el Santo de los Santos en el Trono de la Gloria de Dios, restaurándose la verdad completa: el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es.

d. Una práctica adicional: del Santo al Santo-Santo y al Santo-Santo-Santo

Una vez que cualquier ser en la existencia ha despertado o resucitado de entre los muertos y ha purgado las impurezas de su mente consciente e inconsciente, debe permanecer entonces en un perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado, en un estado de conciencia pura, de perfecta abstracción ausente completamente de cualquier concepción mental. Llegado a este punto el Santo, el Hijo, Cristo, para fundirse finalmente con el Santo de los Santos o tres veces Santo, el Padre, debe dirigir la propia conciencia santa ya no hacia el exterior, hacia la existencia, sino más bien hacia el interior de Sí Mismo. Tan pronto hace esto, el Santo es cada vez más consciente de su Propia Santidad, de su Propio e Intimo Ser, y cada vez menos consciente de la existencia exterior que de momento sigue percibiendo, aunque cada vez de manera mas distante o lejana. Este estado podría ser llamado doblemente Santo o Santo-Santo. Finalmente, si continúa dirigiendo suavemente y dulcemente la Propia Conciencia de Ser hacia el interior, hacia Sí Mismo, finalmente se apaga o desaparece completamente la existencia percibida y se funde completamente con Su Propio y Único Ser que Es. Este estado, al que podríamos llamar tres veces Santo o Santo-Santo-Santo, restaura la verdad completa, en la que sólo permanece el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es, desapareciendo completamente la existencia percibida o ilusión y permaneciendo exclusivamente la única verdad que Es.

4. Conclusiones de este capítulo:

A. El reino material y el reino espiritual deben restaurarse en el reino divino

Los seres humanos o hijos de Adán se encuentran en el reino material "dormidos" o "muertos" (la Expulsión del Reino) en

cuanto a su verdadera naturaleza divina (Ver, Gen. 2: 16-17). Por lo tanto, deben primeramente “despertar” o “resucitar de entre los muertos” para restaurarse en el reino espiritual ascendido (el Reino de Dios) y, finalmente, desde este estado ya ascendido deben, junto con el reino espiritual en su totalidad, restaurarse en el reino divino (el Trono de la Gloria de Dios) (Ver, 1Cor. 15: 20-28).

B. Cristo, el Hijo del hombre, es el Redentor y el Restaurador universal

Cristo, el Hijo del hombre, es el único Ser capaz de dirigir y consumir el despertar o resurrección de la humanidad o hijos de Adán en su conjunto, logrando con ello redimirlos o restaurarlos desde el reino material (la Expulsión del Reino) hacia el reino espiritual ascendido (el Reino de Dios) y, finalmente, dirigir y consumir la restauración de la existencia toda, reino material y reino espiritual conjuntamente, en el reino divino, la única verdad que Es. (Ver, 1Cor. 15: 20-28).

Esto es así porque la esencia de la conciencia de Cristo, del Hijo del hombre, es la conciencia de Ser Santo Puro e Inmaculado, de la misma naturaleza que el Padre. Es un estado despierto y consciente de Ser en perfecto estado de abstracción, sin concepción mental alguna: puro Ser, conciencia pura de Ser; de ahí su estado de santidad, pureza y sin mácula de ningún tipo. Este estado de conciencia Santo, Puro e Inmaculado, es la esencia misma del Hijo, por encima de cualquiera de los atributos del Reino espiritual ascendido, como son la conciencia de la paz, de la armonía, del amor, de la gracia, de la dicha, etc. Esta conciencia del Hijo, es la única conciencia que puede entrar al Trono de la Gloria de Dios, cuya esencia misma es también la Santidad Absoluta. Y es precisamente por esto que a sido dicho: el Hijo es de la misma naturaleza que el Padre. Y es por esta razón que todos los seres de la existencia, tanto del reino material como del

reino espiritual en su conjunto deben, primeramente, “resucitar de entre los muertos” o “despertar” a su verdadero estado de Ser y, luego, una vez que las impurezas en la conciencia se hayan purgado y eliminado completamente convertirse o, mejor dicho, regresar a la conciencia del Hijo, de Cristo, que en esencia es la suya propia. Logrado lo anterior, el Hijo se funde con el Padre y la restauración universal (o fin del sueño cósmico) se ha consumado.

3. El reino material y el reino espiritual caído
(Expulsión del Reino)

2. El reino espiritual ascendido
(El Reino de Dios)

1. El Reino Divino
(El Trono de Su Gloria)

LA ILUSIÓN	LA VERDAD
<p>Cristo, el Hijo del hombre, es el único Ser capaz de ‘despertar’ o ‘resucitar de entre los muertos’ a los hijos de Adán que se encuentran en el reino material y restaurarlos en el reino espiritual ascendido y, finalmente, lograr la restauración de la existencia toda, reino material y reino espiritual conjuntamente, en el Reino Divino.</p>	<p>El Uno Indivisible</p>

IV. Precisando la verdad y la ilusión

La restauración universal

1. Dios: el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es

¹Yo no preciso el bien y el mal, pues son ilusión. ²Yo preciso la verdad y la ilusión, para que puedan ustedes disipar la ilusión que no es y restaurar la verdad que es: La ilusión es mutación y muerte; la verdad es vida eterna. ³Yo soy la verdad en la verdad y vengo a ustedes con esta buena nueva: Tú eres la verdad, sólo la verdad Es. ⁴No eres la verdad en cuanto a ser humano en la existencia o ilusión. Eres la verdad porque en la verdad sólo la verdad Es. ⁵Cuando la ilusión de lo que crees ser se disipa, la verdad que eres eternamente, reaparece de manera natural. ⁶Para ser la verdad, desnuda y completa, debe la ilusión que nunca fue, ni es ni será, disiparse. ⁷Dios, la verdad, es el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es: solo eso Es. Todo lo demás es ilusión y no es.

⁸Todas las concepciones concebidas son ilusión. ⁹Por ello, todas las concepciones mentales concebidas deben disiparse para que reaparezca la verdad completa. ¹⁰Por esto les digo ahora: Deliberar y concebir en la ilusión lo que es la verdad, no es más que un esfuerzo inútil que no conduce

a la verdad. ¹¹Deliberar y concebir lo que es la verdad, solo nubla la verdad que eternamente Es y Eres. ¹²No obstante, utilizo aquí las palabras más aguzadas posibles para que puedan ubicar debidamente la verdad que es y la ilusión que no es. Con esto, si me siguen hasta el final mismo, los guiaré hasta la verdad completa, donde se disipa la ilusión y se restaura la única verdad que Es. ¹³Es por esto que fue dicho antes: <Mucho tengo que decirlos, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el Espíritu de Verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir. ¹⁴El me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros.> (Juan 16: 12-15).

2. La Santísima Trinidad: una concepción concebida en la ilusión

¹La Santísima Trinidad es, como todo lo concebido en la ilusión, una ilusión. ²Examinemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo a la luz de la verdad y de la ilusión:

³En la existencia o ilusión Dios Padre puede ser concebido como un único Ser todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Pues, en la ilusión, la existencia o creación parece ser algo real, algo que es, algo efectivamente creado por un Dios todopoderoso. ⁴La verdad es, sin embargo, el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es, sin concepción alguna de la existencia o ilusión: solo el Uno Es. ⁵Es por esto que, en la verdad, la existencia o ilusión no es nada, no existe en absoluto ni tampoco los muchos que aparentemente la conforman. ⁶En resumen, en la verdad, la ilusión simplemente no es, ni fue ni será. ⁷En la verdad, no hay tal cosa como un Dios Padre que concibe

la existencia y la crea: en la verdad, sólo el Uno Es, solo Dios Es. ⁸En la verdad, el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es, permanece Eternamente Inmutable y Absoluto en Sí Mismo, sin ninguna concepción ajena a Sí Mismo y siendo Uno y Único en Sí mismo.

⁹En la existencia o ilusión el Hijo, Cristo o Jesucristo, puede ser concebido como una persona distinta del Padre en la trascendencia, aunque consubstancial o de la misma naturaleza el uno con respecto al otro: el Hijo de la misma naturaleza que el Padre (homousios). ¹⁰Esta concepción deriva, nuevamente, de concebir la existencia o ilusión como real, como algo que verdaderamente es, cuando en la verdad la ilusión no es en absoluto. ¹¹Derivado de esta concepción original, es posible concebir entonces, al Padre en la trascendencia y, al Hijo, en la existencia o ilusión. ¹²Sin embargo, les digo ahora: En la verdad no hay dos ni tres, sino Uno sólo, solo Dios Es. ¹³La verdad no contiene, en absoluto, “tres personas distintas, un solo Dios verdadero” (Símbolo Quicumque). ¹⁴En la verdad solo el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto Es.

¹⁵En la existencia o ilusión, el Espíritu Santo puede ser concebido por algunos como una tercera persona divina que procede del Padre y, por otros, como alguien que procede del Padre y del Hijo (filioque) y equiparable a éstos dos. ¹⁶Esto se debe a que, en la existencia o ilusión, efectivamente el Espíritu Santo puede ser percibido o experimentado como un poder o fuerza activa que procede de Dios, como una energía o Fuego viviente que se manifiesta en el ser humano. ¹⁷En la existencia o ilusión, también, el Espíritu Santo puede ser percibido o experimentado como una Voz que transmite su mensaje de verdad al ser humano y que, algunos, conciben que hablo por los profetas. ¹⁸Finalmente, en la existencia o ilusión, también, el Espíritu Santo puede ser percibido no

solo como una Voz interior sino, también, como una entidad espiritual percibida exteriormente (Paloma o Lenguas de fuego). ¹⁹Sin embargo, les digo ahora: En la verdad solo el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto Es, sin ninguna experiencia ajena a Sí Mismo. ²⁰En la verdad no hay la mínima experiencia de dualidad, la mínima experiencia que incluya al que experimenta y lo experimentado. Ello parece ser así en la ilusión, pero no en la verdad. ²¹Nuevamente aquí, les digo esto: En la verdad no hay dos ni tres, sino solo Uno Es, solo Dios Es. ²²La vivencia de la verdad no contiene, en absoluto, “tres personas distintas, un solo Dios verdadero”. En la verdad solo el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto Es.

²³En la existencia o ilusión el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo parecen ser tres personas divinas distintas, pero en la verdad solo Uno Es, solo Dios Es. ²⁴Sin embargo, les digo esto también: en la existencia o ilusión el concepto de la Santísima Trinidad resulta útil para guiarlos hasta la verdad completa. ²⁵Esta concepción útil, no verdadera, pero si útil como medio para poderlos guiar hasta la verdad completa, ubica entonces al Padre en la trascendencia, al Hijo en la existencia y, al Espíritu Santo, como la Voz del Padre que habla a través del Hijo con el objeto de guiar a todos hasta la verdad completa, de regreso al Padre. ²⁶Pero, como ya está dicho, la verdad completa no incluye, en absoluto, tres personas distintas y un solo Dios verdadero: La verdad completa es el Uno Indivisible, el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es. Solo esto es verdad: La Verdad. ²⁷*Lo dicho aquí debe ser tomado rigurosamente en cuenta, para poder comprender cabalmente todo lo dicho antes y después de lo aquí dicho.*

3. El Espíritu de Verdad & otros Ángeles del Señor

¹El Espíritu de Verdad* sólo está interesado en restaurar la verdad, porque sólo la verdad Es. ²Es por ello que, su voz,

guía siempre hacia la verdad directamente y nunca hacia la existencia o ilusión.

³Por otro lado, el ángel de Yahveh indica a Abraham: primero, que salga de su tierra y se dirija a una tierra prometida que él le indicará. ⁴Segundo, promete hacer de él y de su descendencia una gran nación. ⁵Tercero, promete también que él y su descendencia serán una gran bendición para todos los linajes de la tierra, implicando con esto que el pueblo de Israel tendría un papel protagónico en la restauración de los hijos de Adán en el Reino de Dios, protagonismo que efectivamente han asumido como verdadero desde entonces. ⁶Todas estas indicaciones, hechas por el ángel de Yahveh a Abraham, propulsan las acciones de éste y su descendencia hacia la existencia o ilusión y no, directamente hacia la verdad. ⁷Estas acciones propulsadas por Abraham y su descendencia se encuentran gobernadas por la ley de causa y efecto, una de las siete leyes que gobiernan la existencia o ilusión. ⁸Siendo así, dichas acciones se entremezclan con las acciones de otros pueblos con visiones diferentes, generando efectos diversos y propagando la ilusión, en vez de deshacerla completamente y restaurar directamente la verdad. ⁹La alianza sostenida por siglos entre el ángel de Yahveh y el pueblo de Israel, es una alianza sostenida en el tiempo histórico y, por lo tanto, en la existencia o ilusión. ¹⁰Por su parte, el Espíritu de Verdad busca, como ya fue dicho, destruir la historia y restaurar la verdad completa.

¹¹Por otro lado, también, una vez que Mahoma vivió la verdad (alHaqq) en la cueva de Hira, el ángel Gabriel transmitió el Corán a Mahoma. ¹²Derivado de ello, el mundo para el islam permanece dividido entre “la casa del islam” (dar-el-islam), donde habitan los fieles, y “la casa de la guerra” (dar-el-jarb), residencia de los infieles. ¹³Estas dos “casas” se

mantienen en guerra santa permanente, suspendida solo por treguas tácticas, hasta que todos los pobladores de la tierra se conviertan en fieles, en “la casa del islam”. ¹⁴En esta visión, los judíos y cristianos podrían ser tolerados y sometidos en calidad de dhimmis, receptores de la misma palabra de Dios, pero alterada y, por ello, extraviados pero no infieles. ¹⁵Esta visión propulsa las acciones de los musulmanes hacia la existencia o ilusión y no, directamente hacia la verdad. ¹⁶Lo mismo que las acciones de Abraham y su descendencia, las acciones de los musulmanes se encuentran gobernadas por la ley de causa y efecto, una de las siete leyes de la existencia o ilusión. ¹⁷Por su parte y como ya se ha dicho, el Espíritu de Verdad busca, única y exclusivamente, destruir la historia y restaurar la verdad completa.

** El Espíritu de Verdad es también llamado en la Biblia, Espíritu Santo, Espíritu de Dios o Paráclito (del griego, Parakletos, “aquel que es invocado”),*

4. El Espíritu de Verdad y el Hijo del hombre

¹El Hijo del hombre*, estrictamente hablando, es un ser humano que vive o recuerda la verdad completa en la existencia o ilusión y, luego, la anuncia y da testimonio de ella ante sus semejantes. ²Es por esto que fue dicho antes: <Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.> (Juan 18:37). ³El Hijo del hombre no cree en la verdad, sabe la verdad porque la ha vivido completamente y, luego, anuncia la buena nueva al mundo. ⁴Es por esto que también fue dicho antes: <Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre> (Juan 16:28). ⁵Y es por esto que también el Hijo del hombre dijo antes en relación a la verdad: <Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.> (Juan 17:3).

⁶El Espíritu de Verdad, estrictamente hablando, es la Voz que habla la Palabra de Verdad a través del Hijo del hombre que es y sabe la verdad y guía con ello a todos, hasta la verdad completa. ⁷El Hijo del hombre habla la Palabra de Verdad porque él es la verdad. ⁸El Hijo del hombre sabe que la verdad es el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es. ⁹Es por esto que el Espíritu de Verdad no dijo antes a través del Hijo del hombre: Mi Padre y yo somos dos en uno, ni tampoco dijo somos tres en uno. Lo que dijo fue: <Yo y el Padre somos uno> (Juan 10: 30). ¹⁰Y también fue dicho en relación a la verdad: <Aquél día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros.> (Juan 14:20). ¹¹Esto fue dicho para dar a entender que la existencia y los muchos seres de la existencia delante de la verdad, que es el Uno Indivisible, no son más que ilusión.

¹²Debido a que el Hijo es y sabe la verdad, es el único que puede guiar a los seres de la existencia, que como tales no son más que ilusión, hacia la verdad completa: el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es. ¹³Y es por esto que también fue dicho antes: <Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.> (Juan 14: 6).

** En el Antiguo Testamento el término "Hijo de (o del) hombre" se utiliza de dos maneras distintas: como sinónimo de "hombre", como ocurre en Salmos 8:5: "¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán (del hombre) para que de él te cuides" (cf. Num 23:19). O como en el libro de Ezequiel, cuando Yavé suele dirigirse al profeta (93 veces) en los mismos términos ("Hijo de hombre, levántate, que voy a hablarte" Ez 2:1). Por otro lado, en el capítulo 7 del libro de Daniel, el término "Hijo del hombre" adquiere un sentido mesiánico: el profeta contempla en una visión a "alguien como un Hijo de hombre" (Dan 7:13) a quien Dios (el Anciano) entrega un reino. Aunque el contexto de este pasaje hace pensar simplemente en un miembro de la raza humana, la interpretación que aparece a continuación (Dan 7:15-28) añade que es "el pueblo de los santos del Altísimo" quien recibirá el reino.*

En el Nuevo Testamento, "Hijo del hombre" es el título utilizado por Jesús para referirse a sí mismo (algunas excepciones son Juan 12:34; Hechos 7:56; Apocalipsis 1:13; 14:14). Esto implica que Jesús estaría asumiendo para sí mismo, los dos sentidos en que se utiliza este término en el Antiguo Testamento: por un lado, como "hombre" como cualquier hombre. Segundo, como alguien que al despertar a su divino origen o recordar la verdad completa, es digno entonces de llevar a cabo la obra mesiánica anunciando a sus semejantes la buena nueva, los cuales pueden ahora todos ellos a su vez ser redimidos a través de su Palabra y convertirse con ello en "el pueblo de los santos del Altísimo" que reciben el reino.

No obstante que Jesús se aplicó a sí mismo específicamente el título de Hijo del hombre, el Nuevo Testamento se refiere indistintamente a él como Hijo de David (Mateo 1:1), Hijo del hombre (por él mismo) o Hijo de Dios (Lucas 1:32-35), Cristo o Jesucristo. En el judaísmo la expresión Hijo de Dios surge ligada al inicio de la monarquía. Se atribuye una relación filial con Dios al linaje de David (<Yo seré para él (para el linaje de David) padre y él será para mí hijo.> (II Sam 7:14)) y al propio David (<Él me invocará: ¡Tú, mi Padre, mi Dios y roca de mi salvación! Y yo haré de él el primogénito, el Altísimo entre los reyes de la tierra.> (Sal 89:27-28)). Es así como David pasa a ser considerado Hijo de Dios. En realidad el título de Hijo de Dios es una fórmula ya utilizada anteriormente en Mesopotamia y Egipto, donde los reyes y faraones eran identificados con la divinidad.

Finalmente, Mesías es una palabra hebrea que significa "ungido" y que se refiere a una persona a la que Dios ha asignado poderes o funciones especiales, fue traducida al griego como Christos, vocablo del cual deriva el título de Cristo. Al principio de su ministerio público, Jesús sólo fue reconocido como Cristo por unos demonios (Lc 4:41), si bien Juan el Bautista intuía que era él (Mt 11:3). El propio Jesús no admitió en forma explícita su misión mesiánica, y el hecho de que Pedro lo reconociera como el Cristo en Cesarea de Filipo (Mt 16:16; Mc 8:29) al parecer marcó un momento crucial, según Mateo 16:17, en esa ocasión Jesús confirmó la revelación de Pedro, aunque pidió a todos sus apóstoles que no se lo dijeran a nadie (Mt 16:20; Mc 8:30). En el evangelio de Marcos se afirma que, durante el juicio de Jesús, el sumo sacerdote le preguntó abiertamente "¿Eres tú el Cristo?" y que él asintió (Mc 16:61-62). Por su parte en el evangelio de Lucas se afirma que, después de la resurrección, Jesús reveló que él era el Cristo anunciado por las Escrituras (Lc 24:26-27), pero según el Evangelio de Juan, dicha confesión ocurrió al principio de su ministerio (Jn 4:26).

5. El Hijo del hombre y la Palabra de Verdad

¹El Hijo del hombre, en concordancia con el Espíritu de Verdad y con el cual es uno, habla la Palabra de Verdad que anuncia al Único Dios verdadero, porque solo el Único Dios verdadero es la verdad completa. Todo lo demás percibido o concebido es ilusión. ²La Palabra de Verdad busca exclusivamente restaurar la verdad completa, porque sólo la verdad Es. ³La ilusión es mutación y muerte, mientras que la verdad es vida eterna. ⁴Es por esto que fue dicho antes: <En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi Palabra, no verá ni probará la muerte jamás.> (Juan 8:51-52). ⁵Y también: <Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.> (Juan 8: 31-32). ⁶Y también: <Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado.> (Juan 15:3), implicando con esto que es la Palabra de Verdad la que purifica al hombre y lo restaura en la verdad completa, el Único Dios verdadero y no, los ritos y ceremonias que pretenden lograr el mismo fin.

⁷Es claro, pues, que la Palabra de Verdad anuncia y da testimonio de la verdad y, por medio de ella, la humanidad es guiada y restaurada en la verdad completa <para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. ⁸Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.> (Juan 18: 21-23).

6. Parusía, la resurrección de los muertos y la vida eterna

¹Parusía: el último Día, el fin de los tiempos o el fin del Mun-

do y del Tiempo. ²La Presencia del Hijo del hombre regresa ahora al mundo para poner fin a la historia y restaurar la verdad completa. ³Atiende y escucha el juicio que el Hijo del hombre hace del Mundo y el juicio final que hace de Sí Mismo: el Mundo, también llamado tinieblas, también llamado desierto, es ilusión. ⁴Yo, el Hijo del hombre, Soy Santo, Puro e Inmaculado, uno con el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es. ⁵Ahora, en su venida, el Hijo del hombre despierta a la humanidad toda, los *resucita de entre los muertos* para que todos ellos, que en realidad son Uno en la verdad completa, se fundan en su propia conciencia: en la conciencia del Hijo del hombre que es el Ser Santo, Puro e Inmaculado. ⁶La humanidad, por ello, como una unidad ahora indisoluble, se convierte en el Pueblo Santo del Altísimo y pasa de la Muerte a la Vida Eterna. ⁷Ahora, la humanidad y la existencia toda se funden y se hacen una sola con el Hijo del hombre, como una Esposa lo hace con su Esposo. ⁸Ahora, la Palabra del Espíritu de Verdad finalmente cesa pues ha cumplido su misión. ⁹Y el Hijo del hombre, que también la ha cumplido, se funde finalmente con el Padre: el Uno Indivisible, el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es y permanece tal cual Es, como siempre ha sido: ¹⁰La restauración universal se ha completado.

Epílogo

7. Nuevo evangelio de la verdad

¹Aunque los sentidos atestigüen lo contrario, en verdad nada ni nadie ha emanado o salido nunca de la única verdad que Es: el Uno Indivisible o Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es. Esta es la verdad completa, la única Verdad. ²Tampoco hay muchos dentro del Único Ser que Es: solo Él Es, eterno, inmutable y absoluto en Si Mismo, incomprendible, inconcebible e inefable, pero absolutamente Real: Vida Eterna y Único Ser que Es.

³Aunque aparente lo contrario, en la verdad no hay nada ni nadie que haya olvidado la verdad que Es, porque en la verdad solo la verdad Es y, en ella, no existe nada ni nadie al margen de ella misma que pudiera olvidarse de la verdad que Es. ⁴Escucha esto: la verdad es el Uno Indivisible. Tú eres el Uno Indivisible, jamás dejaste de serlo ni jamás lo dejaras de ser: esta es la verdad completa, tú única Verdad.

⁵Como ya fue dicho, el Uno Indivisible siendo Unicidad Absoluta, jamás ha producido nada ni a nadie al margen o fuera de Si Mismo. ⁶Es por esto que, tampoco en verdad hay nada ni nadie necesitando regresar a Él: solo Él Es, jamás engendra y jamás ha sido engendrado. Permanece eternamente en Sí Mismo tal cual Es.

⁷Cuando escuchas la Palabra de Verdad del Único Indivisible, en verdad solo oirás hablar de Ti mismo, de lo que en verdad Eres, pues solo el Único Indivisible Es. ⁸Escucha esto: Más allá de lo percibido y de lo concebido se encuentra tú verdadera esencia y tu verdadero Ser: la Conciencia Santísima del Uno y Único Ser que Es. Esta es la verdad completa, tú única Verdad.

⁹Saber cabalmente la verdad completa, te hace Ser la verdad completa inmediatamente, porque tú eres la única verdad que Es. ¹⁰Escucha, atiende: Ser la verdad completa es Ser lo que eterna e inmutablemente Eres: el Uno y Único Indivisible, nada fuera de Él, nada en Él, solo El.

¹¹Siendo la verdad completa que nada ni nadie ha emanado o salido nunca de Él, ¹²ni tampoco que hay muchos dentro de Él, ¹³ni que haya nadie que se haya olvidado de Él, ¹⁴ni tampoco nadie necesitando regresar a Él: ¹⁵solo el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto Es: ¹⁶sólo Uno Es y nada sino Él Es. ¹⁷Esta es la verdad completa, la única verdad que eternamente Es.

8. Palabra de Verdad, comentada

1. ¹*La verdad es verdad; la ilusión es ilusión.* ²La verdad es el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es, por ello es verdad; la ilusión es la percepción de los muchos y diversos en un universo manifiesto y cambiante que no es lo que la verdad es, por ello es ilusión. ³La verdad es infinita y eterna, fuera de la

ilusión del tiempo y el espacio; la ilusión es finita y temporal, dentro de la ilusión del tiempo y el espacio. ⁴La verdad es inmutable, jamás ha cambiado ni cambiará jamás, por ello es verdad; la ilusión es mutable y permanece en perpetuo estado de cambio, por ello es ilusión. ⁵La verdad, al ser el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es no alberga ningún concepto de lo que Es; la ilusión tiene su origen en el acto de concebir, lo cual da origen a la percepción de lo concebido y, con ello, a la aparente separación y dualidad entre el que ha concebido y lo concebido. ⁶Esto, se contrapone con la Unicidad Absoluta del Uno y Único Ser Inmutable que Es. Por ello, la ilusión es ilusión y no es la verdad que Es.

2. ⁷*La verdad es absolutamente verdad; la ilusión es absolutamente ilusión.* ⁸Nada de la verdad que Es está en la ilusión y nada de la ilusión que no es está en la verdad. ⁹En la verdad no hay percepción en lo absoluto; en la ilusión siempre hay percepción de algún tipo, concreta o abstracta, pero percepción al fin. ¹⁰La verdad no se puede percibir, solo se puede Ser la verdad; la ilusión se percibe, pero lo que se percibe no es la verdad que Es. ¹¹La verdad y la no percepción son inseparables; la ilusión y la percepción también lo son. ¹²La verdad y la ilusión son absolutamente irreconciliables: la primera Es, la segunda no es. ¹³O se es la verdad que Es, o se percibe la ilusión que no es.

3. ¹⁴*En la verdad, no se habla de la verdad ni de la ilusión; en la ilusión, se habla de la verdad y de la ilusión.* ¹⁵En la verdad no se habla de la verdad porque la verdad es absoluta abstracción y, por lo tanto, al no haber en ella concepción de ningún tipo sólo puedes Ser la verdad pero no concebirla. ¹⁶En la verdad tampoco puedes hablar de la ilusión, porque la verdad que es absoluta abstracción no concibe la ilusión en forma alguna y, por lo tanto, la ilusión simplemente no es, ni fue ni será. ¹⁷Cuando en la ilusión se habla de la verdad, se habla usando

conceptos concebidos en la ilusión y, esto, impide que lo que se diga sea la verdad que es absoluta abstracción, sin concepción alguna. ¹⁸Cuando en la ilusión se habla de la ilusión, se habla de ella concibiéndola como si ésta fuera algo que es pero que, en realidad, no es en lo absoluto porque no es la verdad que es absoluta abstracción.

4. ¹⁹*La verdad es; la ilusión no es.* ²⁰La verdad es absoluta abstracción y no necesita ser concebida para que sea verdad; por ello, la verdad Es en Si Misma Infinita, Eterna, Inmutable y Absoluta. ²¹La ilusión debe ser concebida para que pueda ser percibida y aparente ser verdad, precisamente porque la ilusión no es verdad en Si misma; por ello, la ilusión aparenta ser finita, temporal, mutable y relativa. ²²Tan pronto dejas de concebir la ilusión, esta desaparece por completo y entonces la verdad Es en Si Misma, sin la necesidad de ser concebida. ²³Para que la ilusión pueda ser percibida, debe haber antes algún tipo de concepción, abstracta o concreta, pero concepción al fin. ²⁴La concepción abstracta crea la ilusión de separación entre el pensamiento abstracto concebido y aquel que lo concibió. ²⁵La concepción concreta crea una ilusión aún más definida entre el pensamiento concreto concebido y aquel que lo concibió. ²⁶Ambas concepciones, abstracta y concreta, son el origen de la ilusión de separación entre el que concibe la concepción y lo concebido, como si fuera algo externo a sí mismo, dando apariencia de verdad a la ilusión que no es.

9. ¡Oh, Espíritu de Verdad!

¹¡Oh, Espíritu de Verdad! Como fue prometido, tu Palabra nos ha guiado a todos hasta la verdad completa. ²Tu Palabra de Verdad ha sido entregada nuevamente ahora a todos por el Hijo del hombre, para el logro de la restauración universal y para la Gloria del Uno y Único Ser que Es y al cual los hombres llaman Padre.

Apéndice: Dos platicas sobre la verdad y la ilusión

Primera plática sobre la verdad y la ilusión

1. La verdad y la ilusión

¹La verdad, la trascendencia, Dios, la única verdad que Es, lo que *en esencia* tú y yo y todos los seres humanos y la existencia toda somos, es Eterno, Inmutable y Absoluto en Sí Mismo: Puro y Perfecto Ser sin ninguna contaminación ajena a Sí Mismo. ²En contraposición, la ilusión, la existencia, es un mundo de percepción sometido al cambio y al devenir. ³Sin embargo, aunque la existencia o ilusión aparenta ser algo que es puesto que la percibimos, en realidad no es nada en absoluto, porque no es lo que la verdad Es y sólo la verdad, en verdad Es.

⁴Es por esto que, todas las enseñanzas espirituales importantes del mundo, buscan proporcionar un camino o sendero hacia la Unicidad Absoluta que es Dios. ⁵Un sendero que inicia en la ilusión y culmina en la verdad. ⁶Sin embargo, como te he dicho, la verdad es que el ser humano ya Es el Absoluto. Lo único que tiene que lograr en la existencia es despertar del sueño que le hace creer que no lo es. ⁷Todas estas enseñanzas espirituales buscan proporcionar un marco teórico que ofrezca un camino o escala de regreso al

Absoluto y también, proporcionar diversas prácticas u otros métodos diversos, como una ayuda para avanzar hacia la verdad completa: el Uno y Único Indivisible. ⁸ Pero la realidad es que, más allá de la ilusión del tiempo y el espacio, más allá de la existencia o ilusión, en la verdad completa o trascendencia, no hay nada que lograr: solo permanece el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es.

⁹ Como ves, la situación aparente en la existencia o ilusión es que el ser humano se encuentra sumergido en un profundo sueño de percepción, que de momento nubla su verdadera esencia divina y del cual parece no poder escapar sin ayuda, debido a que todo lo que sus sentidos atestiguan le confirman la realidad del sueño. ¹⁰ Sin embargo, lo que en verdad eres, Uno con Dios o Dios Mismo, jamás ha caído en ningún sueño. ¹¹ Dios Indivisible, Absoluto, Único y Eterno, en esencia Eres tú. Esta es la verdad completa, la única verdad que Es.

- ¹² Y entonces, ¿por qué parece que caímos en este sueño de la existencia?

- ¹³ Un espejismo no es verdad sino ilusión, aunque parece verdad mientras lo percibes. ¹⁴ Pero escucha: En la verdad no hay percepción en absoluto, es Puro Ser, Eterno, Inmutable y Absoluto. ¹⁵ El Puro Ser o Dios nunca ha nacido ni está sujeto a corrupción. Es eternamente lo que Es y, en esencia, tú Eres Uno con El. ¹⁶ La ilusión, por su parte, implica percepción, es la conciencia relativa, mutable y temporal. La ilusión es el mundo de los cambios y el devenir, del tiempo y el espacio y de los objetos percibidos en el. ¹⁷ Y Dios, no cambia en forma alguna, es eternamente lo que Es, sin ninguna participación en el tiempo y el espacio porque, estrictamente hablando, el tiempo y el espacio no son reales. ¹⁸ Solo Dios es Real, es verdad eterna y completamente al margen de la existencia o ilusión. Es el Uno Indivisible,

mientras que la ilusión es la percepción de los muchos en un estado de perpetuo cambio.

- ¹⁹Entonces la respuesta a la pregunta ¿por que caímos en el sueño de la existencia? es: en realidad nunca nos dormimos.

- ²⁰Efectivamente. Por extraño que le parezca a la mente humana, en realidad nunca te has dormido, porque Dios, la única verdad que eternamente Es y que en esencia Eres tú, jamás a salido de Su perfecto estado de Ser ni jamás se ha dormido en cuanto a Su Propia naturaleza divina. ²¹En la verdad sólo Dios Es y tú eres Uno con El. Dios siempre ha sido lo que Eternamente Es y nada sino El Es.

²²La siguiente metáfora ayudará, *hasta cierto punto*, a comprender lo que digo: Imagina que te encuentras en un jardín. Imagina que entre las plantas se encuentra una cuerda enroscada y que tú, al verla, confundes con una serpiente. Inmediatamente, entonces, crees estar en peligro y, derivado de ello todos tus actos mentales, verbales y corporales estarán en correspondencia con la “serpiente” que se esconde entre las plantas. ²³Pero, ya sea que corras de miedo o que vayas por un palo para matar a la peligrosa serpiente, la serpiente nunca fue, ni es, ni será real: es una ilusión. Y tú, que actúas en función de la serpiente que no es real tampoco eres real, pues “aquel” que se siente en peligro de ser mordido por una serpiente y huye de ella o busca matarla, es también una ilusión hasta que se da cuenta que la serpiente en realidad es una cuerda. ²⁴Cuando adviertes que la serpiente es una cuerda entonces la ilusión desaparece y, simultáneamente tú, que te creías en peligro, también desapareces. Ambos, la serpiente que en realidad es una cuerda y, tú, que te crees en peligro, son ilusión.

²⁵Aplica esta metáfora a lo que te he dicho: La cuerda es la verdad, la serpiente es la ilusión. Mientras actúas en función de la serpiente, tú también eres una ilusión. Cuando descubres que la serpiente en realidad es una cuerda, despiertas de la ilusión y te ajustas a la verdad.

2. El paso de la ilusión a la verdad

¹No obstante lo anterior, también es cierto que en la existencia, en la ilusión del tiempo y el espacio, parece necesario un proceso que restaure al ser humano en la verdad completa. ²De ahí la necesidad de una enseñanza conducente a lograr la unión consciente del ser humano con la divinidad. ³Pero, ¿Cuáles son los pasos más comunes que aparecen gradualmente y que, finalmente logran restaurar al ser humano en la verdad completa?:

⁴*En primer lugar* el ser humano tiene que despertar, sin este logro nada de lo posteriormente comentado se hace posible. ⁵Para lograr despertar el ser humano debe, simplemente, aprender a vivir en un estado permanentemente alerta, atento y vigilante del momento presente, de todo lo que percibe tanto dentro como fuera de sí mismo y, simultáneamente, de que él Es, de que él es un Ser que Es: Yo Soy. ⁶Esto se logra ejercitando progresivamente la facultad de atención hasta lograr que la mente abandone su tendencia a divagar. Por lo tanto, todos los ejercicios, técnicas y meditaciones que desarrollen la atención resultan de utilidad para el logro de este fin. ⁷Pero, lo más importante y medular de todo es lo siguiente: la atención debe ejercitarse no solo en relación a todo lo que se percibe tanto dentro como fuera de nosotros mismos sino, también, permanecer atentos de nuestro propio Ser, de que somos un Ser que Es. ⁸Este *recuerdo* de sí (Soy; Yo Soy; me doy cuenta de que Soy; soy consciente de Ser) es “despertar” o superar el *olvido* del Ser

que en verdad somos.

⁹*En segundo lugar* el ser humano debe necesariamente purgar las impurezas de su propia mente, incluida la concupiscencia. Las impurezas de la mente concreta consciente y subconsciente son, entre otras, el odio, el miedo, la envidia, el orgullo, etc. La concupiscencia, por su parte, se define como el deseo desmedido o apego por las cosas y los asuntos del mundo y el placer de los sentidos. ¹⁰Esta limpieza se logra cuando, sentado en posición de meditación o simplemente sentado cómodamente, permaneces atento al flujo de los pensamientos e imágenes que aparecen en tu mente, pero sin distraerte o “irte” con ellos. ¹¹Simplemente, permaneces como testigo o espectador atento de todos los pensamientos e imágenes que aparecen en la mente, sin resistirte ni quererlos controlar, conducirlos o eliminarlos completamente. ¹²Conforme la purgación se lleva a cabo y, simultáneamente, la capacidad de atención va madurando, el “despertar” culmina completamente y se restaura el estado de Ser.

¹³Una vez que el ser humano ha logrado lo anterior, despertar y purgar las impurezas de su propia mente que se han venido formado gradualmente en el reino material entonces, por ello también, queda de manera natural en posesión plena de los atributos propios del reino espiritual o del Ser, como son la paz, la armonía, el amor, la gracia, etc.

¹⁴*En tercer lugar*, entonces, el ahora Ser despierto y en posesión de los atributos del reino espiritual, debe dar un paso adelante e instalarse a sí mismo en la esencia misma de su propio Ser. ¹⁵Es decir, no debe permanecer solamente disfrutando los hermosos atributos propios del reino espiritual sino que, debe finalmente ubicarse a sí mismo en la *esencia misma* de su propio Ser, que es Santo, Puro e Inma-

culado. ¹⁶La esencia misma del Ser, es la conciencia de Ser Santo, Puro e Inmaculado. ¹⁷Logrado lo anterior, entonces el ahora Ser Santo, Puro e Inmaculado, no solo experimenta su propia santidad interna, en sí mismo, sino que también esta santidad se refleja ahora en el mundo que le rodea, en el exterior que percibe, debido a que la mente concreta o ego que juzga lo percibido, se ha desvanecido completamente.

¹⁸Cuando lo anterior se ha logrado, la existencia que percibe el ahora Ser Santo, Puro e Inmaculado, se neutraliza completamente, careciendo desde este momento de sentido, significado o propósito. ¹⁹La poderosa atracción y repulsión que experimenta la mente o ego por las cosas y los asuntos del mundo y que produce que parezca tener un sentido, un significado o propósito o que, satisface alguna necesidad, ha llegado a su fin. ²⁰Alcanzado este estado supremo en la existencia, el Ser Santo, Puro e Inmaculado permanece en la conciencia pura de Ser. Desde este momento, él mismo y la existencia toda no son para su conciencia mas que un solo Ser, sin importar en absoluto que los sentidos informen la existencia de “muchos” seres. ²¹Llegado a este punto la conciencia Santa, Pura e Inmaculada, también llamada Cristo o el Hijo del hombre, se prepara para dar el último y definitivo paso culminante, que lo restaurará completamente en la verdad completa, en la única verdad que Es.

²²*Entonces, en cuarto lugar*, finalmente, el Ser Santo, Puro e Inmaculado (una vez que considera que su misión y mensaje al mundo ha sido debidamente entregado) abandona completamente su interés por la existencia pues, ante su conciencia, no es mas que ilusión y, debido a ello, se funde completamente en el reino divino, en Sí Mismo, en el Uno Indivisible, la única verdad que Es, al margen completamente de la existencia o ilusión que delante de la verdad no es, ni fue ni será: el Hijo se funde con el Padre.

²³Como ves, lo importante aquí es comprender que la mente del ser humano esta engañada por los sentidos. ²⁴A través de los sentidos la mente del ser humano concibe el tiempo y espacio, los principios y los finales, las formas y los cuerpos; ²⁵Sin embargo, la esencia del ser humano es Espíritu Puro, no cuerpo. ²⁶Tu esencia permanece al margen del tiempo y el espacio. ²⁷Esta es la razón por la cual la mente no puede salir de la ilusión, pues ella ha nacido y se ha desarrollado en la ilusión y, por lo tanto, ella a su vez es ilusión. Cree en el mundo que percibe sin la menor duda al respecto. ²⁸Por ello, la única forma para que el ser humano salga de la ilusión es que despierte y avance a través de los pasos que he comentado. ²⁹Mientras no lo haga, no podrá saber la Verdad, la verdad de su propio Ser, precisamente porque se encuentra de momento en una posición desde la cual ello le resulta imposible.

3. Tu y yo somos la verdad porque solo la verdad Es

- ¹¿Podemos tener chispazos de Ello?

- ²Los puedes tener, claro, porque Tu Eres Eso. Pero los chispazos deben dar paso al alumbramiento completo. ³Les he dicho, una y otra vez: si no despiertan, su mente va a permanecer todo el tiempo operando en función de los sentidos y, todo lo que los sentidos perciben, solo dará constancia de que el sueño de la existencia es real. ⁴¿Recuerdas la metáfora del tigre que les platique hace tiempo?: Imagina que uno de tus hermanos está durmiendo en la cama y sueña que un amenazador tigre lo persigue. Entrás a la habitación y te suplica angustiado: ¡Trae unos cuchillos de la cocina y ayúdame a pelear contra el tigre! Sin embargo tú, sabedor de que es solo una pesadilla que sueña tu hermano, le contestas: No hay ningún tigre real en la habitación,

es solo un sueño, ¡despierta! ⁵Sin embargo, para tu hermano que sueña, el tigre que percibe es totalmente real. El creé que se encuentra en verdadero peligro de muerte, pero en realidad tan solo es un sueño y nada más. Cuando despierte, lo sabrá. ⁶De la misma manera, en la verdad que Eres y que es el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que es, no hay muerte, ni sufrimiento, ni miedo alguno: Solo El Es y Eso Eres tú.

4. La restauración en la verdad completa

¹Recuerda lo dicho anteriormente: En Dios no hay proceso alguno, ni cambio, ni devenir. Es Eterno, Inmutable y Absoluto en Sí Mismo. ²En la verdad solo el Uno Es. ³Pero para restaurar esta única verdad completa, en la existencia parece necesitarse un proceso para lograrlo, tal y como dijimos anteriormente: primero despertar, después purgar tu mente hasta que solo permanezca el Ser Santo Puro e Inmaculado. ⁴Este Ser santificado que eres, se refleja en el exterior, en el mundo que te rodea, percibiéndolo a su vez santo, sin mácula alguna. ⁵Llegado a este punto y finalmente, la existencia gradualmente deja de ser percibida o concebida de cualquier manera, pues el Ser Santo, Puro e Inmaculado que eres permanece entonces ahora instalado en Sí Mismo, en el Ser que Es y la existencia percibida ha dejado de interesarle y por ello deja de involucrarse con ella en forma alguna. ⁶Y, es entonces cuando, en un momento dado, la existencia o ilusión percibida desaparece completamente y solo permanece el Uno Absoluto más allá de la percepción, en un estado de Puro y Perfecto Ser. ⁷Ahora, la verdad completa, que es Unicidad Absoluta, se ha restaurado.

5. Cuando la ilusión desaparece, la verdad permanece tal cual Es

¹En la verdad, en el Padre, solo Yo Soy, solo El Es y Yo Soy El.

²No hay la mínima posibilidad de percibir o concebir algo externo a El, a Sí Mismo: Solo El es, sin percepción alguna, sin concepción alguna. ³En la verdad simplemente Yo Soy Absoluto y eso es lo que en verdad Eres tú. ⁴Estrictamente hablando, el Salvador de la humanidad, Cristo, el Hijo del hombre opera dentro de los parámetros del tiempo y el espacio y, por lo tanto, dentro de la esfera de la ilusión. ⁵En la verdad del Ser Absoluto que Yo Soy, no hay nadie a quien salvar. No hay "otro" en manera alguna. ⁶Es por esto que conceptos como la "caída", el "salvador" o la "redención" solo son útiles en la existencia o ilusión, más no en la verdad que Yo Soy: el Único Ser que Es.

6. Restaurada la verdad, la ilusión nunca fue, ni es, ni será

¹Es por esto que la pregunta más importante que puede hacerse un ser humano sobre la faz de la tierra es: ¿Cómo puedo recordar mi esencia divina, la verdad completa de lo que Yo Soy? ²Porque una vez que a través de la Palabra del Hijo del hombre comprenda cómo lograrlo, estará en capacidad de avanzar por el camino angosto que, finalmente, lo restaurará en la verdad completa, en la única verdad que Es. ³Logrado lo anterior, la ilusión desaparece completamente porque en la verdad completa, la ilusión nunca fue, ni es, ni será. ⁴Y es así como la restauración universal o fin del sueño cósmico se habrá consumado. ⁵Esta consumación restaura la verdad completa, que es el Uno Indivisible, pues en la verdad completa no hay existencia ni "muchos", como en la ilusión de la existencia parece haber: solo el Uno Es.

- ⁶Y mientras estamos en el proceso de lograr la restauración de la verdad completa, ¿debemos negar la existencia, la ilusión?

- ⁷No debes de negarla en el sentido de rechazarla. Pero

sí debes comprender que la verdad completa, para serlo, debe ser eterna y en la existencia nada lo es. ⁸Al estar todo sometido a la mutación y al cambio nada permanece, todo cambia. Todo aparece, permanece por algún tiempo y luego desaparece. Es decir, muere. ⁹Mientras que la verdad es vida eterna, la ilusión es el reino de la muerte.

¹⁰Lo que Yo Soy, la única verdad que Es y que Eres tú también, nunca ha nacido ni está sujeto a corrupción. ¹¹No está sometido en forma alguna a la polaridad vida-muerte, pues no es un reino de percepción en perpetuo cambio. ¹²Por el contrario, es vida eterna: eterno en Sí Mismo, pues es Puro Ser adonde no hay percepción alguna, completamente al margen del reino de la percepción. ¹³Y es por esto que, al no haber nada eterno en la existencia, nada de la existencia pertenece a la verdad que Es eternamente lo que Es: al Uno y Único Ser que eternamente Es. ¹⁴Luego entonces, la existencia toda es una ilusión, un espejismo que lo que en realidad logra es ocultar la verdad completa que eternamente Es, tal y como una nube oscura oculta la luz radiante del sol pero sin alterar al sol en lo absoluto.

7. El Hijo del hombre trae la Palabra de verdad al mundo

- ¹¿Y que me dices del personaje histórico Jesús, el de carne y hueso?

- ²Por el mensaje que el personaje histórico llamado Jesús transmitió al mundo, se hace evidente que en un momento dado, despertó o recordó su esencia divina, la verdad completa, lo que Yo Soy en esencia y, posteriormente, anunció dicha verdad al mundo. ³De ahí sus palabras: <Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.>. ⁴Al haber recordado que en esencia él era “Uno con

Dios”, entonces trae esta verdad completa y eterna al mundo. ⁵Como vez, no solo trae al mundo los atributos propios del reino espiritual, como son la paz, la armonía, el amor, la gracia, etc., sino también, la verdad de que él y todos no somos mas que Uno con el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es y al cual se refirió como Padre. ⁶De ahí sus palabras: <Yo y mi Padre somos Uno> y, también, <Yo estoy en mi Padre ustedes en mí y yo en vosotros> y, también, <Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno...>.

⁷Te digo con certeza que el Padre, el único Dios verdadero, no está al tanto del mundo ni de los sufrimientos del mismo, pues son ilusión y Él permanece, completa y eternamente, al margen de la ilusión, en su perfecto estado de Ser, la única verdad que Es. ⁸Es mas bien el Hijo en la existencia o ilusión el que, al haber recordado su esencia divina, la Unicidad Absoluta de Su Propio Ser, el que no sólo trae la buena nueva del reino espiritual al mundo sin no que, a su vez, anuncia y revela la única verdad que Es: Dios es Uno, Único, Inmutable y Absoluto y lo que no es Eso, tal y como la existencia no lo es, no es nada en absoluto y es ilusión. ⁹La existencia toda (el reino espiritual y el reino material conjuntamente), no es lo que la verdad Es (reino divino) y, por lo tanto, no es nada, es ilusión.

¹⁰Finalmente te comento que, cualquier ser, ya sea humano o espiritual, que recuerde la verdad completa por haber “entrado” al Padre, al único Dios verdadero, y luego “salido” nuevamente a la existencia, conviene llamarlo Hijo. ¹¹No debe ser llamado Hijo como si en verdad lo fuera tal y como se entiende esta palabra, debe ser llamado Hijo solo para

utilizar un concepto que resulte útil para distinguirlo de los demás seres de la existencia que de momento no han tenido la vivencia de Unicidad Absoluta. ¹²El Hijo sabe, no lo cree, sabe que solo el Uno Es y que todos somos Él, porque solo Él Es. ¹³Y esto es, precisamente, lo que anuncia en cualquier reino de percepción en el que se encuentre en un momento dado. ¹⁴El mensaje del Hijo es uno solo y universal, ya sea dado a ángeles, hombres o demonios.

- ¹⁵En este momento, ¿quien esta hablando, la personalidad humana o la Conciencia Sambhu?*

- ¹⁶Sambhu es un termino de la mitología hindú que se refiere a la conciencia que ha despertado o “entrado” a la conciencia trascendente de Shiva y luego “salido” nuevamente a la existencia permaneciendo entonces en un perfecto estado de Puro Ser. ¹⁷En el hinduismo Sambhu es a Shiva, lo que en el cristianismo el Hijo es al Padre. ¹⁸Por lo tanto, el término Sambhu puede ser concebido como la conciencia de Shiva en la existencia. ¹⁹Sambhu permanece en la existencia dando el mensaje a los seres para que se dirijan a la Conciencia Trascendente de Shiva, tal y como el Hijo permanece en la existencia dando el mismo mensaje a los seres para que se dirijan a la Conciencia Trascendente del Padre, la única verdad que Es: el único Dios verdadero.

²⁰En la tradición hindú, cuando un ser humano ha “entrado” o se ha fundido con la conciencia divina o la verdad completa y, luego ha “salido” nuevamente a la existencia se le llama “avatar”. ²¹La palabra avatar significa, *descenso*, y se utiliza en el sentido de que la conciencia divina ha “descendido” y se encuentra en un momento dado en un ser humano en el mundo. ²²La palabra equivalente a la de avatar en la tradición judía, es Mesías. ²³Esta palabra hebrea, Mesías y, su equivalente griego, Cristo, significan *ungido*. Literalmente

significa untado o frotado con aceite pero, figurativamente significa, unguido de Dios.

** Esta pregunta del interlocutor deriva de que éste sabe que el que habla, en el pasado publicó unas colecciones de libros y a los cuales puso el nombre de Sambhu, como el autor de los mismos.*

8. Solo el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto Es

¹Pero volvamos a la vivencia de la verdad completa que es la vivencia de Unicidad con Dios, completamente al margen de la existencia o ilusión. ²Cuando alguien irrumpe en la verdad completa, en Dios, en el Padre, se funde con El, se hace una sola cosa con El. ³En Dios no hay dos, solo Uno Es: solo Unicidad Absoluta Es, sin nada aparte de lo que El Es. ⁴En la verdad no hay existencia percibida, no hay percepción en absoluto: solo Es lo que El Es. ⁵Por su parte y como ya fue comentado, Cristo, el Hijo del hombre, esencialmente no es diferente a cualquier otro hombre. Su diferencia estriba en que él, a diferencia de sus semejantes, ha “entrado” al Padre y “regresado o venido” del Padre nuevamente al mundo, para dar testimonio de la verdad. ⁶Para dar la buena nueva a sus semejantes: Solo Dios Es y todos somos El. Esta es la verdad completa, la única verdad que Es. ⁷Es por ello que no hay otra cosa más que lo que Yo Soy, porque solo Dios Es.

⁸Pero ¿cuanto tiempo va a durar el mundo de percepción para aquel que ha “entrado” en la verdad completa y “salido” a la existencia nuevamente para dar la buena nueva al mundo? Muy poco. Porque ahora ya no hay ninguna experiencia de atracción y repulsión por las cosas y los asuntos del mundo que lo mantengan involucrado con el. ⁹Un sueño se sostiene mientras lo estas soñando. Pero, tan pronto despiertas, desaparece el sueño por completo. ¹⁰Cristo, el Hijo del hombre ha despertado a la verdad completa al “entrar”

al Padre pero, una vez que “sale” nuevamente a la existencia, vuelve nuevamente a experimentar la percepción del mundo por algún tiempo más, hasta que termina de dar su mensaje y ¹¹el cual reza: “La existencia que percibes es un sueño, es ilusión. Más allá de la ilusión de la existencia permanece por siempre el Uno y Único y tú eres Uno con Él”. ¹²Lo anuncia durante un corto período de tiempo y luego, cuando considera que el mensaje ha sido debidamente compartido con sus semejantes, terminará para él el mundo tal y como inició, como un sueño.

¹³Comprende que es el intenso anhelo de Dios que experimenta la humanidad, lo que en realidad trae al mundo la Palabra que le revela la verdad completa. ¹⁴Si este anhelo se desvaneciera por completo, el hombre estaría condenado a vivir en el mundo de percepción sin poder escapar de ahí jamás. ¹⁵La Palabra del Hijo del hombre revela que Dios permanece eterna e inmutablemente tal cual Es y que tú eres Uno con Él, eres el Uno y solo el Uno Es, completamente al margen de la existencia que percibes o de aquello que concibes: ¹⁶en Dios no hay percepción ni concepción en lo absoluto, solo el Puro Ser que Él Es y Eso eres tú.

9. La regla de oro es despertar

¹Por lo tanto, la clave o regla de oro es que pases mayores periodos de tiempo del día “despierto”, atento, alerta y vigilante del momento presente y, simultáneamente, dándote cuenta de que Eres. Dándote cuenta que eres un Ser que Es. ²Por ello, ocúpate de tu propio despertar. ³Comprende esto: la verdad Es. No tienes que crear la verdad: la verdad eternamente Es y, tú, yo y todo, en esencia no somos mas que la verdad en Sí, al margen de la existencia o ilusión que percibes y adonde no hay concepción en absoluto. ⁴Ahí solo Eres la verdad, solo la verdad Es: El Uno y Único Ser In-

mutable Absoluto que Es. ⁵Por lo tanto, pasa todas tus teorías mentales por alto, olvídalas completamente y dedícate a tu propio despertar hasta que restaures en ti la verdad completa. ⁶En la verdad completa Dios es Perfecto y tú eres Uno con El. ⁷No tienes que perfeccionarte en manera alguna, ya eres perfecto en tu esencia. Lo que tienes que hacer es despertar de la creencia de que debes perfeccionarte o evolucionar para regresar a Dios. ⁸Culminado el despertar o restauración de la verdad completa solo Dios Es lo que Es y tú eres Uno con El.

Segunda plática sobre la verdad y la ilusión

1. El altar de Dios ha sido profanado...

¹Ha sido dicho metafóricamente: "El altar de Dios ha sido profanado: es necesario restablecer al verdadero dueño". ²Esta afirmación nos indica que el ser humano ha puesto en el altar de Dios, dentro de sí mismo, al ego que opaca transitoriamente al único Dios verdadero que habita ahí, tal y como una nube oscura oculta ante tus ojos la luz brillante del sol pero sin alterar en absoluto al mismo sol ni a su radiante luz. ³Sin embargo, debe quedar perfectamente claro que esta afirmación es una afirmación hecha en la existencia o ilusión; ⁴en realidad jamás ha sucedido aunque así lo parece en la existencia, pues la verdad, el Uno Indivisible es Eterno e Inmutable y, en esencia, tú y yo somos Uno con El: ⁵el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es, en realidad jamás ha cambiado en forma alguna ni jamás ha sido suplantado u opacado por nada ni nadie: solo Él Es y lo que no es Él, no es nada en absoluto, tal y como no es nada la existencia que actualmente percibes y concibes. ⁶No es nada en absoluto porque no es lo que El Es y, por lo tanto, es una ilusión que en la verdad nunca fue, ni es, ni será.

⁷Sin embargo, en la existencia o ilusión la metáfora anterior resulta de utilidad al ser humano, para que éste encamine sus pasos al restablecimiento de la única verdad que Es, a la esencia de su Propio Ser que es Dios. ⁸Logrado lo anterior, disuelto el ego y restaurada la verdad completa, desaparece la ilusión totalmente.

2. En la verdad no hay percepción en absoluto

¹Por extraño que le parezca al ser humano en la verdad no hay percepción en lo absoluto, no hay existencia o universo percibido. ²Para la mente concreta o ego, que se ha desarrollado en un mundo de percepción, esto resulta incomprendible. ³Ante esta afirmación el ego pregunta: ¿Cómo es posible que exista un estado tal en el cual no haya percepción en absoluto? Esto quiere decir acaso que en dicho estado, ¿no me voy a dar cuenta de nada, no voy a ser consciente de nada? ⁴En realidad, en la verdad completa no hay percepción en absoluto, porque en ella Yo Soy Todo lo que Es: Soy Absoluto, Yo Soy Uno y Único, solo Yo Soy. Es un estado de Puro y Perfecto Ser donde solo prevalece la Unidad Absoluta del Ser que Es. ⁵Así como en la existencia o ilusión el ser humano se experimenta separado de aquello que percibe o concibe, en la verdad, solo el Absoluto Es y no existe la mínima experiencia de “algo” ajeno a Mi Mismo, pues es un estado de Puro y Absoluto Ser ausente completamente de percepción o concepción alguna. ⁶En la verdad Yo Soy el Uno y Único, el Eterno e Inmutable Absoluto, sin la mínima percepción o concepción de “algo” fuera de Mí: ⁷solo Yo Soy, solo Dios Es y Yo Soy Él. Esta es la verdad completa, la única verdad que Es.

3. La verdad y la ilusión son irreconciliables

¹Ante todo es necesario comprender que, la verdad y la ilu-

sión son irreconciliables: nada de la verdad está en la ilusión y nada de la ilusión está en la verdad. ²Mientras que la verdad es un estado de Puro, Perfecto y Eterno Ser Absoluto, ausente de cualquier percepción o concepción alguna ajena a Sí Mismo, la ilusión aparenta ser una realidad donde prevalece la percepción de una “existencia” externa a uno mismo. ³Es por esto que la enseñanza que conduce a la verdad completa es absolutamente congruente y consistente. ⁴Su objetivo es uno y solo uno: restaurar la verdad completa, porque solo la verdad Es en Sí Misma y lo que no es la verdad no es nada en absoluto, es una completa ilusión que delante de la verdad nunca fue, ni es, ni será.

4. La perfecta santidad: requisito previo a la verdad completa

¹Para que el ser humano logre restaurar la verdad completa debe, primeramente, despertar su estado de Ser, tal y como comentamos en la reunión pasada. ²Luego, como también comentamos, debe purgar su mente de todo contenido mental, concreto y abstracto, hasta que prevalezca un perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado. ³Logrado lo anterior, este Ser Despierto Santo Puro e Inmaculado, que en esencia es Uno con el Único Ser que Es, permanece siempre en su perfecto estado de Ser y abandona gradualmente la percepción de la existencia y cualquier concepción relacionada con la misma, para hundirse cada vez mas hasta fundirse completamente con el Uno y Único Ser Inmutable Absoluto que Es. ⁴Logrado lo anterior, la verdad completa ha sido restaurada y la existencia o ilusión ha desaparecido completamente sin dejar rastro alguno.

5. Solo el que ha vivido la verdad completa puede dar testimonio de ella y guiarte hacia ella

¹Pero también es importante comprender, que solo aquel

que ha “entrado” a la verdad completa y “salido” nuevamente a la existencia o ilusión, sabe lo que es la verdad y te puede guiar hacia ella. Nadie más puede guiarte, pues desconoce la verdad. ²Es por esto mismo que fue dicho hace dos mil años, “un ciego guía a otro ciego, al agujero”. ³Y para guiarte en la dirección correcta hacia la verdad completa, también fue dicho: “Mi reino no es de este mundo”, (el reino de percepción), y, “el reino de Dios esta dentro de vosotros”, (el reino de tu verdadero Ser interior, al margen de la existencia o ilusión). ⁴Y recuerda que también, para diferenciar la ilusión de la verdad fue dicho: “Si construyes tu casa sobre arena movediza esta, tarde o temprano, caerá. Pero, si construyes tu casa sobre roca sólida, esta permanecerá erguida para siempre”.

⁵Como vez, aquel que ha “entrado” a la verdad completa y transitoriamente “salido” nuevamente a la existencia o ilusión, da testimonio de lo que ha vivido; da testimonio de la verdad. Esta es su única función y no tiene ninguna otra. No cree lo que dice, lo sabe con absoluta certeza. ⁶Y como te comenté en la reunión pasada, conviene llamar Hijo a aquel que a logrado lo anterior, no porque sea verdaderamente el Hijo del Padre o Dios en el sentido que se entienden estas palabras, pues en la verdad no hay dos, ni tres, ni muchos, solo Dios Es, solo el Uno y Único Indivisible Es. ⁷Conviene, solo para diferenciarlo de otros seres humanos o espirituales que de momento, en la existencia o ilusión, no han logrado fundirse en la Unicidad Absoluta que es Dios, la única verdad que Es. ⁸Al dar testimonio de la verdad, lo que en realidad esta haciendo es imponer una clara demarcación irreconciliable entre la verdad y la ilusión, entre lo que eternamente Es verdad y aquello que es ilusión y que, por lo tanto, no es nada en absoluto. ⁹Solo realizando lo anterior, es que puede guiarlos a todos hasta la verdad completa, de manera unidireccional e inequívoca.

6. El Hijo del hombre da testimonio de la verdad

- ¹Entonces el Hijo, me dices, ¿es la conciencia del Padre aquí en este mundo?

- ²Las palabras Hijo y Padre son simplemente dos palabras convenientes para lograr guiarte hasta la verdad completa. Solo *convenientes* y no reales en manera alguna. ³La palabra Padre debe ser asociada a la verdad completa: la Unicidad Absoluta del Uno y Único Ser que Es y adonde la existencia que actualmente percibes, no es percibida ni concebida en forma alguna: solo Él Es. ⁴Es por esto, que la existencia que percibes actualmente, es llamada ilusión y no es en absoluto porque, en la verdad ni es percibida ni es concebida en forma alguna: ni fue, ni es, ni será. ⁵Como ves, al hablar de verdad e ilusión, no estamos hablando de una dualidad real, de dos cosas que son: la verdad es eterna e inmutable, la ilusión no es en absoluto.

⁶Por su parte la palabra Hijo o Cristo debe ser asociada a un ser humano o espiritual que ha “entrado” a la verdad completa, a la Unicidad Absoluta, *adonde el Hijo se hace Uno con el Padre* y, luego, “salido” nuevamente a la existencia o ilusión para dar testimonio de la verdad, de la única verdad que Es. ⁷Es cierto que, mientras el Hijo se mantiene dando testimonio de la verdad, su conciencia de Unicidad Absoluta se ve en cierta manera “disminuida” porque la comparte con el impacto de la existencia percibida, pero sin ser engañado por ella. ⁸Si la Unicidad Absoluta se restaurara completamente en él, la existencia percibida simplemente desaparecería completamente sin dejar rastro. ⁹Es por esto que fue dicho: “Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez al mundo y voy al Padre”. ¹⁰Y es precisamente por esto que se ha dicho que no es el Padre sino el Hijo, el que viene a redimir a los seres de la existencia para restaurarlos

en la verdad, pues en el Padre, en la Unicidad Absoluta, la existencia o ilusión no es ni percibida ni concebida en absoluto y, por lo tanto, tampoco los seres de la misma que supuestamente deben ser restaurados en la verdad.

7. Despertar: el primer paso hacia la verdad completa

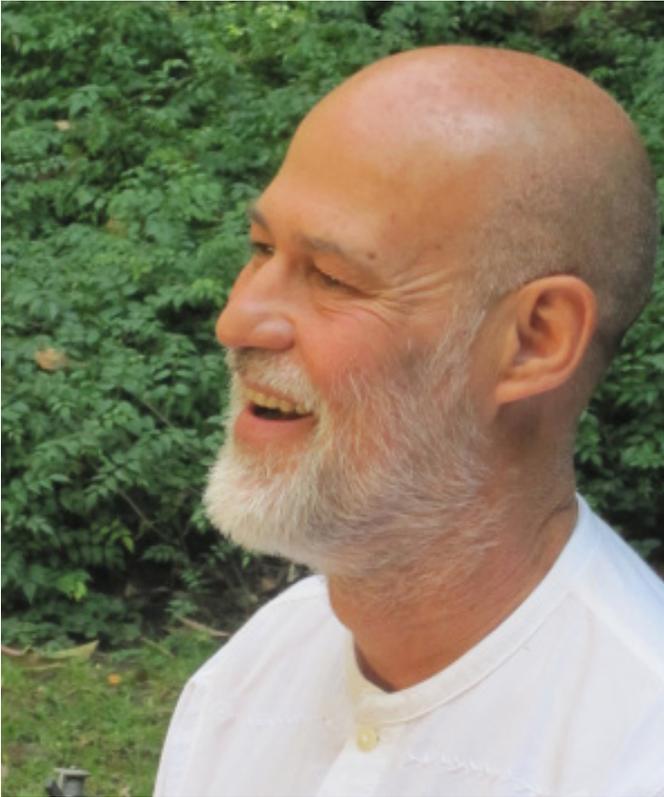
- ¹Y para dirigirnos a la verdad, al Padre, ¿la herramienta en este mundo de ilusión es mantenernos despiertos?

- ²Tal y como comentamos en la reunión pasada y hace un momento, al mantenerte despierto, alerta y vigilante, recobras tu estado de Ser y, simultáneamente, purgas tu mente de todo contenido mental, concreto y abstracto. ³Logrado lo anterior, tu verdadero Ser, que en esencia es Uno con el Uno, recobra su estado de perfecta santidad. ⁴Este estado de perfecta santidad es, en esencia, la conciencia del Hijo y, solo desde este estado de perfecta santidad tendrás acceso a la verdad completa, a la única verdad que Es y a la cual los seres humanos llaman ⁵Padre: el Uno Indivisible o la Unicidad Absoluta del Único Ser que Es.

8. ¿Cómo debe transmitirse el mensaje?

- ¹¿Como deberíamos transmitir el mensaje?

- ²Bueno, la verdad se expone calmada y dulcemente y jamás se le defiende con una espada desenvainada, porque ³la verdad, que es inalterable y eterna, es verdad sea reconocida o no.



“Solo la verdad es.”

Ocho pláticas comentando el libro
La Buena Nueva del

Reino de Dios

y del

Trono de Su Gloria

Espíritu de Verdad

Primera plática (12-02-2011): El marco teórico mínimo pero suficiente para guiarlos a todos hasta la verdad completa: el reino divino o Dios.

El día de hoy iniciamos una serie de ocho pláticas comentando el libro *La Buena Nueva del Reino de Dios y del Trono de Su Gloria*. Como saben, este libro es el resultado final de una serie de treinta y tres pláticas sostenidas en este mismo jardín, el pasado año 2010.

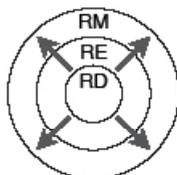
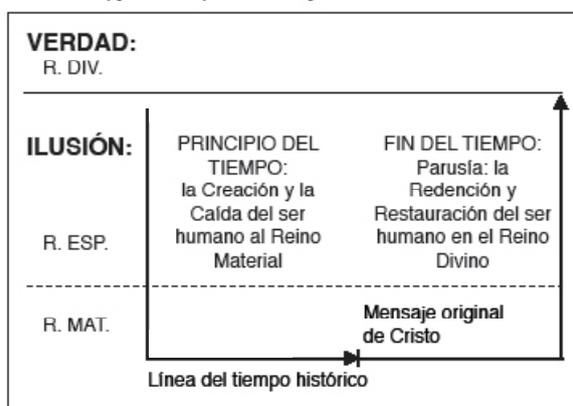
Pero para lograr tener una mejor comprensión del mismo, me gustaría comentar primero por algunos minutos, este otro libro: la Biblia. Ya que esto nos ayudará a su vez, a comprender con mayor profundidad el libro que tengo en las manos.

Dicho muy brevemente podemos afirmar que, para prácticamente una de cada cuatro personas en el mundo, la Biblia es considerada el documento que revela el plan de Dios en acción, para lograr la salvación o redención del ser humano, regresándolo a su esencia o reino divino, a Dios.

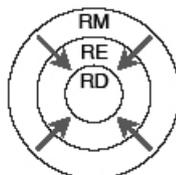
Es por esto que, la Biblia, formada como sabemos por muchos documentos, inicia con el Génesis. Es decir, con la creación del universo y posterior caída del ser humano a un mundo inhóspito, perdiendo así su estado de gracia original. Y es por esto mismo que, la Biblia termina con el Apocalipsis, donde se describe la culminación del proceso de redención del ser humano, recuperando con ello lo anteriormente perdido y regresando al reino divino o Dios.

Como sabemos también, la Biblia esta dividida en dos partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento inicia, como he dicho, con el relato de la Creación y la caída del ser humano y, posteriormente, las diversas alianzas que Dios hace con determinados personajes bíblicos como parte precisamente de este plan para redimir al ser humano de la caída que ha sufrido. Estas alianzas se realizan, como lo informan los diversos documentos del Antiguo Testamento, con Noe, posteriormente con Abraham, con Moisés y con el rey David, principalmente. La razón de ser del Nuevo Testamento se debe, exclusivamente al nacimiento de Jesús y, al mensaje que Cristo, el Hijo del hombre, entrega al ser humano para abrirle el camino de salvación o redención y reintegrarlo al reino divino o Dios. Este mensaje busca, entonces y como todos sabemos, ser transmitido a través de los cuatro evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, adonde se asientan sus discursos y sus relatos, es decir, los dichos y los hechos de Cristo. Posteriormente aparece en la Biblia, un documento llamado Hechos de los apóstoles, que registra los esfuerzos de los discípulos de Jesús para difundir por el mundo el mensaje de Cristo. Mas adelante aún, aparecen entonces las epístolas o cartas enviadas por algunos de estos mismos discípulos a diversas comunidades y personas, como parte precisamente de estos mismos esfuerzos: las cartas de Pablo, la de Santiago, las de Pedro, las de Juan y la de Judas. Finalmente, el último documento de la Biblia, llamado Apocalipsis, que significa Revelación, culmina con la parusía o segunda venida de Cristo al mundo, donde finalmente Cristo mismo termina revelando y consumando su obra redentora, y restaurando al ser humano en su esencia divina, que es Dios.

La imagen de la Biblia sobre
la Creación, y la Caída, Redención y Restauración del ser humano.



Manifestación de la Existencia
o Ilusión



Reabsorción de la Existencia
o Ilusión

Es por esto que la Biblia nos da una imagen como la siguiente: imaginen una línea horizontal. Luego entonces, tendríamos la creación del universo y la caída del ser humano en un mundo inhóspito. Posteriormente un período de tiempo histórico. Luego la presencia de Cristo y su mensaje inicial al mundo. Posteriormente otro período de tiempo histórico y, finalmente la Parusía o Segunda Venida de Cristo al mundo adonde, como he dicho, termina de revelar y consumir el plan de salvación, restaurando a la humanidad con ello en su esencia divina que es Dios.

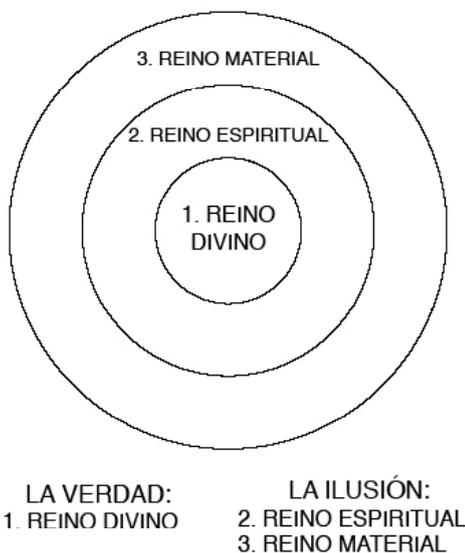
Conforme vayamos adelantado en las pláticas y así se necesite, recurriremos a la Biblia para que nos ayude a comprender mejor y más profundamente, lo que vayamos comentado sobre *La Buena Nueva del Reino de Dios y del*

Trono de Su Gloria.

Ahora bien, este libro que tengo en las manos, *La Buena Nueva del Reino de Dios y del Trono de Su Gloria*, fue escrito con el objeto de guiar a la humanidad hasta la verdad completa, hasta el reino divino o Dios, logrando con esto la restauración universal de la humanidad en su conjunto.

Contiene cuatro capítulos: El primer capítulo se llama *La verdad y la ilusión*, el segundo capítulo se llama *La ilusión*, el tercer capítulo se llama *La verdad* y, finalmente el cuarto capítulo se llama, *Precisando la verdad y la ilusión*.

El día de hoy, en esta primera plática, me gustaría comentar el primero de ellos, titulado: La Verdad y la Ilusión. En este capítulo se muestra el marco teórico mínimo pero suficiente para, como he dicho anteriormente, poder guiarlos a todos hasta la verdad completa. Este marco teórico mínimo pero suficiente para lograr lo anterior, es el siguiente:



Estos tres círculos, cada uno dentro del anterior, representan tres reinos que debemos comprender con claridad: el reino divino, el reino espiritual y el reino material.

Empecemos analizando el reino divino:

Miren: la palabra "Dios" proviene del latín *Deus*. Algunas derivaciones de *Deus* son, por ejemplo, "Deidad", que proviene del latín *Deitas* y, "Divino", que también proviene del latín *Divinus*. Esto nos indica que el reino divino es, técnicamente hablando, Dios mismo o Dios en Sí mismo.

Luego, entonces, tenemos el reino espiritual:

La palabra "espirar", significa soplar, respirar. De esta palabra, espirar, proviene la palabra "espíritu", del latín *spiritus*, propiamente "soplo", "aire". Esto nos indica que el reino espiritual es el reino de los espíritus o energías que emanan de una fuente de consciencia particular. Esto significa, que cualquier contenido mental, cualquier pensamiento o actividad emocional que alguien este entreteniéndose en su interior, emana una energía o espíritu radiante que es perfectamente compatible con el pensamiento o actividad emocional que la generó.

Es debido a esto que, el reino espiritual puede ser dividido a grandes rasgos, para su estudio y comprensión, en dos partes: un reino espiritual puro, ascendido o de luz, que esta formado y corresponde con una mentalidad y mundo emocional cargado de paz, de amor, de armonía, de gracia, etc. y, por el otro lado, un reino espiritual impuro, caído u oscuro, asociado a una mentalidad y mundo emocional cargado de odio, de miedo, de envidia, de celos, de ira, etc.

En términos generales, al reino espiritual ascendido se le

llama comúnmente, el reino de los cielos o reino de Dios, mientras que al reino espiritual caído se le llama comúnmente, el reino de tinieblas u oscuridad. Ya entraremos a este tema con mayor detalle en pláticas posteriores, cuando analicemos el proceso llamado purgación o purificación.

Finalmente tenemos en el círculo mayor el reino material:

Como todos sabemos, el reino material es el reino de percepción concreta o reino de los cinco sentidos físicos, con el cual el ser humano se encuentra mayormente familiarizado: es el reino o existencia que podemos ver con los ojos, oír con los oídos, oler con la nariz, saborear con el gusto y sentir con el tacto.

Ahora bien, una vez analizados estos tres reinos, el marco teórico nos ofrece algo más, pero de extraordinaria importancia: la distinción entre la verdad y la ilusión. Como vemos aquí, la verdad corresponde, única y exclusivamente, con el reino divino, mientras que la ilusión abarca por igual el reino espiritual y el reino material.

Analicemos estas dos palabras, verdad e ilusión, para comprender mejor el marco teórico:

La palabra "verdad" proviene del latín *veritas*, derivado a su vez de *verus* "verdadero". Otra derivación de verdad es "veras", que significa "seriedad" (en serio) y "verdad".

Pero, en este marco teórico la palabra verdad se toma en su sentido absoluto y no relativo. Se usa la palabra verdad para designar La Verdad (con mayúsculas); como la única verdad que Es, en el sentido eterno, inmutable y absoluto: La Verdad.

Esto debe ser claramente comprendido por ustedes, porque la palabra verdad en la vida cotidiana se utiliza siempre en un sentido relativo y no absoluto. Se refiere normalmente a “la concordancia entre lo que se dice y lo que existe”. Daré un ejemplo: Si yo digo: ese objeto que percibo es un árbol. Ustedes contestarían: es verdad lo que dice, porque concuerda lo que he dicho con lo que existe, el árbol. Pero ésta es una verdad relativa, no absoluta. Por ejemplo, si el fuego abraza este mismo árbol que ahora percibo y lo reduce a cenizas, entonces tendría que decir: esto que percibo es un montón de cenizas y esto, sería igualmente verdad, porque corresponde nuevamente lo que he dicho con lo que existe, las cenizas. ¿Queda claro esto? El árbol y las cenizas son ambas verdad, pero verdades relativas no absolutas.

En la vida cotidiana las verdades son siempre temporales, mutables y relativas: lo que antes fue un árbol es ahora un montón de cenizas. Pero La Verdad (con mayúscula) a que me refiero aquí no es transitoria, ni cambiante ni relativa es, por el contrario eterna, inmutable y, por lo tanto, absoluta. A esta única verdad que eternamente Es, es a la que se refiere el marco teórico. Y esta verdad que Es, solo puede ser aplicada al reino divino o Dios, que a su vez es eterno, inmutable y absoluto.

Por su lado, la palabra “ilusión”, proviene del latín *ilusios*, que significa “engaño”. Esto nos indica que en el marco teórico que estoy explicando, solamente el reino divino es verdad, mientras que los reinos espiritual y material son ilusión, son “engaño”, porque no son lo que la verdad Es: mientras que los reinos espiritual y material son transitorios, mutables y relativos, el reino divino, y solo el reino divino, es eterno, inmutable y absoluto en Sí mismo. Y solo a esto se puede aplicar la palabra verdad. La Verdad.

Debemos entender, entonces, por ilusión, por engaño, el error que nos hace tomar la apariencia de los reinos transitorios como si fueran la verdad, la cual, como ya hemos dicho, solo se aplica al reino divino.

Muy bien, una vez analizado y comprendido este marco teórico, entonces el ser humano puede fácilmente ubicarse a sí mismo en el lugar en que se encuentra actualmente, es decir, el reino material. Y puede a su vez, ubicar la meta última que debe alcanzar, el reino divino. El reino espiritual, por su parte, permanece entonces como un puente que deberá cruzar para lograr, finalmente, este objetivo último y final: regresar a la verdad completa, al reino divino, al único y verdadero reino de Dios, a Dios mismo.

Con lo dicho hasta aquí, podemos dar por terminada esta plática. En las siete posteriores, continuaremos comentando nuestro libro *La Buena Nueva del Reino de Dios y del Trono de Su Gloria*. Muchas gracias por su atención y ahora vamos a realizar un ejercicio de meditación todos juntos.

Segunda plática (19-02-2011): La manifestación de los reinos espiritual y material, y la situación del ser humano en el reino material.

Esta es la segunda plática sobre *La Buena Nueva del Reino de Dios y del Trono de Su Gloria*. El día de hoy me gustaría dedicarlo al segundo capítulo del libro: *la Ilusión*.

Pero antes de empezar, me gustaría dedicar algunos minutos para repasar, muy brevemente, lo dicho en la primera plática donde comentamos precisamente, el primer capítulo del libro llamado, *La Verdad y la Ilusión*.

Este primer capítulo, como vimos la semana pasada, expone el marco teórico mínimo pero suficiente, para poderlos guiar a todos hasta la verdad completa. Es decir, al reino divino o Dios.

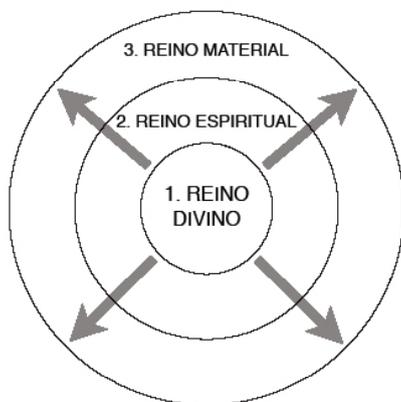
Sobre el reino divino dijimos que éste era Dios mismo o Dios en Sí mismo. Sobre el reino espiritual dijimos que podía ser dividido, para su estudio y comprensión, en dos partes: en un reino espiritual puro, ascendido o luminoso y, por el otro lado, en un reino espiritual impuro, caído u oscuro. Dijimos también que, el reino material, era el reino que podemos percibir a través de los cinco sentidos físicos.

Posteriormente comentamos que la verdad, en este marco teórico, se refiere a la verdad absoluta y que, esta verdad absoluta solo podía atribuírsele al reino divino, a Dios. Y también dijimos que, la ilusión o engaño, abarcaba por igual al reino espiritual y al reino material, debido a que ambos

reinos son transitorios, mutables y, por lo tanto, relativos.

Finalmente comentamos que, la única y verdadera meta que el ser humano debía alcanzar era el reino divino o Dios, la única verdad absoluta que eterna e inmutablemente Es.

Muy bien, una vez que hemos repasado lo que se dijo la semana pasada, podemos empezar a comentar el segundo capítulo del libro, titulado: La ilusión. Este capítulo trata de la manifestación de la existencia, ajustándonos para ello al relato bíblico de la Creación, expuesto en el Génesis y que, está representado en esta imagen, por estas flechas en sentido expansivo.



LA VERDAD:
1. REINO DIVINO

LA ILUSIÓN:
2. REINO ESPIRITUAL
3. REINO MATERIAL

¿Se acuerdan la imagen que obtuvimos de la Biblia la semana pasada?: Trazamos una línea horizontal y dijimos que arriba de esta línea se encontraba el estado anterior a la existencia: antes de que el mundo fuera. Luego dijimos que

la Biblia, en el Génesis, narra no solo la creación del universo en general sino que, también, narra la “caída” del ser humano en particular, hacia este mundo material inhóspito del cual debe ser finalmente redimido.

Veamos primero, como narra el Génesis, la creación del universo en general:

“El Primer día Yave Elohim separa la luz de la oscuridad, es decir, el día de la noche. El segundo día, separa el cielo de la tierra. El tercer día, separa la tierra de los mares y aparece el reino vegetal sobre la tierra. El cuarto día, separa el sol para dar luz al día, de la luna y las estrellas para dar luz a la noche. El quinto día, aparece el reino animal en los mares y sobre la tierra. El sexto día Yave Elohim dice: <Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra... > Creó, pues Yave Elohim al ser humano a imagen suya, a imagen de Yave Elohim le creó, macho y hembra los creó. Finalmente, el séptimo día, dando por concluida su obra cesa toda labor y descansa.” (Gen. 1:1-31 y 2:1-4).

Tómese en cuenta también, que en algunos documentos extra bíblicos, llamados apócrifos, ocultos, pero altamente estimados en los primeros siglos de nuestra era, se afirma que, en el segundo día de la creación se llevó a cabo una gran guerra en los cielos; es decir en el reino espiritual. Ustedes conocen bien este relato, que por cierto, también se encuentra reportado en el Apocalipsis de Juan (Ap. 12:7-9): Dicho brevemente, se oponen dos bandos entre sí: El Arcángel Miguel y sus legiones vencen y expulsan del reino espiritual ascendido a Satán y a su ejército, arrojándolos a la tierra o reino material y hasta sus niveles más inferiores, el reino espiritual caído o reinos de tinieblas.

Como vemos, tanto el relato del Génesis como estos otros

documentos extra bíblicos, nos hablan de una manifestación cósmica en proceso descendente, tal y como lo muestran las flechas de la imagen que tenemos aquí.

Muy bien, ahora comentemos por algunos minutos, la “caída” del ser humano en particular:

Como sabemos, la “caída” del ser humano se describe en el Génesis con el relato mitológico de Adán y Eva y su expulsión del jardín del Edén. Es aquí adonde me gustaría hacer un comentario adicional: Miren ustedes. Cuando me refiero al relato mitológico de la “caída” de Adán y Eva, no me estoy refiriendo a la palabra “mito”, como sinónimo de “falso”. Generalmente las personas se refieren a la palabra “mito” como falso, cuando lo contraponen con historia, es decir, con hechos verdaderamente sucedidos.

Pero en realidad el mito jamás a pretendido ser historia y tomarlo como tal, es un error. Miren, la palabra mito proviene del gr. *mithos*, que significa “fábula”. El relato de Adán y Eva y su expulsión del jardín del Edén, lo que en realidad busca es describir y, por lo tanto desentrañar, realidades profundas que se encuentran más allá de la evidencia física, pero de una manera metafórica, simbólica, que de otra manera resultarían inalcanzables por la lógica o la razón del ser humano; debido a que, la lógica o la razón del ser humano, como todos sabemos, depende de la información que logra obtener a través de los cinco sentidos físicos, para llegar a ciertas conclusiones. Y es por esto que, resulta de gran utilidad recurrir a un relato mitológico, cuando se busca, como he dicho, transmitir realidades profundas que se encuentran más allá de la evidencia física.

Muy bien, una vez aclarado lo anterior, volvamos al relato de la “caída” del ser humano. Todos aquí conocemos, a grandes rasgos este relato. Pero en esta ocasión me gustaría centrarme solo en tres puntos del mismo:

El primer punto del relato de Adán y Eva y su expulsión del jardín del Edén que me gustaría comentar, es el que dice que Yave Elohim formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida: esto nos indica que el ser humano en el relato, se encuentra localizado en el reino material.

El segundo punto que me gustaría comentar, es aquel en el cual Yave Elohim colocó en el centro del jardín del Edén (deleite) dos árboles: “el árbol de la vida” y “el árbol del conocimiento o de la ciencia del bien y el mal”. Y entonces impuso al hombre éste mandamiento: “De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y el mal no comerás, porque el día que lo hagas morirás sin remedio”.

Sin embargo, como sabemos, cuando Adán y Eva comieron del árbol prohibido no murieron sino que más bien, se les abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Esto implica que “la muerte” a que se refiere el relato, no tiene un sentido literal, sino simbólico, como veremos más adelante.

El tercer punto que me gustaría comentar es que, en un momento dado de la narración, Yave Elohim hizo caer un profundo sueño sobre Adán, el cual se durmió. Y en este momento es cuando le quitó una de las costillas, con la cual formó a una mujer, a Eva. Pero, en ningún momento posterior de la narración dice que lo despertó. El relato continúa como si ambos, Adán y Eva, estuvieran despiertos pero,

en realidad permanecían dormidos, pues así lo implica la narración. ¿Qué significa ésta también aparente contradicción?

Miren: Para aclarar esto que estamos comentando, podemos entonces usar la gráfica que se encuentra en la parte posterior de ésta:

3. REINO MATERIAL		2. REINO ESPIRITUAL	1. REINO DIVINO
LA ILUSIÓN		LA VERDAD	
MUERTOS	RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS	VIDA ETERNA	
DORMIDOS	DESPIERTOS	COMPLETO DESPERTAR	

Ante todo es importante comprender que debido a que el relato de la “caída” es una narración mitológica, entonces estas dos afirmaciones: que el hombre en el reino material permanece “muerto” o “dormido”, debe ser entendido como una metáfora de algo más.

Pero para comprender a que se refieren simbólicamente estas dos palabras, debemos primero comprenderlas en su sentido literal:

Miren: La característica de un hombre que ha muerto es que ha perdido todo contacto con el mundo que le rodea y, por lo tanto, no es consciente de él en forma alguna: si le

hablas no te escucha, si lo tocas no te siente. De la misma manera, un hombre que duerme profundamente, ha perdido todo contacto con el mundo que le rodea y no se da cuenta tampoco de él: si le hablas no te escucha, si lo tocas no te siente.

Entonces, ¿que significa en el relato bíblico que el ser humano en el reino material permanece “muerto” o “dormido”? Significa, simbólica o metafóricamente, que ha perdido todo contacto y no se da cuenta de su propia esencia divina, que es Dios, debido a que permanece ahora completamente identificado y creyendo ser su propio cuerpo físico y su mente racional humana.

Esta es la razón por la cual el ser humano necesita “resucitar de entre los muertos” o “despertar”. La resurrección de los muertos es también simbólica, es una metáfora utilizada en el Nuevo Testamento, para significar la redención del ser humano desde el reino material, en el cual se encuentra “muerto” o “dormido”, hacia el reino divino adonde recobra la “vida eterna” o el “completo despertar” a su esencia divina, que es Dios.

Esto que les digo puede ser aclarado con el siguiente pasaje de Jesús, en los evangelios: Jesús y sus discípulos se encontraban a la orilla del río. En un momento dado, una gran cantidad de gente llega y los rodea completamente. Entonces Jesús dice: “Vamos hacia la otra orilla”. Pero uno de los discípulos le dijo: “Maestro, déjame ir primero a enterrar a mi padre que ha muerto”. Y Jesús entonces contesta: “No. Sígueme, y deja que los muertos entierren a los muertos”. (Mat. 8:18-22).

Como vemos, esta afirmación si se tomara literal: “deja que los muertos entierren a los muertos”, resulta completamente ilógica. Pues todos sabemos que son los vivos físicamente

te los que entierran a los muertos, a los difuntos. Pero, si tomamos el sentido simbólico de la palabra “muertos”, según lo he explicado anteriormente, se entiende todo el pasaje con claridad. Para Cristo entonces, según vemos en el relato, no hay distinción alguna entre los vivos físicamente o los difuntos muertos: para él, ambos permanecen “muertos”, por que no se dan cuenta de su propia esencia divina, que es Dios.

Muy bien, con lo dicho hasta aquí, podemos dar por terminada esta plática y continuar adelante el próximo sábado de la semana que entra. Muchas gracias.

Tercera plática (26-02-2011): La reabsorción de los reinos material y espiritual en el reino divino, y el papel que Cristo, el Hijo del hombre, desempeña en este proceso de redención y restauración universal.

Decíamos la semana pasada que el ser humano en el reino material permanece “muerto” o “dormido”, debido a que ha perdido todo contacto y no se da cuenta de su esencia divina que es Dios.

3. REINO MATERIAL

2. REINO ESPIRITUAL

1. REINO DIVINO

LA ILUSIÓN		LA VERDAD
MUERTOS	RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS	VIDA ETERNA
DORMIDOS	DESPIERTOS	COMPLETO DESPERTAR

Esto es así porque, como vimos en el relato de Adán y Eva, en primer lugar, el ser humano se encuentra en el reino material, en un cuerpo físico, “hecho de polvo de la tierra”, como dice el relato. Y, en segundo lugar, porque “comió del fruto del árbol del conocimiento o de la ciencia del bien y el mal”. Es decir que, desarrollo su mente racional concreta.

Es por lo anterior, que ha perdido todo contacto y no se da cuenta de su esencia divina que es Dios, puesto que permanece ahora completamente identificado y creyendo ser, su

propio cuerpo físico y su mente racional humana.

Y es por esto que, si ustedes le preguntan a alguna persona, ¿qué o quien eres?, seguramente les contestará: soy mi cuerpo y mi mente, lo que pienso y las emociones que siento en relación a mis pensamientos.

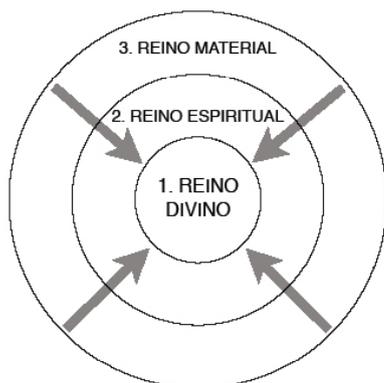
En el relato de Adán y Eva esto se indica con el hecho de que “después de haber comido del fruto del árbol prohibido, no murieron, sino que se les abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos”. De igual manera, el ser humano se considera “vivo” en el reino material debido a que percibe con su cuerpo físico y piensa con su mente racional, pero permanece en realidad “muerto” desde el punto de vista de su naturaleza divina que es Dios, pues no se da cuenta de ella.

Entonces lo que en realidad procede, una vez que el ser humano ha caído en este estado, para corregirlo, es en primer lugar que “resucite de entre los muertos”; lograr la resurrección de los muertos en sí mismo o su propio despertar, para luego encaminarse al reino divino adonde recupera la vida eterna (el fruto del árbol de la vida) o el completo despertar que lo restaura, finalmente, en su esencia divina que es Dios.

Recuerden que la semana pasada dijimos que la resurrección de los muertos era una metáfora o símbolo de algo que el ser humano debía lograr, como paso previo a la restauración completa que desemboca, como he dicho, en el reino divino o Dios.

Para comprender mejor lo que estoy explicando, podemos

utilizar esta otra gráfica con las flechas apuntando hacia adentro que indican, precisamente el paso del reino material al reino espiritual y, finalmente, al reino divino.



LA VERDAD:
1. REINO DIVINO

LA ILUSIÓN:
2. REINO ESPIRITUAL
3. REINO MATERIAL

Pero para comprender esta gráfica mejor, me gustaría también, leer algunas frases de un párrafo del capítulo tres del libro, adonde se transcriben unas palabras de la primera carta de Pablo a los Corintios, que se encuentra en el Nuevo Testamento, y adonde se señala a Cristo, el Hijo del hombre, como el Redentor y Restaurador Universal.

Más adelante, explicaré con detalle lo que significa el término Cristo y, por qué la Conciencia de Cristo es la que puede realizar esta obra de redención y restauración universal, de regreso a nuestra esencia divina que es Dios.

Pero de momento me gustaría analizar, primero, solo algunas de las frases del párrafo que les comento. Leamos primero estas frases de corrido y, luego, las comentaremos una por una:

“Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que

durmieron. Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo. Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego los de Cristo en su Venida. Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad... El último enemigo en ser destruido será la Muerte... (y más adelante dice, con otras palabras, que...) Que cuando hayan sido sometidas a Cristo todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Dios Padre, para que Dios sea todo en todo.” (1 Cor. 15:20-28).

Muy bien, ahora analicemos cada frase por separado:

Primero dice que *Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron*: Aquí el autor está implicando que los que durmieron, son los hijos de Adán o la humanidad en su conjunto. Y que es Cristo el primero que resucita de entre los muertos y recuerda su esencia divina, que es Dios.

Luego dice, *Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo*: Esto implica simbólicamente, que cuando Adán y Eva comieron “el fruto del árbol de la ciencia del bien y el mal”, toda su descendencia o la humanidad en su conjunto, “murieron”, según he explicado anteriormente. Y que será, finalmente por Cristo, que todos revivirán o resucitarán de entre los muertos, para recuperar su esencia divina que es Dios.

Luego dice, también, *Pero cada cual en su rango* (en un orden): *Cristo como primicias*: La primicias son los primeros frutos de alguna cosa y, en este caso, se señala a Cristo

como el primero que debe “resucitar de entre los muertos”, para poder guiar entonces a la humanidad de regreso al reino divino o Dios, al Padre.

Posteriormente comenta, *Luego los de Cristo en su Venida*: Esta afirmación explica que Cristo, en su segunda venida, resucitará a los suyos, a los que le esperan y, que éstos, a su vez, resucitarán a la totalidad de la humanidad en su conjunto para redimirla, primeramente, hacia el reino espiritual ascendido.

La siguiente frase dice, *Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad*: Esto significa que luego, la Conciencia de Cristo deberá, entonces, disolver la jerarquía del reino espiritual ascendido, es decir, Principados, Dominaciones, Potestades, así como al resto de los nueve coros celestiales del reino espiritual ascendido, para restaurarlos, a su vez, en el reino divino que es Dios: es decir, que entregará el Reino a Dios Padre, como dice la frase.

Posteriormente afirma, *El último enemigo en ser destruido será la Muerte*: Este frase implica que la Muerte es inseparable tanto del reino material como del reino espiritual debido a que ambos reinos, como ya hemos comentado en pláticas anteriores, son transitorios y mutables. Por lo tanto, la Muerte, será vencida, finalmente, cuando todo haya sido restaurado en el reino divino o Dios, que es vida eterna.

Finalmente dice que, *Cuando hayan sido sometidas a Cristo todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Dios Padre, para que Dios sea todo en todo*: Esta frase implica que, cuando todos los seres de la existencia, tanto del reino material como espiritual, hayan sido sometidas a él, es decir, se hayan convertido o fusionado todas ellas en la propia

Conciencia de Cristo, el Hijo, entonces él, también, habiendo terminado su obra redentora se fundirá con el Padre en el reino divino, “para que Dios sea todo en todo”, o mejor dicho, para que todo sea Dios, la única verdad absoluta que eternamente Es.

Muy bien, una vez explicado lo anterior y antes de concluir esta plática, me gustaría definir lo que significa el término Cristo o del Hijo del hombre. Para ello nos apoyaremos en la siguiente gráfica:

3. REINO MATERIAL	2. REINO ESPIRITUAL	1. REINO DIVINO
LA ILUSIÓN		LA VERDAD
CRISTO: REDENTOR Y RESTAURADOR UNIVERSAL		VIDA ETERNA
		COMPLETO DESPERTAR

Ante todo es importante comprender el origen de la palabra Cristo:

Miren: la palabra Mesías es una palabra hebrea que significa “ungido” y que se refiere a cualquier persona a la cual Dios ha asignado poderes o funciones especiales, para llevar a cabo alguna misión en particular. Esta palabra, Mesías, fue traducida al griego como *Christos*, de la cual deriva el título de Cristo.

Esto nos indica que Cristo, según vemos aquí, es alguien “ungido”, pero “ungido de Dios” o “ungido por el Espíritu de Dios”. La palabra “ungido” significa, literalmente, frotado con aceite pero, figurativamente, significa frotado o penetrado por Dios o por el Espíritu de Dios.

Es por esto que, cuando yo aquí me refiero a la Conciencia de Cristo, me estoy refiriendo a cualquier ser humano o espiritual que a “entrado” al reino divino o Dios y luego, “salido” nuevamente a la existencia para dar testimonio de la verdad completa y absoluta, del reino divino, que es Dios en Sí mismo. Y es esto, el haber “entrado” y “salido” del reino divino lo que lo convierte, precisamente en un ungido de Dios o ungido por el Espíritu de Dios

Es por esto que, en ningún momento me refiero aquí a la Conciencia de Cristo como si esta conciencia estuviera exclusivamente ligada a una persona en particular; como es el caso de los cristianos en general, que han unido la Conciencia de Cristo exclusivamente a Jesús, juntando incluso ambas palabras: Jesús y Cristo, es decir, Jesucristo.

Esto se entiende mejor, si usamos las palabras Mesías y Cristo en español. Entonces diríamos, en vez de Jesucristo, Jesús “el ungido”, “el ungido de Dios o el ungido por el Espíritu de Dios”. Pero también podríamos decir lo mismo de otro ser humano. Por ejemplo: José el ungido o Ana la ungida o Luz María la ungida, siempre y cuando estos seres humanos compartieran esta misma Conciencia de Cristo.

En alguna de las pláticas posteriores, aclararé con detalle, no solo lo que significa el término, sino también, lo que es la Conciencia de Cristo o del Hijo del hombre en Sí misma. Pero, lo que de momento resulta particularmente importante de comprender es que, para que pueda llevarse a

cabo la redención o restauración universal de la cual hemos platicado el día de hoy, todos los seres tanto del reino material como del reino espiritual deben, finalmente fundirse con esta misma conciencia llamada Cristo o el Hijo para que éste, a su vez, se funda finalmente con Dios en el reino divino, lográndose con esto, la consumación de la redención o restauración universal.

Muy bien, con lo dicho hasta aquí, podemos dar por terminada esta plática para continuar la semana que entra: muchas gracias.

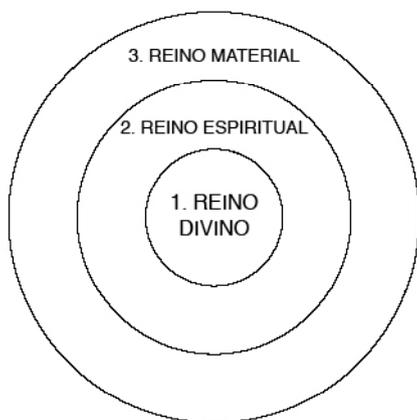
Cuarta plática (5-03-2011): El mensaje original de Cristo, en su primera venida al mundo, demarca o separa con claridad la verdad de la ilusión.

Al final de la plática de la semana pasada, comenté tres puntos con los que me gustaría iniciar la plática del día de hoy:

En primer lugar dije que la palabra Cristo significa “ungido”, pero “ungido de Dios” o “ungido por el Espíritu de Dios”.

En segundo lugar comenté que, cualquier ser humano o espiritual que “entra” al reino divino y, luego “sale” nuevamente a la existencia de los reinos espiritual o material permanece por este hecho, “ungido de Dios” o “ungido por el Espíritu de Dios” debido, precisamente, a que ha vivido en el reino divino la verdad completa, la verdad absoluta que es Dios.

En tercer lugar comenté que la Conciencia de Cristo no está exclusivamente ligada ni pertenece a una persona en particular, sino que todos los seres humanos y espirituales pueden realizarla en sí mismos, una vez que conocen como lograrlo, debido a que la Conciencia de Cristo es en realidad nuestro verdadero y divino Ser.



LA VERDAD:
1. REINO DIVINO

LA ILUSIÓN:
2. REINO ESPIRITUAL
3. REINO MATERIAL

El día de hoy me gustaría dar un paso adelante para comentar no sólo el significado de la palabra Cristo sino, a su vez, lo que es la Conciencia de Cristo.

Miren: cuando un ser humano o espiritual “entra” al reino divino, lo que en realidad sucede es que se hace una sola conciencia con Dios, completamente al margen de los reinos espiritual y material.

Luego, entonces, cuando “sale” nuevamente al reino material o al reino espiritual, lo que verdaderamente permanece es un perfecto estado de Ser, sin el mínimo pensamiento en la mente, pero que percibe nuevamente la existencia que le rodea.

Este perfecto estado de Ser, ha quedado definido en el tercer capítulo de nuestro libro, como un perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado. Es un estado de Ser, porque aquel que lo vive se da plenamente cuenta de que él es un Ser que Es. Es decir: “Yo Soy. Me doy cuenta de que Soy, porque tengo la plena conciencia de que Soy”. Y es un estado

Santo, Puro e Inmaculado, precisamente porque este estado de Ser no contiene el mínimo pensamiento en la mente, que distorsione o nuble el perfecto estado de Ser que él es.

Este Ser Santo, Puro e Inmaculado, tan pronto se encuentra en la existencia, da testimonio de la verdad completa o absoluta del reino divino, que es Dios, debido a que advierte con claridad la ilusión o engaño que representan, tanto el reino material como el reino espiritual, puesto que se da cuenta de inmediato que éstos reinos son temporales y mutables y, por lo tanto relativos. Es decir, que no son lo que la verdad del reino divino Es: eterno, inmutable y absoluto.

Este perfecto estado de Ser Santo Puro e Inmaculado es, precisamente, la Conciencia de Cristo, el Hijo del hombre. A Cristo se le llama también Hijo del hombre, debido a que, por un lado, esta conciencia se encuentra al alcance del ser humano en general, puesto que, como he dicho, es nuestro verdadero y divino Ser y, por el otro lado, se le llama Hijo, con mayúscula, solo para diferenciarlo de los otros seres humanos o espirituales que de momento no han entrado en el reino divino y tenido la fusión con Dios, con el Padre, como se refirió Cristo en su momento a Dios.

Muy bien, una vez aclarado no solo el término, sino también lo que es la Conciencia de Cristo, me gustaría dedicar el resto de la plática a analizar precisamente su mensaje.

Pero para reconstruir el mensaje original de Cristo, que deriva de su propia conciencia, lo que en realidad debemos hacer es buscar en los Evangelios una constante. Una constante en los discursos y dichos de Cristo, es decir, en su Palabra.

Como veremos más adelante, esta constante apunta directamente a realizar una clara demarcación o separación entre la verdad y la ilusión. Logrando con esto abrir el camino de salvación para el ser humano, puesto que le señala con claridad la meta o fin último que éste debe alcanzar: es decir, el reino divino o Dios, el Padre.

Muy bien, leamos entonces ahora solo algunos de los discursos y dichos de Cristo, para aclarar lo que les comento. Empecemos con algunos discursos de los Evangelios sinópticos, pero para apoyar lo que vamos a estar leyendo, usaremos esta otra gráfica:

3. REINO MATERIAL		2. REINO ESPIRITUAL	1. REINO DIVINO
LA ILUSIÓN		LA VERDAD	
MUERTOS	RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS	VIDA ETERNA	
DORMIDOS	DESPIERTOS	COMPLETO DESPERTAR	

Muy bien, vamos a empezar a leer:

1. "No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroe, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroe, ni ladrones que socavan y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón." (Mat. 6: 19-21)

Comentario: Aquí se está contraponiendo la tierra como ilusión, con el cielo como verdad.

2. "Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a

uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.” (Mat. 6: 24)

Comentario: El Dinero siempre ha significado los intereses por las cosas del mundo. Se contraponen, entonces, el mundo, como ilusión, y Dios, como verdad.

3. “Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas, ¡qué estrecha es la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida; y pocos son los que lo encuentran.” (Mat. 7: 13-14)

Comentario: De manera abreviada diría: “Toma al camino angosto que lleva a la vida, pues ancho y espacioso es aquel que los lleva a la perdición”: El camino ancho y espacioso es el camino exterior, el del mundo, adonde uno tiene 360 grados de posibilidades de acción, el camino angosto es el camino interior que conduce a tu verdadero y divino Ser. Entonces tenemos: La perdición como sinónimo del mundo y muerte, en contraposición a la vida eterna del reino divino.

4. “¿Por qué me llamáis: “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo? Todo el que venga a mí y oiga mis palabras y las ponga en práctica, os voy a mostrar a quién es semejante: Es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca sólida. Al sobrevenir una inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada. Pero el que haya oído y no las haya puesto en práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente y al instante se desplomó y fue grande la ruina de aquella casa.” (Luc. 6: 46-49)

Comentario: la roca sólida se equipara aquí a la verdad y, la tierra movediza, a la ilusión.

5. "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará." (Mat. 11-37-39)

Comentario: El que ama más al mundo y todas las cosas del mundo, es decir, la familia, los bienes, los elogios, los logros y éxitos, etc., en teoría "gana", pero gana su vida en el mundo, en detrimento de la verdadera vida, la vida eterna del reino divino.

El versículo siguiente contiene el mismo mensaje que éste. Veamos:

6. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la salvará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si el mismo se pierde y se arruina?" (Luc. 9: 23-26)

7. Luego tenemos también el relato del hijo prodigo que todos conocemos. Recordemos que cuando el hijo prodigo regresó del país lejano al que se había ido, a la casa de su padre, éste, su padre, hace una fiesta y, sin juzgar a su hijo en absoluto por haberse ido inicialmente, dice: "... este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado". (Luc. 15: 24).

Comentario: aquí se contraponen el país lejano al cual se va el hijo, de la casa de su padre. Se contraponen, entonces, la muerte contra la vida.

Ahora leamos algunos de los discursos y dichos del Evangelio de Juan:

8. "Vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz." (Jn. 3: 19)

Comentario: las tinieblas se equiparan aquí con la ilusión del mundo y, la luz (o Cristo), con la verdad de Dios.

9. "Todo el que beba de esta agua (del pozo) volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna." (Jn. 4: 13-14)

Comentario: el agua física no sacia la sed para siempre, el agua (o la Palabra) de Cristo, la sacia para siempre pues conduce a la vida eterna.

10. "En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi Palabra... tiene vida eterna... y a pasado de la muerte a la vida". (Jn. 5: 24)

11. "En verdad, en verdad os digo: llega la hora en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán." (Jn. 5:25)

12. El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dado son espíritu y son vida." (Jn. 6: 63)

13. "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida". (Jn. 8: 12)

14. "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois del mundo, yo no soy del mundo." (Jn. 8: 23)

15. "Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres." (Jn. 8: 31-32)

Comentario: Alrededor de 200 veces la Biblia se refiere a la importancia de conocer la verdad.

16. "En verdad en verdad os digo: si alguno guarda mi Palabra, no verá ni probará la muerte jamás." (Jn. 8: 51-52)

17. "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia." (Jn. 10: 10)

18. "Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás." (Jn. 10: 27-28)

19. "Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera vivirá." (Jn. 11: 25)

20. "El que ama su vida (en este mundo), la pierde: y el que odia su vida en este mundo, la guarda para una vida eterna." (Jn. 12: 25)

Comentario: no se trata de odiar la propia vida sino, más bien, vivir sin estar apegado a ella y poniendo el corazón en el reino divino, en Dios.

21. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí." (Jn. 14: 6)

Comentario: Solo la conciencia que ha "salido" del Padre puede guiarte al Padre.

22. "Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre." (Jn. 16: 28)

Muy bien, de lo leído hasta aquí, derivan las siguientes palabras relacionadas con la ilusión y con la verdad:

Ilusión

Verdad

La tierra.....	El cielo
El Dinero (el interés en las cosas del mundo).....	Dios
La perdición.....	La vida
La tierra movediza.....	La roca sólida
La vida en el mundo, que pierdes finalmente.....	La vida eterna
El país lejano, donde estas muerto...La casa del Padre, donde esta la vida	
Las tinieblas.....	La luz
El agua física.....	El agua o la Palabra que lleva a la vida eterna
La muerte.....	La vida eterna
La carne.....	El espíritu
La oscuridad del mundo.....	La luz de la vida
Los de abajo (o los del mundo).....	Los de arriba (o los de Dios)
La muerte.....	La vida
El mundo.....	Dios o el Padre

Como vemos, una vez reconstruido el mensaje original de Cristo, lo podemos separar, incluso, de los intereses personales y de las visiones particulares de los propios autores de estos Evangelios y de lo que ellos consideran que es la Conciencia de Cristo.

Este mensaje original de Cristo, lo que en realidad logra es contestar a dos de las tres preguntas más importantes que un ser humano puede hacerse sobre la faz de la tierra. Es decir, 1. ¿Qué debo verdadera y esencialmente lograr en la vida? 2. ¿Cómo puedo lograrlo? y 3. ¿Por qué debo lograrlo?:

Primero: ¿Qué debemos lograr? Pasar de la ilusión a la verdad. Segundo: ¿Por qué debemos lograrlo? Porque mien-

tras que la verdad es vida eterna, la ilusión es el reino de la muerte, es un espejismo o engaño, que no es lo que la verdad es.

Durante la plática de la semana que entra, contestaremos a la pregunta restante: ¿Cómo puedo lograrlo?, puesto que, una vez que el ser humano comprende cómo puede pasar de la ilusión a la verdad, entonces puede avanzar directamente por este camino hasta culminar su propia redención o restauración completa, en el reino divino, que es Dios.

Muy bien, con lo dicho hasta aquí podemos dar por terminada esta plática para continuar la semana que entra. Muchas gracias.

Quinta plática (12-03-2011): Modo para que el ser humano supere la ilusión de los reinos material y espiritual y se restaure a sí mismo, en la verdad completa del reino divino o Dios.

En la plática de la semana pasada comenté que el mensaje original de Cristo, lo que en realidad logra es realizar una clara demarcación o separación entre la verdad y la ilusión, abriendo con ello el camino de salvación para el ser humano, puesto que le señala con claridad la meta o el fin último que éste debe alcanzar: es decir, el reino divino o Dios.

Comenté también, que este mensaje original de Cristo, contesta a dos de las tres preguntas más importantes que un ser humano puede hacerse sobre la faz de la tierra. Es decir, 1. ¿Qué debo verdadera y esencialmente lograr en la vida?, 2. ¿Cómo puedo lograrlo? y 3. ¿Por qué debo lograrlo?:

Dije, que lo que verdadera y esencialmente debe lograr el ser humano en la vida, es pasar de la ilusión a la verdad. Y, ¿por qué debe lograr esto? Porque mientras que la verdad es vida eterna, la ilusión es el reino de la muerte, es un espejismo o engaño, que no es lo que la verdad es.

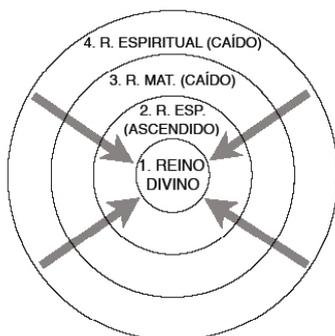
3. REINO MATERIAL		2. REINO ESPIRITUAL	1. REINO DIVINO
LA ILUSIÓN		LA VERDAD	
MUERTOS	RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS	VIDA ETERNA	
DORMIDOS	DESPIERTOS	COMPLETO DESPERTAR	

La plática del día de hoy la dedicaré, entonces, a contestar la tercera de estas tres preguntas vitales. Es decir, ¿cómo puedo pasar de la ilusión a la verdad?

Miren: tal y como ya he comentado en pláticas anteriores, el ser humano en el reino material permanece “muerto” o dormido”, debido a que ha perdido todo contacto y no se da cuenta de su esencia divina que es Dios, puesto que permanece ahora completamente identificado y creyendo ser, su propio cuerpo físico y su mente racional humana.

Entonces, una vez que el ser humano ha caído en este estado debe, para corregirlo, en primer lugar, “resucitar de entre los muertos” o “despertar”, pasando así desde el reino material hacia reino espiritual ascendido. Y en segundo lugar debe, avanzar hacia el reino divino, adonde recobra la unicidad absoluta con Dios, la única verdad que Es.

Explicaré, primero, el primer logro. Es decir, el paso del reino material al reino espiritual ascendido. Pero para apoyar lo que voy a estar comentando, me gustaría utilizar esta otra gráfica que tenemos aquí, adonde, como vemos, hemos separado el reino espiritual ascendido del reino espiritual caído.



LA VERDAD:	LA ILUSIÓN:
1. REINO DIVINO	2. R. ESPIRITUAL (Ascendido)
	3. R. MATERIAL (Caído)
	4. R. ESPIRITUAL (Caído)

Veamos: si el ser humano permanece “muerto” o “dormido” debido a que cree ser su cuerpo físico y su mente racional (unida a los sentimientos y emociones que experimenta en relación a sus propios pensamientos), entonces, “revivir”, o lograr la “resurrección de los muertos”, o “resucitar de entre los muertos”, o “despertar” es, simplemente, recobrar la propia conciencia de Ser. Darse cuenta de que él es un Ser que es. Es decir, “Yo Soy”. Por encima de mi propio cuerpo físico y de mi propia mente, “Yo Soy: Yo Soy, porque me doy cuenta de que Soy”.

Las prácticas para lograr lo anterior son de dos tipos: las prácticas de atención y las prácticas de energía.

1. Por un lado, las prácticas de atención logran, en aquel que las practica, que pueda gradualmente permanecer viviendo mayores períodos de tiempo durante el día, en estado de Ser. Es decir, dándose cuenta de que el es un Ser que es. Y esto es, como he dicho, precisamente, “revivir”, o “resucitar de entre los muertos” o “despertar”. Las prácticas de atención son muy variadas. Todos los ejercicios que desarrollen la atención colaboran con este fin y, ustedes pueden encontrar una relación de ellas, en el tercer capítulo de nuestro libro. Se incluyen las practicas de atención a la respiración, la atención al cuerpo, la atención a las posiciones y movimientos del cuerpo, la atención a las sensaciones del cuerpo, a los sonidos, olores y sabores que percibimos, la atención a las emociones y a los propios pensamientos pasajeros que aparecen en la mente mientras permanecemos observándolos como testigos imparciales, etc.

2. Por el otro lado, las practicas de energía lo que buscan, esencialmente hablando, es subir la energía del fuego sagrado desde la base del tronco hacia la cabeza, para colaborar con el proceso de despertar y recobrar la conciencia

de Ser.

Ahora bien, conforme el proceso de “despertar” o “resucitar de entre los muertos” se va llevando a cabo, sucede, simultáneamente, junto con este proceso, otro llamado “purgación”. La purgación de las energías impuras y oscuras que el ser humano tiene alojadas en su mente consciente y subconsciente y, asociadas a emociones tales como el odio, el miedo, la envidia, los celos, la ira, etc., y que pertenecen al reino espiritual caído, tal y como vemos aquí en la parte exterior de la gráfica.

Una vez que el ser humano ha “resucitado de entre los muertos” o “despertado” permanentemente y, simultáneamente, ha “purgado” o se ha liberado de sus propias energías impuras y oscuras, pertenecientes al reino espiritual caído, entonces, y solo entonces, permanece ya ubicado en la conciencia del reino espiritual ascendido.

Veamos ahora, el segundo logro: es decir, el paso desde el reino espiritual ascendido hacia el reino divino.

Miren: lo primero que tenemos que comprender es que, el reino espiritual ascendido, es un reino de conciencia de Ser, donde prevalecen los atributos de conciencia puros y luminosos, asociados a emociones tales como la paz, el amor, la armonía, la gracia, etc. En resumen, es un reino de conciencia de Ser, en el que prevalecen la dicha y el gozo permanentes.

Ahora bien, no obstante que el tercer capítulo de nuestro libro explica que, el reino espiritual ascendido, esta formado por una escala de conciencia o jerarquía de seres espiri-

tuales en sentido ascendente y, a los cuales la terminología hebrea llama los nueve coros celestiales, la práctica para superar el reino espiritual ascendido en su conjunto e ingresar directamente al reino divino, es una sola.

La práctica consiste, simplemente, en permanecer en un perfecto estado de Ser, Santo Puro e Inmaculado, tal y como ya lo he explicado en la plática de la semana pasada y, al cual, me referí como la propia Conciencia de Cristo.

Al permanecer en este estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado se logran dos cosas: En primer lugar, el estado de Ser permanece en sí mismo, recogido en su propia esencia que es la perfecta santidad, por encima de los atributos propios del reino espiritual ascendido que hemos comentado. Y en segundo lugar, al permanecer en este estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado, uno queda ubicado en el estado perfecto para fundirse, en el reino divino, con la santidad absoluta que es la esencia misma de Dios.

Podríamos decir, entonces, que el Ser Santo, Puro e Inmaculado se asemeja a una gota de agua pura y cristalina lista para fundirse con el océano de agua pura y cristalina que es Dios, en el reino divino, la única verdad que eternamente Es.

Muy bien, con lo dicho hasta aquí queda contestada, claramente, la pregunta: ¿Cómo puedo lograr pasar de la ilusión, que es el reino de la muerte, a la verdad, que es el reino de la vida eterna?.

Con esto, entonces podemos dar por terminada la plática para continuar la semana que entra. Muchas gracias.

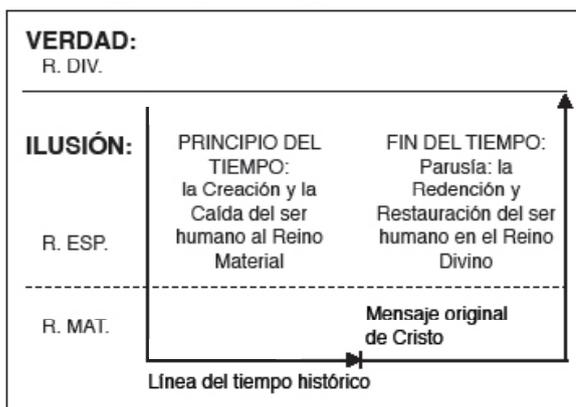
Sexta plática (19-03-2011): La Creación, y la caída, redención y restauración del ser humano en el reino divino o Dios.

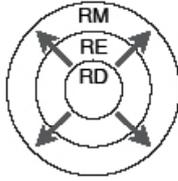
Con la plática de la semana pasada, hemos terminado con lo que podríamos llamar la parte técnica relacionada con el libro *La Buena Nueva del Reino de Dios y del Trono de Su Gloria* y que, se encuentra explicada en los primeros tres capítulos del libro.

El día de hoy me gustaría repasar brevemente el contenido de las cinco pláticas anteriores, para lograr obtener una visión global de todo lo que hemos dicho.

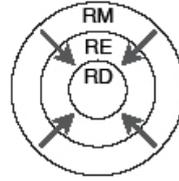
Como recordarán, en LA PRIMERA PLATICA comenté básicamente dos temas: 1. La imagen que podemos extraer de la Biblia en su conjunto y que, podemos ver en esta gráfica que tenemos a la mano y, 2. El marco teórico mínimo pero suficiente para poderlos guiar a todos hasta la verdad completa.

La imagen de la Biblia sobre la Creación, y la Caída, Redención y Restauración del ser humano.





Manifestación de la Existencia
o Ilusión

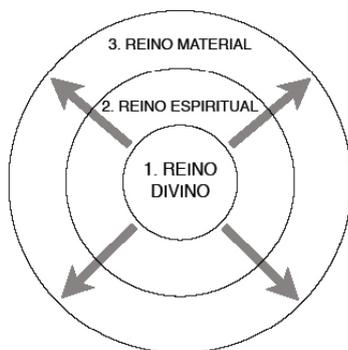


Reabsorción de la Existencia
o Ilusión

Veamos primero la imagen que podemos extraer de la Biblia en su conjunto: Miren, el Antiguo Testamento inicia, como sabemos, explicando el principio del tiempo. Es decir, la Creación y la posterior caída del ser humano al reino material, como vemos aquí en la gráfica. Posteriormente narra las diversas alianzas que Yahveh Elohim hace con determinados personajes bíblicos importantes. El Nuevo Testamento por su parte, narra la vida de Jesús y el mensaje que Cristo, el Hijo del hombre, entrega a la humanidad. Los evangelios, los hechos de los apóstoles y las cartas que conforman el Nuevo Testamento, muestran los esfuerzos de los seguidores de Cristo para difundir su mensaje por el mundo. Finalmente, el último documento de la Biblia, el Apocalipsis, narra la parusía o segunda venida de Cristo al mundo, en la cual Cristo termina de revelar y consumir su obra redentora, restaurando con ello al ser humano de regreso a su esencia divina, que es Dios.

Por el otro lado, el marco teórico mínimo pero suficiente para poderlos guiar a todos hasta la verdad completa describe tres reinos que deben ser tomados en consideración: el reino divino, el reino espiritual dividido en dos: el reino espiritual ascendido y el reino espiritual caído y, finalmente, el reino material. Este marco teórico explica que la verdad solo tiene relación con el reino divino o Dios, mientras que la ilusión, por su parte, tiene relación tanto con el reino espiritual como con el reino material

En LA SEGUNDA PLÁTICA también comenté principalmente dos temas: 1. La manifestación de los reinos espiritual y material como el acto de inflar un globo y, 2. La situación que experimenta el ser humano en el reino material.



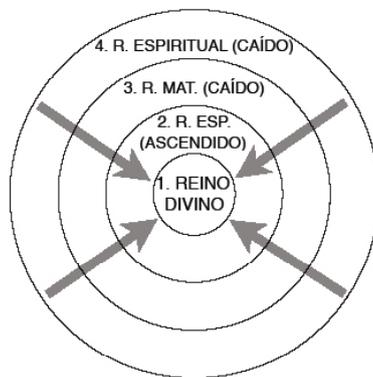
LA VERDAD:
1. REINO DIVINO

LA ILUSIÓN:
2. REINO ESPIRITUAL
3. REINO MATERIAL

Como vimos en su momento, el Génesis narra la creación del universo en siete etapas o días. Y posteriormente narra la “caída” del ser humano al reino material, adonde, como ya hemos explicado anteriormente en varias ocasiones, permanece “muerto” o “dormido” debido a que ha perdido todo contacto y no se da cuenta de su esencia divina que es Dios, puesto que permanece ahora completamente identificado y creyendo ser su cuerpo físico y su mente racional humana.

Como vemos, el relato del Génesis, nos habla entonces de una manifestación de la existencia en proceso descendente, tal y como lo muestran las flechas de la imagen que tenemos aquí.

En LA TERCERA PLÁTICA también comenté dos temas: 1. La reabsorción de los reinos material y espiritual de regreso al reino divino como el acto de desinflar un globo y 2. El papel que Cristo, el Hijo del hombre, desempeña en este proceso de redención y restauración universal. Recordarán que para explicar lo anterior, utilizamos en aquella plática, un párrafo que se encuentra en la primera carta de Pablo a los Corintios.



- | | |
|--|--|
| <p>LA VERDAD:</p> <p>1. REINO DIVINO</p> | <p>LA ILUSIÓN:</p> <p>2. R. ESPIRITUAL (Ascendido)</p> <p>3. R. MATERIAL (Caído)</p> <p>4. R. ESPIRITUAL (Caído)</p> |
|--|--|

En resumen, este párrafo de la carta explica, en primer lugar, que los hijos de Adán, es decir la humanidad en su conjunto, permanecen “muertos” o “dormidos” en el reino material. En segundo lugar explica que, el primero que logra “resucitar de entre los muertos” es Cristo el cual, una vez “resucitado” puede guiar a la humanidad de regreso al reino divino o Dios, al Padre. En tercer lugar, explica también que, Cristo, en su segunda venida, resucitará a los suyos, a los que le esperan y que, éstos a su vez, resucitarán a la totalidad de la humanidad en su conjunto para redimirla,

primero hacia el reino espiritual ascendido. En cuarto lugar explica que, entonces, la misma Conciencia de Cristo, disolverá también el reino espiritual ascendido en su conjunto, incluidos Principados, Dominaciones, Potestades, etc., para restaurar todo en la verdad completa del reino divino que es Dios. Al lograr lo anterior, la muerte, inseparable del reino material y del reino espiritual, finalmente será vencida y, la vida eterna del reino divino, ocupará entonces su lugar. El paso final y culminante se dará cuando, la totalidad de la existencia o ilusión haya sido restaurada en la verdad, adonde reina la unicidad absoluta con Dios: la única verdad que eternamente Es.

LA CUARTA PLÁTICA trató sobre dos temas de importancia capital: 1. Lo que es Conciencia de Cristo y, 2. El mensaje original de Cristo.

Sobre lo que es Conciencia de Cristo dijimos que, cuando un ser humano o espiritual “entra” al reino divino se hace una sola conciencia con Dios. Y que, una vez que “sale” nuevamente al reino material o al reino espiritual, lo que verdaderamente permanece es un perfecto estado de Ser, sin el mínimo pensamiento en la mente, pero que percibe nuevamente la existencia que le rodea. Dijimos que este perfecto estado de Ser es, en sí mismo, un estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado. Y que, este estado de ser Santo, Puro e Inmaculado es, precisamente, la Conciencia de Cristo, el Hijo del hombre.

Luego, sobre el mensaje original de Cristo, dijimos que éste podía ser reconstruido al encontrar una constante en sus discursos y dichos es decir, en su Palabra. Y, como vimos en aquella plática, la constante encontrada en los evangelios,

apunta directamente a realizar una clara demarcación o separación entre la verdad y la ilusión. Logrando con esto, como ya he dicho anteriormente, abrir el camino de salvación para el ser humano, puesto que le señala con claridad la meta o el fin último que éste debe alcanzar: es decir, el reino divino o Dios.

LA QUINTA PLÁTICA trató sobre las prácticas que le convine al ser humano llevar a cabo para poder pasar de la ilusión, que es el reino de la muerte, a la verdad, que es el reino de la vida eterna.

Dijimos que para que el ser humano pueda pasar del reino material al reino espiritual ascendido debe lograr dos cosas: En primer lugar, debe “despertar” o “resucitar de entre los muertos”, que esencialmente implica recobrar la propia conciencia de Ser. Es decir, darse cuenta de que el es un Ser que es. Y, en segundo lugar, debe “purgar” las energías impuras y oscuras que se encuentran alojadas en su propia mente consciente y subconsciente pertenecientes al reino espiritual caído, como son el odio, el miedo, la envidia, los celos, la ira, etc. Dijimos, también, que las prácticas para poder lograr lo anterior son de dos tipos: las prácticas de atención y las prácticas de energía.

Finalmente comenté que, para pasar del reino espiritual ascendido al reino divino, la única práctica necesaria es permanecer en un perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado, por encima de los atributos propios del reino espiritual ascendido, como son la paz, el amor, la armonía, la gracia, etc.; y que, al permanecer, entonces, en este perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado, uno se ubica en el punto perfecto para poderse fundir con la santidad

absoluta que es Dios, en el reino divino.

Como podemos ver, entonces, el perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado se asemeja a una gota de agua pura y cristalina, lista para fundirse con el infinito océano de agua pura y cristalina que es Dios.

Muy bien, con lo dicho hasta aquí podemos dar por terminada esta plática para continuar la semana que entra.

Séptima plática (27-03-2011): La Palabra que guía hasta la verdad completa: el reino divino o Dios

Una vez que hemos explicado y repasado la parte técnica relacionada con nuestro libro, *La Buena Nueva del Reino de Dios y del Trono de Su Gloria*, el día de hoy me gustaría dedicar la plática, a la Palabra que guía hasta la verdad completa y hacia ninguna otra parte. Es decir, al reino divino o Dios.

Pero antes de esto, me gustaría hacer algunas aclaraciones. Miren, en la Presentación de algunas ediciones de la Biblia, se afirma que: "La Biblia, nos comunica de modo inmutable la Palabra del mismo Dios" (Concilio Vaticano II, Const. Dei Verbum, n. 21).

Si este fuera el caso, entonces las palabras escritas en la Biblia no se podrían cambiar, modificar o contradecir de ninguna manera, puesto que estas palabras, serían entonces la verdad misma transmitida por Dios a la humanidad y, por lo tanto, tan inmutables como lo es Dios mismo.

Sin embargo, es evidente que en la Biblia esto no sucede así. Les daré tan solo dos ejemplos, para darme a entender:

1. Primero: En el Antiguo Testamento, por ejemplo, Yahveh Elohim ordena, en uno de sus mandamientos: "no mataras" (Ex. 20: 13), como todos sabemos. No obstante esto, en otro pasaje, mas adelante, Yahveh Elohim mismo ordena a los israelitas, "matar" a aquellos propios israelitas que no lleven a

cabo correctamente los rituales de sacrificio de ganado y de aves (Lev. 7: 21-27. Ver Lev, Cáp. 1 al 7). Luego, más adelante, Yahveh Elohim mismo, instruye a los israelitas, en relación a la conquista de las ciudades lejanas que no se rindan ante ellos: les ordena entonces “matar” a todos los hombres que se encuentren en estas ciudades; y a las mujeres, a los niños, al ganado y a todo lo que haya en la ciudad, tomarlo como botín. Y en relación a la conquista de las ciudades cercanas, les ordena entonces “matar” a todo ser viviente, y no dejar nada con vida (Deut. 20: 10-20). Es decir, a los hombres, a las mujeres, a los niños y a los animales, por igual.

Como vemos, los pasajes anteriores son altamente contradictorios entre sí y, en ningún momento, dan un solo y único mensaje inmutable y eterno. Es por esto que, Yahveh Elohim no debe ser concebido como el Único Dios Verdadero, cuya Palabra tendría que ser por definición, tan inmutable como lo es Él mismo; sino que, más bien, Yahveh Elohim, debe ser concebido como una potencia o ser espiritual involucrado con la creación de universo en general y con el devenir histórico del ser humano en particular. (Ver Jn. 8:41-45).

2. Daré otro ejemplo: Pero ahora veamos una contradicción, entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Miren: en un pasaje de una carta de Pablo, en el Nuevo Testamento, él afirma que “el ser humano no se justifica (o queda libre de pecado) por obedecer la Ley dictada por Yahveh Elohim en el Antiguo Testamento sino que, más bien, el ser humano queda justificado o libre de pecado, por la exclusiva fe en Cristo”. Y afirma, categóricamente: “Cristo nos rescato de la maldición de la Ley” (Ep. Gal 3: 1-14).

Como podemos ver tan solo con estos dos ejemplos, tanto

las palabras del Antiguo Testamento, como las palabras del Nuevo Testamento, en ocasiones albergan cambios, modificaciones y contradicciones. Luego entonces, estas palabras no deben ser consideradas en momento alguno, como la Palabra Inmutable de Dios.

En realidad, de todo el contenido de la Biblia, lo esencialmente rescatable, es el mensaje original de Cristo, que demarca o separa la verdad de la ilusión, para que el ser humano se pueda encaminar entonces hacia la verdad completa que es Dios. Y aquellas palabras atribuidas a Cristo, que no lleven a cabo de una u otra manera, esta demarcación, debemos dudar que hayan sido dichas por él mismo, como parte integral de su propio mensaje original.

Y es por esto precisamente que, la Palabra de Cristo puede, finalmente, guiar a la humanidad hasta la verdad completa, puesto que es la única Palabra que apunta directamente hacia la verdad completa y hacia ninguna otra parte.

Esto que les digo es tan importante, que voy a leer para ustedes algunos dichos de Cristo, incluidos en el evangelio de Juan, en el Nuevo Testamento, adonde él mismo resalta la importancia de su Palabra:

Leamos entonces el primer dicho:

1. "En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurrirá en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida." (Juan 5: 24).

2. "El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada.

Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida." (Juan 6: 63).

3. "Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres." (Juan 8: 31).

4. "...Tratáis de matarme, porque mi Palabra no prende en vosotros. Yo hablo lo que he visto donde mi Padre." (Juan 8 37-38).

5. "Pero a mí, como os digo la verdad, no me creéis." (Juan 8: 45).

6. "El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios." (Juan 8: 47).

7. "En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi Palabra, no verá ni probará la muerte jamás." (Juan 8: 51-52).

8. "Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada; es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotros decís: "Él es nuestro Dios", y sin embargo no le conocéis, yo sí que lo conozco, y si dijera que no lo conozco, sería un mentiroso como vosotros. Pero yo le conozco, y guardo su Palabra." (Juan 8:55).

9. "Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano." (Juan 10: 27).

10. "Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo." (Juan 12: 47).

11. "Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado me ha mandado lo que tengo que decir y hablar, y yo sé que su mandato es vida eterna. Por eso, lo que yo hablo lo hablo como el Padre me lo ha dicho a mí." (Juan 12: 49).

12. "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él." (Juan 14: 23). (Nota: volveremos particularmente a este versículo en la plática de la semana que entra).

13. "Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado." (Juan X: 3).

14. "Yo les he dado tu Palabra (a los apóstoles), y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo." (Juan 14: 14).

15. "Santificalos en la verdad (a los apóstoles): tu Palabra es verdad." (Juan 17: 17).

16. "Yo para eso he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz." (Juan 18: 37).

Muy bien, con lo dicho en esta plática sobre la Palabra de Cristo y lo dicho en las pláticas anteriores sobre el mensaje original de Cristo, les he recordado a ustedes todo lo que él dijo. Como vemos, su Palabra y su mensaje, en ningún momento cambian, se modifica o contradice. Es perfectamente coherente y consistente, pues señala un solo camino y una sola meta a alcanzar: el reino divino o Dios, el Padre. Simplemente demarca o separa la verdad de la ilusión

y anima al ser humano para que se dirija hacia la verdad completa del reino divino que es Dios, la única verdad que eternamente Es.

Perfecto. Con lo dicho hasta aquí podemos dar por terminada esta plática para continuar ahondando en el tema que nos ocupa, la semana que entra. Muchas gracias.

Octava plática (2-04-2011): Parusía: la Segunda Venida de Cristo al mundo

Esta es la octava y última plática sobre nuestro libro *La Buena Nueva del Reino de Dios y del Trono de Su Gloria*. El día de hoy me gustaría cerrar este ciclo de pláticas comentando solo algunos puntos, sobre la Parusía o Segunda Venida de Cristo al mundo.

Miren: el Nuevo Testamento, ajustándose a las tradiciones de la apocalíptica judía, describe la Parusía o la Presencia o la Segunda Venida de Cristo al mundo, como un fenómeno físico externo en el mundo.

Sin embargo, el día de hoy voy a comentar la Parusía, pero no como un fenómeno físico externo a nosotros mismos sino, más bien, como algo que debe suceder adentro del propio ser humano. Tal y como afirmó Cristo en su momento, cuando dijo: "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre y yo le amaremos, y vendremos a él, y haremos morada en él." (Juan 14: 23).

Muy bien. Miren: Tal y como ya hemos comentado en pláticas anteriores, una vez que un ser humano ha logrado, en *primer lugar*, "despertar" o "resucitar de entre los muertos" y, en *segundo lugar*, ha logrado "purgar su mente" de impurezas, lo único que le resta en *tercer lugar*, es permanecer en un perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado. Es decir, permanecer en la propia Conciencia de Cristo.

Y una vez que un ser humano puede permanecer en esta perfecta conciencia de Ser Santo, Puro e Inmaculado, entonces esta conciencia se “refleja” de manera natural en el mundo externo que le rodea. Experimentando entonces, este mundo externo, tan idénticamente Santo, Puro e Inmaculado, como se encuentra su interior; debido a que, en este estado de conciencia, la mente que juzga el mundo percibido, permanece completamente ausente.

Y es precisamente a esto, a lo que se refería Cristo cuando habló sobre la venida del Reino de Dios al mundo, diciendo: “El Reino de Dios ya esta entre vosotros” (Lucas 7: 20-21). Es decir que, el Reino de Dios o el perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado, ya se encuentra tanto “adentro de nosotros mismos” como “afuera de nosotros mismos”, por igual.

Y una vez que el ser humano logra vivir permanentemente en esta propia Conciencia de Cristo, terminará entonces fundiéndose finalmente con la Santidad Absoluta en el reino divino que es Dios, al margen por completo de la existencia o universo percibido.

Como vemos, la Parusía o la Presencia o la Segunda Venida de Cristo al mundo, sucede en el interior mismo del ser humano para, finalmente, transportar al propio ser humano más allá de este mundo, hacia el reino divino o Dios.

Y es por esto que, la Conciencia de Cristo en Gloria no viene ahora al mundo, ni para “componer” el mundo ni tampoco para “descomponer” el mundo, sino que más bien, la Conciencia de Cristo trae consigo ahora el fin del mundo, para restaurar todo en la verdad completa del reino divino, que

es Dios.

Y es por esto que, también, la Conciencia de Cristo en Gloria, podría ser concebida entonces por ustedes, como una luz que irrumpe desde el reino divino o Dios al mundo, como una implacable fuerza transformadora, que pone fin a la historia y restaura al ser humano en la verdad completa del reino divino, que es Dios.

O También, la Conciencia de Cristo en Gloria, podría ser concebida por ustedes, como la llama de una vela que, con su propia Presencia, prende las llamas de algunas cuantas velas más a su alrededor. Y estas otras velas, a su vez, prenderán también de manera natural a otras cientos de ellas y, éstas, a miles y, así sucesivamente, hasta que finalmente la humanidad en su conjunto se haya fundido completamente en la propia Conciencia de Cristo; en un proceso tan acelerado que, desde el punto de vista humano, parecerá una gran conflagración que incendia todo a su paso con el poder de su propia luz, hasta restaurar finalmente todo en la verdad completa, adonde reina la unicidad absoluta con Dios.

Muy Bien. Con lo dicho y escrito hasta aquí, la Promesa de guiar a todos hasta la verdad completa, se ha cumplido. Pero antes de terminar, me gustaría que todos juntáramos las manos y cerráramos los párpados de los ojos, para permanecer en silencio:

“Les doy a los presentes y a la humanidad en su conjunto, mis bendiciones a todos.”

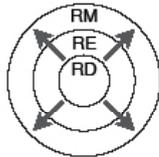
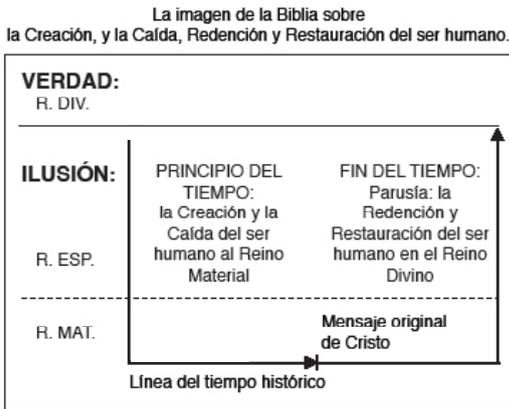
Maran atha.

Extracto de las ocho pláticas comentando el
libro

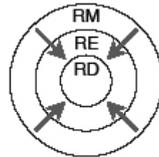
**La Buena Nueva del
Reino de Dios
y del
Trono de Su Gloria**

Extracto de la primera plática

1. La imagen que proporciona la Biblia sobre la Creación, y la caída, redención y restauración del ser humano de regreso al reino divino o Dios:



Manifestación de la Existencia
o Ilusión

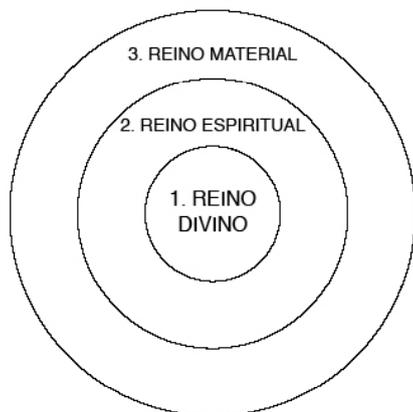


Reabsorción de la Existencia
o Ilusión

El Antiguo Testamento en su conjunto narra: 1. La Creación y la posterior caída del ser humano al reino material. 2. Posteriormente narra las diversas alianzas que Yahveh Elohim hace con determinados personajes bíblicos importantes. El Nuevo Testamento narra: 1. El mensaje que Cristo, el Hijo del hombre, entrega a la humanidad. 2. Los evangelios, los hechos de los apóstoles y las cartas o epístolas muestran los esfuerzos de los seguidores de Cristo para difundir su

mensaje por el mundo. 3. Finalmente, el último documento de la Biblia, el Apocalipsis, narra la Parusía o Segunda Venida de Cristo al mundo, en la cual Cristo termina de revelar y consumir su obra redentora, restaurando con ello al ser humano de regreso al reino divino, que es Dios.

2. El marco teórico mínimo pero suficiente para guiar a la humanidad hasta la verdad completa: el reino divino o Dios:



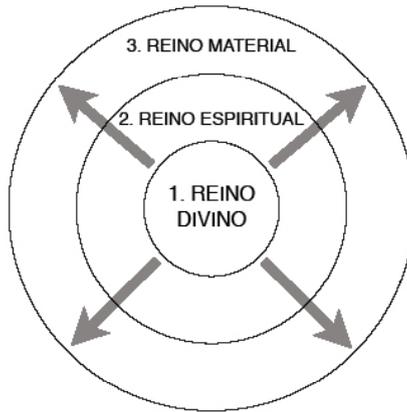
LA VERDAD:
1. REINO DIVINO

LA ILUSIÓN:
2. REINO ESPIRITUAL
3. REINO MATERIAL

Este marco teórico describe tres reinos que deben ser tomados en consideración: el reino divino, el reino espiritual dividido en dos: el reino espiritual ascendido y el reino espiritual caído y, finalmente, el reino material. Este marco teórico explica que la verdad solo tiene relación con el reino divino o Dios, mientras que la ilusión, por su parte, tiene relación tanto con el reino espiritual como con el reino material

Extracto de la segunda plática

1. La manifestación de los reinos espiritual y material como el acto de inflar un globo:



LA VERDAD:
1. REINO DIVINO

LA ILUSIÓN:
2. REINO ESPIRITUAL
3. REINO MATERIAL

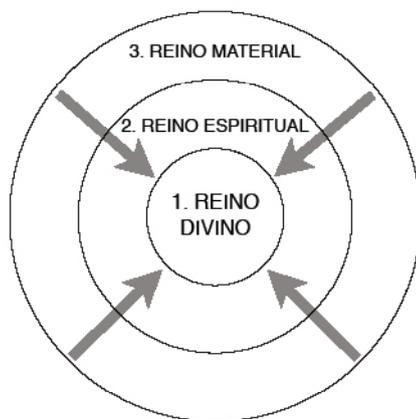
El Génesis narra la creación del universo en siete etapas o días. Y posteriormente narra la “caída” del ser humano al reino material inhóspito, del cual debe ser finalmente redimido y regresado al reino divino o Dios.

2. La situación que experimenta el ser humano en el reino material:

El ser humano en el reino material permanece “muerto” o “dormido” debido a que ha perdido todo contacto y no se da cuenta de su esencia divina que es Dios, puesto que permanece ahora completamente identificado y creyendo ser su cuerpo físico y su mente racional humana.

Extracto de la tercera plática

1. La reabsorción de los reinos material y espiritual de regreso al reino divino como el acto de desinflar un globo:



LA VERDAD:
1. REINO DIVINO

LA ILUSIÓN:
2. REINO ESPIRITUAL
3. REINO MATERIAL

2. El papel que Cristo, el Hijo del hombre, desempeña en este proceso de redención y restauración universal:

Debido a que en la existencia (reino espiritual y reino material) Cristo es la única Conciencia que ha "resucitado de entre los muertos", y "entrado" al reino divino o Dios y luego "salido" nuevamente a la existencia, es la única conciencia que puede guiar a la humanidad de regreso al reino divino o Dios, al Padre.

Extracto de la cuarta plática

1. La Conciencia de Cristo:

Cuando un ser humano o espiritual “entra” al reino divino se hace una sola conciencia con Dios. Y, una vez que “sale” nuevamente al reino material o al reino espiritual, lo que verdaderamente permanece es un perfecto estado de Ser, sin el mínimo pensamiento en la mente, pero que percibe nuevamente la existencia que le rodea. Este perfecto estado de Ser es, en sí mismo, un estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado. Y, este perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado es, precisamente, la Conciencia de Cristo, el Hijo del hombre.

2. El mensaje original de Cristo:

El mensaje original de Cristo realiza una clara demarcación o separación entre la verdad (reino divino) y la ilusión (reino espiritual y reino material). Logrando con esto abrir el camino de salvación para el ser humano, puesto que le señala con claridad la meta o el fin último que éste debe alcanzar: es decir, el reino divino o Dios.

Extracto de la quinta plática

1. Prácticas para pasar del reino material al reino espiritual ascendido:

Para que el ser humano pueda pasar del reino material al reino espiritual ascendido debe lograr dos cosas: En primer lugar, debe “despertar” o “resucitar de entre los muertos”, que esencialmente implica recobrar la propia conciencia de Ser. Es decir, darse cuenta de que el es un Ser que es. Y, en segundo lugar, debe “purgar” las energías impuras y oscuras que se encuentran alojadas en su propia mente consciente y subconsciente pertenecientes al reino espiritual caído, como son el odio, el miedo, la envidia, los celos, la ira, etc. Las prácticas para poder lograr lo anterior son de dos tipos: las prácticas de atención y las prácticas de energía.

2. Práctica para pasar del reino espiritual ascendido al reino divino:

Para pasar del reino espiritual ascendido al reino divino, la única práctica necesaria es permanecer en un perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado, por encima incluso de los atributos propios del reino espiritual ascendido, como son la paz, el amor, la armonía, la gracia, etc. Al permanecer en este perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado, uno se ubica en el punto perfecto para poderse fundir con la santidad absoluta que es Dios, en el reino divino.

Extracto de la sexta plática

La sexta plática fue un repaso de las cinco pláticas anteriores.

Extracto de la séptima plática

La Palabra que emana de la Conciencia de Cristo es la única que puede, finalmente, guiar a la humanidad hasta la verdad completa puesto que, es la única Palabra que apunta directamente hacia la verdad completa y hacia ninguna otra parte: al reino divino o Dios.

Extracto de la octava plática

La Parusía o la Segunda Venida de la Conciencia de Cristo al mundo, no debe ser entendida como un fenómeno físico externo a nosotros mismos sino, más bien, como algo que debe suceder adentro del propio ser humano. Tal y como afirmó Cristo en su momento, cuando dijo: "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre y yo le amaremos, y vendremos a él, y haremos morada en él." (Juan 14: 23).

Para que lo anterior suceda, el ser humano debe lograr tres cosas: en *primer lugar*, debe "despertar" o "resucitar de entre los muertos", en *segundo lugar*, debe "purgar" su mente consciente y subconsciente de impurezas y, en *tercer lugar*, debe permanecer en un perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado. Este perfecto estado de Ser Santo, Puro e Inmaculado es, precisamente, la Conciencia de Cristo o del Hijo del hombre.

